

AL FILO DE LA TORMENTA

Miguel Basáñez
Mauricio de María y Campos
Lorenzo Meyer
Editores



EL COLEGIO DE MÉXICO

AL FILO DE LA TORMENTA

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

AL FILO DE LA TORMENTA
UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS EN VÍSPERAS
DE LA ELECCIÓN NORTEAMERICANA
DE 2016

MIGUEL BASÁÑEZ
MAURICIO DE MARIA Y CAMPOS
LORENZO MEYER
Editores



EL COLEGIO DE MÉXICO

Basáñez, Miguel *et al.*

Al filo de la tormenta. Un análisis de la relación México-
Estados Unidos en vísperas de la elección norteamericana de
2016 — México : El Colegio de México , 2017

ISBN 978-607-628-173-4

1. México — Política exterior — Demografía — TLCAN
— TTP — Relaciones con Estados Unidos 2. Estados Unidos
— Procesos electorales — Política exterior — TLCAN —
TTP — Relaciones con México

Primera edición electrónica, 2017

DR © El Colegio de México, A.C.
Carretera Picacho Ajusco No. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Delegación Tlalpan
C.P. 14110
Ciudad de México, México.
www.colmex.mx

ISBN (versión electrónica) 978-607-628-173-4

Libro electrónico realizado por [Pixelee](#)

ÍNDICE

PORTADA

PORTADILLAS Y PÁGINA LEGAL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

LOS DESAFÍOS DEL TPP PARA MÉXICO, CON O SIN TRUMP;
OPCIONES DE POLÍTICA

Mauricio de Maria y Campos

EL *MEXICO BASHING*, LAS RELACIONES BINACIONALES CON
ESTADOS UNIDOS Y NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

Walter Astié-Burgos

CUANDO LA ELECCIÓN NORTEAMERICANA SE CONVIERTE EN
FACTOR CRUCIAL PARA MÉXICO

Lorenzo Meyer

PÉSIMA IMAGEN DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS, CALDO DE
CULTIVO PARA EL ANTIMEXICANISMO DE TRUMP

Dolia Estévez

LA REPUTACIÓN DE MÉXICO: UNA PRIORIDAD DE POLÍTICA
EXTERIOR

Leonardo Curzio

EL EFECTO TRUMP

Mario Melgar Adalid

EMPODERAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANO-AMERICANA

Miguel Basáñez Ebergenyi

COMPETITIVIDAD DE NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XXI: DEMOGRAFÍA, EDUCACIÓN, EMPLEO Y CAPITAL HUMANO

Enrique Alduncin Abitia

EL POSIBLE EFECTO TRUMP EN LA DEMOGRAFÍA MEXICANA

Manuel Ordorica

LA ELECCIÓN AMERICANA: UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA UNA REORIENTACIÓN ESTRATÉGICA DE NUESTRAS POLÍTICAS

Francisco Suárez Dávila

VULNERABILIDAD DE MÉXICO ANTE LOS PELIGROS DE LA COYUNTURA

Guillermo Knochenhauer

MÉXICO FRENTE A ESTADOS UNIDOS: AHORA Y EN EL FUTURO

Luis Rubio

TLCAN II. INTEGRACIÓN PRODUCTIVA Y COMPETITIVIDAD REGIONAL

René Villarreal

EL ESTADO DESARROLLADOR: CAMBIO DE PARADIGMA

José Romero

REHACER UNA RELACIÓN AGOTADA

Sergio Aguayo

ENCUENTRO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: LOS PELIGROS DE LA COYUNTURA. (Relatoría)

COLOFÓN

CONTRAPORTADA

INTRODUCCIÓN

Una de las funciones de la comunidad académica es poner su conocimiento especializado para que opere como un radar social, es decir, para que detecte e identifique en el horizonte —de preferencia a buen tiempo— la naturaleza de hechos o procesos que, de continuar en la trayectoria que llevan, pueden tener un efecto significativo —positivo o negativo— en partes o en el todo de la estructura social. Siguiendo con el símil, ese radar debe identificar de manera más o menos precisa la especificidad del fenómeno que se le asignó escrutar, pero la responsabilidad de tomar en cuenta los datos, para luego tomar decisiones y actuar, no es del académico sino de quienes tienen el control de los aparatos de gobierno y de las organizaciones de la sociedad civil.

En octubre 17 y 18 de 2016, preocupados por la naturaleza de la campaña presidencial norteamericana y sus posibles consecuencias para México en los órdenes político, económico y social, El Colegio de México y el Grupo Tepoztlán convocaron a un encuentro de estudiosos para explorar las implicaciones que habían tenido, para los intereses mexicanos, las campañas electorales de los partidos Demócrata y Republicano en Estados Unidos a lo largo de 2015 y 2016 y, sobre todo, el impacto que podrían tener en la relación con nuestro país algunos de los puntos contenidos en las plataformas de quienes finalmente lograron el triunfo en las elecciones internas de ambos partidos: la exsecretaria de Estado Hillary Diane Rodham Clinton por los demócratas y el empresario en bienes raíces y multimillonario Donald John Trump por los republicanos.

Quien se adentre en los ensayos que aquí se presentan encontrará en ellos, y en la relatoría de las exposiciones y discusiones, los argumentos centrales

que se manejaron en México en vísperas de las elecciones norteamericanas. La discusión de las ponencias contó con la participación de 27 convocados, aunque sólo 15 de ellos presentaron sus reflexiones por escrito y son éstas las que el lector encontrará en esta memoria.^[1]

Para editar las ponencias recibidas se tomó la decisión de no pedir a los autores que las enmendaran a la luz del resultado electoral. El objetivo de esta decisión fue que los documentos y la discusión queden como un reflejo fiel de la atmósfera del momento y de la capacidad del “radar académico” para detectar y evaluar la naturaleza de la campaña presidencial norteamericana de 2016, así como de los efectos que se supuso que la movilización electoral y sus hipotéticos resultados podrían tener sobre México en materia política, económica y social.

La selección de las variables y el conjunto de certezas y dudas que en este encuentro —uno de varios celebrados a lo largo del país— se discutieron pueden ser vistos como indicadores de la atmósfera que prevalecía en México en vísperas del desenlace de la disputa por el poder para el cuatrienio 2017-2020 entre los dos grandes partidos norteamericanos. Es importante contar con testimonios sobre la conciencia que se tenía en México en relación con las plataformas y con los posibles efectos que ese proceso interno de reajuste político de la gran potencia podrían tener sobre los intereses mexicanos, así como con la valoración de las capacidades mexicanas para reaccionar a los planteamientos de los candidatos. Las ponencias de Guillermo Knochenhauer y de Sergio Aguayo, que se encuentran al final, fueron presentadas después de la reunión de octubre, cuando ya estaba resuelta la incógnita de la elección del 8 de noviembre, por lo que sirven de colofón a las consideraciones de la reunión.

De la lectura de las ponencias queda claro que el grupo convocado para evaluar la coyuntura no tuvo unanimidad en sus predicciones sobre el resultado de la elección norteamericana —en esto no fue muy diferente de lo que ocurrió en el resto del mundo—, pero sí detectó, como lo podrá comprobar quien se adentre en la lectura de los documentos, dónde estaban los puntos de conflicto o divergencia de intereses de los programas de los

dos candidatos y los efectos que esa elección podría tener en una relación tan asimétrica como intensa, como es la que existe entre nuestro país y Estados Unidos. Una relación asimétrica enmarcada, entre otros instrumentos y temas, por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y por un nuevo acuerdo de libre comercio de mayor envergadura y recién concluido: el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, (TTP, por sus siglas en inglés), encabezado por Estados Unidos y del que México, junto con otros 11 países, sería parte. Además, estaban los espinosos temas de la presencia de más de cinco millones de mexicanos indocumentados en Estados Unidos y las reacciones del público norteamericano ante el fenómeno, más el trasiego de drogas prohibidas y contrabando de armas a través de la frontera.

En el sumario que Mauricio de Maria y Campos hizo sobre una reunión del Centro Tepoztlán Víctor Urquidi, del 27 de agosto, subrayó que, si bien las encuestas daban la victoria a la candidata demócrata, los participantes habían advertido contra la tentación de descartar un triunfo del republicano, un candidato impulsado por una base social blanca y obrera, desencantada con sus liderazgos tradicionales y muy resentida por no haber logrado amortiguar los efectos negativos que sobre ella había traído la economía neoliberal y globalizadora. De Maria y Campos destacó que, incluso si finalmente Trump era derrotado en las urnas, México debía introducir cambios de fondo en su orientación económica: el TLCAN no estaba asegurado y en cuanto al TTP, en caso de que se mantuviera pese a no ser aceptable para los dos candidatos norteamericanos, sus beneficios para México eran dudosos si se signaba tal y como estaba en ese momento: daba muchas ventajas a las grandes empresas transnacionales y pocas a países como el nuestro.

El documento del embajador Walter Astié-Burgos destacó uno de los efectos preocupantes de la campaña electoral norteamericana: independientemente de su resultado, la campaña ya había desatado, de nuevo, un *Mexico bashing*. Ésta era una fórmula política con arraigados antecedentes en el país del Norte, donde una parte del público tiene

predisposición contra México. En esas circunstancias, el candidato Trump se había aprovechado de ella sin tomar en cuenta lo positivo que históricamente le había resultado a Washington tener un vecino que “le cuida las espaldas”. La peligrosa coyuntura electoral norteamericana destacaba con nitidez un problema: la ausencia en México de una política exterior de largo plazo que fijase la naturaleza del interés nacional y, como consecuencia, la estrategia para defenderlo frente a Estados Unidos. De seguir supeditado a las inercias, México podría llegar a quedar a la deriva en un complicado entorno internacional donde Estados Unidos es el factor dominante. Por lo tanto, para el embajador era urgente disponer de un plan que previera acciones concretas a tomar en cuanto se conociera el resultado de las elecciones norteamericanas.

La presentación de Lorenzo Meyer puede verse como un sustento histórico del alegato del embajador Astié-Burgos. En ella se examinó la forma en la que el candidato Trump empleó, desde su precampaña, el “factor mexicano” para beneficiarse de una predisposición antimexicana muy arraigada en sectores amplios del público norteamericano. Culpar a los mexicanos de ambos lados del río Bravo de “robar” empleos, y de incrementar la inseguridad y el crimen en las ciudades norteamericanas, a pesar de que los datos no sostenían esas tesis, le estaba redituando políticamente al candidato republicano de manera similar a la que en 1846 favoreció a James Polk tras publicitar una supuesta “agresión” mexicana en la indefinida frontera con Texas, para ganar un apremiante apoyo interno, ya que la victoria sobre su rival en la elección de 1844 había sido por apenas un raquíto 1.4%. Además, la creciente tensión interna entre los estados del norte y del sur podía ser superada si la energía política del conjunto se dirigía a atacar a un enemigo común perfecto: a un México débil en extremo. Esa jugada le salió muy bien a Polk, aunque la guerra civil norteamericana sólo se pospuso. Igual podía suceder ahora, pues el TLCAN o la migración indocumentada no son la causa real de la desindustrialización del *rust belt* norteamericano. En el siglo XIX, Polk usó el ataque a México para unir a unos Estados Unidos desunidos, pero Trump

lo estaba usando para consolidar el apoyo de sólo una parte de unos Estados Unidos bastante desunidos.

Dolia Estévez, periodista mexicana que por residir en Washington estaba idealmente situada para examinar la naturaleza de las elecciones en Estados Unidos, sostuvo que la pésima imagen internacional de México hace particularmente creíble el discurso antimexicano del candidato republicano. Por otro lado, la migración masiva de mexicanos indocumentados a Estados Unidos en el pasado inmediato fue resultado de la incapacidad de las dirigencias mexicanas para proveer de dinamismo a la economía y forzar a muchos mexicanos a buscar oportunidades en un país donde 35% del electorado considera que esos indocumentados están dañando a su país por no ser blancos y ser monolingües. Ya era claro que el discurso de Trump resonaba muy bien en esos sectores blancos, racistas y dolidos por su pérdida de seguridad de cara al futuro. Por lo tanto, México tenía que intentar mejorar su imagen en Estados Unidos y en el mundo, pero para ello necesitaba cambiar internamente. Y si bien tal cambio ya no era posible en lo que resta del sexenio, ése debería ser un tema central de la campaña electoral del 2018.

Leonardo Curzio ahondó en el tema de las percepciones que el exterior tiene de México y de la importancia del papel que esa percepción como instrumento de política exterior, específicamente frente a Estados Unidos, jugaba en una coyuntura donde “el antimexicanismo se convierte en una eficaz arma electoral”. Una proyección positiva del país sería un instrumento de “política suave” que México había explotado poco y que podría ser usado para neutralizar discursos tan agresivos como los que en ese momento empleaba Donald Trump. Curzio propuso echar a andar de inmediato, ya no una campaña más de propaganda tradicional, sino una política de Estado que coordinara el esfuerzo de diferentes actores, así como de sectores públicos y privados mexicanos, haciendo uso de todos los medios y redes de comunicación, para llegar a diferentes públicos norteamericanos y globalmente, con mensajes e imágenes de los aspectos positivos reales de México. La meta debería ser mostrar que nuestro país no

es sólo una fuente de problemas sino también de soluciones. Claro que, para lograr lo anterior, habría que transformar aspectos de la realidad para dar una base objetiva al mensaje positivo. En fin, que Trump había puesto de manifiesto lo urgente de una política de comunicación en el exterior que equilibrara el innegable lado oscuro de México.

Mario Melgar Adalid exploró otra manera de hacer frente a lo que llamó “el efecto Trump”. Su trabajo eligió como punto de partida el hecho de que una de las propuestas que más entusiasmó a los seguidores del candidato republicano fue la construcción de la gran muralla que sellara en su totalidad los más de tres mil kilómetros de la frontera sur de Estados Unidos. Era verdad que 63% de los votantes identificados con los republicanos apoyaban ese proyecto que enfatizaba la separación física de los dos países vecinos, pero también lo era que 84% de los demócratas se oponía. Esa división de actitudes de la sociedad norteamericana era una oportunidad para que el gobierno mexicano lleve a cabo una diplomacia total, que implique a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero también a los legisladores y a los magistrados con sus pares al norte de la frontera y, finalmente, que la red consular tenga como consigna una actividad de máximo contacto con su entorno.

Miguel Basáñez, teniendo la perspectiva de quien estuvo al frente de la embajada mexicana en Washington cuando el proceso electoral norteamericano arrancó, abordó el tema desde la perspectiva del peor escenario, es decir, de la posibilidad del triunfo del republicano y de sus políticas extremas: elevar las acciones de deportación de los indocumentados y tomar medidas que afectaran sustantivamente la economía mexicana. En vista de lo anterior, la posición de México —de gobierno y sociedad— debería ser incrementar el contacto y apoyo a la activación de la comunidad mexicana y latina a lo largo de toda la Unión Americana —se trata de una comunidad muy organizada— para incrementar su registro como votantes y asegurar su presencia en las urnas —obviamente no debería llegarse a inducir el voto, para no ser acusada de injerencista—, y de manera permanente su actividad de cabildeo, que es

mucha y que, naturalmente, no favorecía el proyecto del candidato republicano ni cualquier otro de ese tipo. Se trataba, básicamente, de acelerar un proceso de participación electoral que ya estaba en marcha por razones internas.

Enrique Alduncin, con gran experiencia en la investigación de la opinión pública, centró su presentación en el examen, con base en cifras, de la forma como el candidato republicano explotaba las inquietudes, temores e insatisfacciones de esa parte de la sociedad que consideraba que sus niveles de bienestar habían caído, de ese 67% de los votantes republicanos que consideran a los trabajadores indocumentados como perjudiciales para Estados Unidos (en los demócratas sólo 30% sostenía esa opinión). Ahora bien, en la escala de problemas nacionales por resolver, los norteamericanos ponían por encima de la migración indocumentada el racismo, la brecha entre pobres y ricos, la delincuencia, el terrorismo y los malos salarios. Alduncin se mostró optimista, pues consideró que los datos permitían suponer que, al final, en el conjunto de los electores norteamericanos, las tendencias a no cerrarse frente al exterior —frente a México, específicamente— pudieran imponerse sobre las contrarias.

Desde los datos duros de la demografía, Manuel Ordorica planteó los efectos que una victoria de Trump en Estados Unidos tendría sobre México si el republicano llegara a imponer una política de deportación de indocumentados mexicanos más severa de la que hubo bajo el gobierno de Barack Obama. Suponiendo que los 5.8 millones de connacionales sin papeles fueran obligados a retornar a México, la población del país aumentaría en 4.7%. Y examinando con detalle la estructura de edad de los posibles retornados, habría un inesperado “bono demográfico” —inyección de jóvenes en edad productiva, pues el promedio de edad de esa población es de 30 años—, pero también un aumento en las presiones sobre el mercado de trabajo. Por otra parte, aquella minoría de los retornados que pertenece a la tercera edad requeriría atención de dolencias como diabetes, hipertensión y cáncer, y serían una presión sobre un sistema de salud que no está preparado para ello. Finalmente, abordó el tema de las remesas: una

deportación masiva disminuiría las remesas recibidas en México, lo que afectaría al país en su conjunto, pero sobre todo a estados como Michoacán o Guanajuato, donde se aguzarían los efectos de la pobreza.

Francisco Suárez Dávila confiaba en el triunfo electoral de Hillary Clinton, pero no creía prudente descartar el escenario catastrófico: la victoria de Trump. Tras examinar las posibilidades de renegociar el TLCAN —descartó su derogación por una acción ejecutiva de la presidencia norteamericana—, argumentó que tal renegociación podría hacerse dentro del TTP, pero como éste no tenía el apoyo de ninguno de los candidatos, México debía ser prudente y no firmarlo hasta que lo hiciera Washington, pues sin Estados Unidos no tendría sentido para nosotros. Supuso que un triunfo republicano afectaría seriamente la economía mexicana, pero México podría reaccionar buscando alianzas dentro de los propios Estados Unidos y con otros países —Canadá era un socio natural— a la vez que echar mano de organismos internacionales como la OMC. En cualquier caso, habría que dar forma a un “nacionalismo moderno” y proceder seriamente a eliminar los varios talones de Aquiles que un Estados Unidos agresivo podía usar contra México: corrupción, violencia, derechos humanos e incompetencia del equipo gubernamental.

La ponencia de Luis Rubio arrancó explicando cómo México llegó a convertirse en un “protagonista involuntario” en una campaña política en unos Estados Unidos que estaban sufriendo los efectos de una gran disrupción tecnológica, una de cuyas consecuencias era el desempleo estructural, pero del que se quería culpar, injustamente, a indocumentados y al TLCAN. Para Rubio, el peor escenario para México sería un triunfo de Trump en Estados Unidos y de Andrés López Obrador en nuestro país: la conjunción de esos dos nacionalismos sería fatal para lo que, desde su perspectiva, era indispensable preservar: el TLCAN. En caso de una victoria de Trump, Rubio señaló que México debería tener como prioridad la defensa, a toda costa, del TLCAN. En esta empresa, aunque sólo a mediano plazo, México contaría y debería aprovechar la capacidad institucional de

Estados Unidos para impedir que el duro proyecto antimexicano del republicano se convirtiera en realidad.

René Villarreal sustentó su ponencia en una buena cantidad de datos que le permitieron una comparación de México y de los otros miembros del TLCAN con otros países en un entorno de “hipercompetencia global”. Desde esta óptica, los acuerdos de libre comercio son simplemente imprescindibles si se quiere tener éxito en ese medio tan duro. México y Estados Unidos, incluso bajo el supuesto de una victoria de Trump, perderían si revierten su integración —que debe visualizarse como una gran fábrica regional en un mundo global—. La tarea lógica sería mantenerla y mejorarla para recuperar una competitividad global que los datos muestran que ha disminuido en los últimos años.

José Romero ofreció una visión contrastante con las anteriores. De entrada, subrayó la enorme dependencia del crecimiento económico mexicano de lo que ocurre y ocurrirá con la economía norteamericana. En la coyuntura actual, donde el PIB mexicano ha crecido a tasas muy modestas —2.5% anual en promedio en los últimos 30 años— y, por lo tanto, insuficientes, México debe abandonar ya la estrategia económica seguida hasta ahora, donde el TLCAN es central, y considerar adoptar una semejante a la que se aplicó hace tiempo en Corea del Sur, centrada en el paradigma de un “Estado desarrollador”. Fue esa decisión la que permitió a Corea en 1986 pasar de un ingreso per cápita similar al de México a uno que 30 años más tarde lo triplica. En ese “Estado desarrollador”, el sector público recupera su intervención para dirigir el esfuerzo y la creatividad del sector privado. La coyuntura que crearía un triunfo del proyecto de Trump en Estados Unidos podría aprovecharse como acicate para dar el paso hacia la creación de ese “Estado desarrollador” mexicano.

Como quedó señalado, Guillermo Knochenhauer presentó su ponencia cuando ya había tenido lugar el triunfo de Trump. Él subraya que el inicio del nuevo gobierno norteamericano lo es también del fin del ciclo neoliberal mundial, de ese que llevó a México a buscar y aceptar la integración de su economía a la de Estados Unidos. El resultado a lo largo del tiempo de

vigencia del TLCAN fue dar a México el papel de maquilador y mantener o aumentar muchas de las debilidades económicas heredadas de los 1990. Como en esta etapa la política interna mexicana carece de solidez, lo que podría intentarse es aceptar una renegociación del TLCAN, pero sin “encasillarse” ya en la relación bilateral con Estados Unidos. Es indispensable volver la mirada y el esfuerzo del país a las posibilidades de la multilateralidad política y económica. Al mismo tiempo, habrá que proceder a rehacer al Estado mismo para llevarlo a que asuma un comportamiento acorde con las normas de la democracia y sin las cuales la multilateralidad no funcionaría de manera óptima.

Finalmente, el documento de Sergio Aguayo parte de una afirmación rotunda: tras el triunfo de Trump, “el viejo entendimiento con Estados Unidos está hecho trizas”. El acuerdo Calles-Morrow de “no agresión” y convivencia armónica entre México y Estados Unidos funcionó por casi 90 años, pero a partir del inicio del nuevo gobierno norteamericano, y a querer que no, México está obligado a redefinir su relación con Estados Unidos sabiendo que el nuevo mandatario en la Casa Blanca está decidido a explotar en su favor el añejo sentimiento antimexicano de amplios sectores norteamericanos, mismo que los presidentes anteriores, sabiendo de su potencial disruptivo de la relación bilateral, habían optado por acallar, por mantenerlo bajo control. Como esa política ya se abandonó de manera abrupta, entonces México debe, entre otras cosas, replantear y mexicanizar su política de seguridad (dejar de ser los gendarmes de Estados Unidos en nuestra frontera sur), cambiar su política migratoria (ya no recibir más deportados de Estados Unidos que son delincuentes, pero no mexicanos) y, por lo que hace a la relación comercial, acentuar las líneas de defensa jurídica de los intereses mexicanos. Finalmente, rehacer la relación con el vecino del norte implica, sobre todo, tener que dar forma y vida a un nuevo proyecto de nación.

NOTA AL PIE

[1] Además de los autores incluidos en esta obra, participaron como ponentes Silvia Giorguli, Mateo Lejarza, Miriam Morales, Gustavo Vega, Luis de la Calle, Gerardo Esquivel, Alejandro Moreno, Carlos Heredia, José Agustín Ortiz Pinchetti, María Amparo Casar, Olga Pellicer, Jorge Schiavon y Susana Chacón.

LOS DESAFÍOS DEL TPP PARA MÉXICO, CON O SIN TRUMP; OPCIONES DE POLÍTICA

Mauricio de Maria y Campos

Estados Unidos vive una crisis profunda: tras tres décadas propugnando las bondades de la globalización y el libre comercio, se encuentra con una notable pérdida de participación en el Producto Interno Bruto (PIB) mundial, la industria manufacturera, el comercio y la innovación mundial. China y los países asiáticos son los principales responsables; no México. El proceso continuará. Según las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), Estados Unidos reduciría su participación en el PIB mundial de 22 a 15% de aquí al año 2020; los países ricos en su conjunto la reducirían de 64 a 39%.

La caída es mayor en el empleo. Según el Wilson Center, 13% se debe a las relocalizaciones de inversiones estadounidenses en búsqueda de plataformas más competitivas y salarios bajos con altos niveles de productividad, como los de China y México. Pero 87% del declive se debe al cambio tecnológico ahorrador de mano de obra.

El marco multilateral ya no le ayuda. La Ronda Doha de liberación comercial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) está estancada. En los últimos cinco años no ha habido acuerdos sustantivos. Los países han optado por acuerdos regionales preferentes conforme el artículo 24 del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). Existen ya 624 acuerdos de excepción, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)... y los que se acumulen.

Estados Unidos mantiene sus subsidios agropecuarios, pero no ha avanzado en la liberación de los servicios con competencia creciente. Obama optó por ejercer su poder a favor de acuerdos geoeconómicos regionales que le permitieran ampliar las ventajas de los existentes: el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) en Asia Pacífico, donde busca competir con China a partir del TLCAN y de los acuerdos con otros países; el Tratado del Atlántico para consolidarse frente a una Europa empantanada.

Trump ha prometido salirse del TLCAN y se opone al TPP, pero no estaría claro que en la práctica así fuese. Las acciones compensatorias y una guerra comercial serían funestas. Habría que ver qué haría frente a los intereses de las grandes empresas norteamericanas y los consumidores. Hillary Clinton y su candidato a vicepresidente estuvieron a favor del TPP; ante la oposición de Sanders y sus simpatizantes, incorporaron en el programa demócrata su oposición al TPP, argumentando que, ahora que lo han leído bien, observan problemas serios. Antes de la inauguración de la nueva presidencia y del Congreso, sería muy improbable que el TPP fuera sometido a aprobación. Los comentarios de Hillary en el tercer debate fueron contundentes... aunque nunca se sabe.

PRINCIPALES PROBLEMAS DEL TPP

Destacan cinco grandes problemas para los participantes en este tratado, incluido Estados Unidos:

1. Disposiciones para solución de controversias entre Estados e inversionistas

El capítulo de Inversiones otorga a las empresas el derecho de entablar demandas (ISDS, del inglés *investor-state dispute settlement*) contra los gobiernos, que se dirimirían mediante arbitrajes privados internacionales si aquéllas consideran que sus derechos de propiedad han sido violados o

vulneradas las expectativas de utilidades por las políticas de los países receptores.

El propósito original de los ISDS fue “garantizar la seguridad de los inversionistas en países donde no rija el estado de derecho” (¿México?). Pero Estados Unidos está exigiendo las mismas garantías en sus negociaciones con Europa, lo que implica que el verdadero fin es evitar o sortear nuevas regulaciones financieras, ambientales, de protección laboral o estándares de seguridad alimentaria y de salud que proliferan en el mundo, incluido Estados Unidos, y que vulneran la competitividad de sus empresas.

Bajo las nuevas reglas, una empresa podría entablar una demanda contra cualquier ley, decreto o decisión gubernamental que afectara sus previsiones y exigir un “trato estándar mínimo”, concepto muy vago y sujeto a interpretación. Los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, Japón y Australia han perdido muchos casos, a pesar de sus magníficos abogados defensores. La experiencia mexicana no ha sido muy buena.

Conforme al TPP, los países estarán obligados a conceder a empresas trato de “nación más favorecida”. Por ejemplo, una empresa que pretendiera exceptuarse de disposiciones ambientales en el país receptor podría invocar decisiones precedentes favorables.

2. Los costos ambientales en el TPP

El presidente Obama ha declarado que ningún desafío establece mayor amenaza a futuras generaciones que el ambiental (Acuerdo de París sobre cambio climático), pero las disposiciones del TPP parecen estar diseñadas para contrarrestar ese objetivo.

Para superar los efectos del cambio climático, hay que modificar estructuras productivas, de inversión, comercio y consumo, así como establecer nuevas políticas de Estado, eliminando subsidios al uso de combustibles fósiles. El TPP no contiene prohibiciones al respecto. Peor aún, establece la posibilidad y el riesgo de conflictos y juicios de larga duración, con indemnizaciones a las empresas afectadas.

3. Consolidación monopólica de las grandes empresas farmacéuticas, de la comunicación y de los medios mediante el fortalecimiento de la propiedad intelectual

Las empresas farmacéuticas internacionales son las grandes ganadoras del TPP. Éste prevendría la introducción de genéricos de bajo costo en el mercado, al exigir a los países firmantes nuevas patentes de 20 años en el caso de nuevos usos de viejas medicinas o de pequeñas modificaciones de los medicamentos existentes.

Uno de los temas más polémicos fue el relativo a la duración de las patentes para medicamentos producto de innovaciones biotecnológicas, a diferencia de los de síntesis química.

Se acordó que durante cinco años las autoridades regulatorias no autoricen la venta de equivalentes biológicos de genéricos biosimilares, aun si no existiese una patente. Esta disposición permitiría mantener precios altos y limitar el acceso del consumidor, en países firmantes del TPP, a medicamentos biológicos que pueden ahorrar vidas y costos.

El TPP establece restricciones a las autoridades de salud en lo que respecta al establecimiento de listas de medicamentos sujetos a reembolso en función de su eficacia terapéutica. Es una batalla en contra de los cuadros básicos que buscan mayor eficiencia en costos de los tratamientos.

El TPP concede mayor protección —20 años más a derechos de autor por arriba de los 50 que ya se otorgan hoy— a empresas de los medios y de la informática; permite registrar y proteger sonidos, olores y sabores; hace posible demandar indemnizaciones de los gobiernos si el inversionista extranjero considera que una nueva regla está afectando negativamente su rentabilidad o derechos de propiedad intelectual.

4. El TPP y sus posibles implicaciones sobre el avance de China

China ya ha llegado a arreglos con los otros BRICS (Brasil, Rusia, India y Sudáfrica) y con países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), y ha fortalecido sus mecanismos institucionales de comercio,

inversiones, financiamiento y cooperación para el desarrollo, a los que se están sumando los países europeos y países emergentes que no quieren quedarse fuera. Tiene acuerdos de libre comercio e inversiones con siete de los 12 países firmantes. Su solicitud de ingreso al TPP no se ve como un evento probable.

Si se consideran los billones de dólares con que China ha contribuido a financiar la infraestructura y el desarrollo asiáticos, y también de África y Latinoamérica, en los últimos 15 años, se ve difícil que se altere la balanza de poder a favor de Estados Unidos por la entrada en vigor del TPP.

Más que frenar los intereses chinos, es probable que se beneficien de las nuevas reglas de origen del TPP, que facilitan por triangulación la inclusión de contenido chino en los productos que comercialicen los países. Por ejemplo, la tubería de acero chino podría exportarse cruda y subsidiada a un país TPP y ahí ser transformada para acceder a otro mercado con acreditación TPP.

5. México se verá afectado por toda esta situación. ¿Estamos preparados para ello?

No podemos quedarnos fuera del TPP si Estados Unidos y Canadá lo firman, ya que, en cierta forma, reemplazaría al TLCAN, aunque formalmente existen ambas vías conforme a la OMC. Pero sí debemos influir sobre los términos de nuestra adhesión, más aun si, como todo parece indicar, no sólo se plantea la duda de su envío al Congreso, sino de la necesidad de hacer modificaciones sustanciales —difíciles de acordar y aprobar—. Sería la oportunidad de que México buscara ajustes para defender y promover el interés nacional sobre algunas cuestiones importantes:

1º El TPP establece una serie de reglas de origen que afectarán a los productores locales en las diversas ramas de actividad. De aprobarse, tendría que darse acceso a materias primas y componentes de los países miembros, que afectarán las cadenas productivas mexicanas, ya de por sí debilitadas por falta de producción nacional. ¿Estamos preparados con

financiamiento internacionalmente competitivo para mantener y elevar el valor agregado, sobre todo de las empresas de capital nacional?

2° Las grandes empresas trasnacionales de medicamentos y de biotecnológicos ganaron una protección que afectará a los gobiernos, a los productores y exportadores nacionales de genéricos, así como a los consumidores. Tenemos hoy en México varias empresas de capital nacional con capacidad tecnológica, de innovación y exportación que han desarrollado productos de base biológica para sustituir el medicamento Tamiflu, en espera del vencimiento de la patente de Roche en febrero, y han sido autorizadas ya por la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) para fabricar el genérico Oseltavimír, 60% más barato (*El Universal*, 21-10-16). Si se adoptaran las disposiciones del TPP, se frustrarían experiencias como éstas en contra del interés del consumidor.

3° En materia automotriz, se redujo el contenido mínimo regional de 62.5% del TLCAN a 45%, en beneficio de las armadoras japonesas y en detrimento de los fabricantes de partes en México y Canadá. Todavía no está clara la negociación final y cómo se dirimirán las diferencias entre empresas armadoras que tienen intereses en conflicto e inversiones en México, y que pueden intentar sortear las regulaciones por diversas vías. Lo que sí es claro es que la situación actual, favorable para México, será dañada, aún más si se dan triangulaciones de China y Japón con Malasia y Vietnam, acorde con las reglas de origen.

4° En sectores de la industria ligera, como las prendas de vestir, el calzado y productos del acero, el ingreso de Vietnam al TPP es visto como un peligro real. México tiene ya un comercio crecientemente deficitario con ese país; sus empresas, igual que las chinas, suelen ser de propiedad estatal en alta proporción —nacional, provincial o de las ciudades—, con bajos salarios y subsidios varios para mantener los niveles de empleo.

5° En materia agropecuaria, la Secretaría de Economía insiste en que se amplió el mercado mexicano, en especial para carne de cerdo y de res, a Japón, pero se trata de un sector de subsidios omnipresentes: maíz y trigo

en Estados Unidos, arroz en Japón y Vietnam, café y pescado en Vietnam, lácteos en Nueva Zelanda. Los productores mexicanos argumentan no contar con los apoyos necesarios para impulsar producción y exportación nacional competitiva. En azúcar, Estados Unidos sigue estableciendo cuotas y precios mínimos de exportación al producto mexicano, que serán ahora afectados por las concesiones concedidas a Australia y otros países.

6° Ha habido, por parte del gobierno mexicano, y sobre todo del de Estados Unidos, una gran insistencia en que habrá reducciones en 18 mil fracciones arancelarias en beneficio de exportadores. Pero quienes han examinado las fracciones encuentran que aun en el caso de Estados Unidos, el impacto potencial será mínimo. ¿México tiene oportunidades?

7° El Tratado está más orientado a los servicios y a la propiedad industrial, áreas en las que Estados Unidos, Japón, Singapur (y China) están muy fuertes: 83 de los artículos del TPP —una quinta parte del total— se refiere a ellos. México, en contraste, está muy débil en materia de innovación, patentes y derechos de autor propiedad de nacionales.

8° A diferencia de Estados Unidos, el gobierno mexicano nunca elaboró, ni pretende hacerlo, una ley como la H.R. 2146, aprobada el 18 de julio de 2015, que establece los objetivos, prioridades y lineamientos que el Ejecutivo y el Congreso deben observar para la negociación y firma del Tratado, y para garantizar el interés nacional: el “Bipartisan Congressional Trade Priorities and Accountability Act”. El Congreso mexicano debería contar con una legislación similar que especificara los objetivos del TPP y los lineamientos dentro de los cuales debe realizarse la aprobación final del acuerdo, incluyendo las políticas e instrumentos nacionales que se pretendería suprimir o modificar y las que habría que crear para promover el interés nacional, con sus repercusiones esperadas.

9° Sería crucial contar también con una legislación que defienda el mercado mexicano de exportaciones subsidiadas de empresas de Estado vietnamitas o chinas, como la tiene Estados Unidos. Nuestras balanzas comerciales ya son altamente deficitarias (11 a 1).

10° Urge impulsar mayores inversiones nacionales y extranjeras, entre

ellas las de China. Su inversión extranjera directa (IED), de alrededor de 380 millones de dólares, es insignificante: ¡equiparable a la de Irlanda en México! China tiene una mayor presencia en países latinoamericanos y africanos. Con o sin TPP, China y Asia en su conjunto representarán en el futuro una parte creciente de nuestras importaciones, que hay que compensar.

11° No hemos aprovechado las oportunidades derivadas de los múltiples acuerdos de libre comercio porque no hemos querido utilizar políticas e instrumentos de fomento que nuestros socios sí aplican. El TPP restringe esa ruta estratégica que China, Corea del Sur y otros países conservarán, al mantenerse al margen del Acuerdo, y que explican su alto nivel de desarrollo técnico e innovación nacional.

REFLEXIÓN FINAL

Una mayor integración comercial y de inversión de México con el mundo es deseable, pero el TPP no es la vía. No hay evidencia de que su protección a los inversionistas y a la propiedad intelectual aumentarán la inversión extranjera o la innovación local. Lo que asegurarán —dice Stiglitz— es que “una mayor parte de los sueldos de los esforzados trabajadores mexicanos termine en los bolsillos de las corporaciones extranjeras”.

Es la hora de que partidos políticos, agrupaciones empresariales y ciudadanos organizados evalúen lo acordado en el TPP para que, si llega al Senado, defiendan el interés nacional y fortalezcan la capacidad del Estado para negociar y, en su caso, reglamentar los términos de incorporación al TPP y la implementación de las leyes.

Si Estados Unidos lo abandona, habrá que revisar el TLCAN a la luz de las experiencias de los últimos 22 años. De una manera u otra, con Trump o con Hillary, ello exige un proyecto nacional y un Estado desarrollista a la altura de los cambios en la economía global. Puede hablarse de una América del Norte sólo si aseguramos que ésta opere con mecanismos que

compensen las asimetrías básicas en verdadero beneficio del interés nacional y no sólo de Estados Unidos.

EL *MEXICO BASHING*, LAS RELACIONES BINACIONALES CON ESTADOS UNIDOS Y NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

Walter Astié-Burgos

EL *MEXICO BASHING*

Desde hacía mucho tiempo no se había registrado en Estados Unidos una contienda electoral tan turbia, ruda, sucia, polarizante y conflictiva, como en los últimos meses del presente año. Paralelamente y como consecuencia de ello, también hacía tiempo que México y los mexicanos no habían figurado tan prominentemente en un proceso electoral del país vecino, ni tampoco habían sido tan ofendidos, denigrados, insultados y amenazados.

Sin embargo, y para tener una perspectiva adecuada de lo que ha venido ocurriendo, es pertinente recordar que el llamado *Mexico bashing*^[1] no es algo nuevo en la larga historia de nuestras relaciones bilaterales. En efecto, probablemente esa práctica se inició en Estados Unidos desde la guerra de 1846-1848 con el propósito de tratar de justificar la injustificable guerra de conquista del presidente demócrata James Polk, recurriéndose para ello a calumnias, falsos argumentos y acusaciones infundadas que pudieran predisponer a la opinión pública contra México. De ahí en adelante, dicha práctica se continuó utilizando en múltiples ocasiones para respaldar ciertas políticas gubernamentales respecto a nuestro país, o por parte de políticos oportunistas para atraer la atención, ganar adeptos, adquirir popularidad, apuntalar sus causas, propuestas, iniciativas, etc. En suma, la intención

fundamental ha sido emplear a México y sus realidades como “chivo expiatorio” con propósitos de política interna o externa.

Para no retroceder hasta el siglo XIX, del XX simplemente recordemos la nociva campaña del *Mexico bashing* orquestada por el senador Albert Fall entre 1919 y 1920, durante el gobierno de Venustiano Carranza, quien a través de sus audiencias senatoriales atacó virulentamente las aspiraciones nacionalistas de la Revolución mexicana de 1910, especialmente en lo tocante al petróleo, puesto que Fall tenía un claro vínculo con las compañías petroleras de su país, que se sentían amenazadas por la intención de los gobiernos revolucionarios de recuperar el control de los recursos naturales de la nación.

Ya en fechas más recientes, destacaron las muy publicitadas audiencias senatoriales del senador republicano ultraconservador Jesse Helms,^[2] destinadas a desprestigiar al gobierno del presidente Miguel de la Madrid, principalmente con el propósito de presionar a México para que dejara de buscar, a través del Grupo de Contadora —conformado por México, Colombia, Panamá y Venezuela—, una solución pacífica y negociada a la crisis centroamericana de los años ochenta del siglo pasado. Como esa intención atentaba contra la supervivencia de la contrarrevolución (de los “Contras”) orquestada por la CIA y el gobierno de Ronald Reagan contra el régimen sandinista de Nicaragua —que era uno de los proyectos anticomunistas emblemáticos de la derecha estadounidense—, no se escatimó el golpeteo contra México. Como parte de la nueva embestida, se llegó a difundir la temeraria noción de que el país del sur era un potencial “segundo Irán” que estaba poniendo en peligro la sacrosanta seguridad nacional. De los ataques y las filtraciones nocivas a la prensa, incluso se pasó a actos concretos cuando el entonces director de Aduanas de Estados Unidos, y aliado de Helms, William von Rabb, ordenó una inspección minuciosa de las personas y de los vehículos provenientes de nuestro país, lo que prácticamente implicó cerrar la frontera y ocasionó la pérdida de millones de dólares.

Durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y de George Bush

padre, el prolongado debate congresional para renovar la vigencia del sistema de *fast track*, necesario para que el Ejecutivo estadounidense pudiera negociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con México y Canadá, fue aprovechado por los opositores a dicho tratado para vilipendiar en forma despiadada a nuestro país y evitar que dicho sistema fuera aprobado. Como no lo lograron y el tratado comercial fue negociado, sus baterías antimexicanas se dispararon nuevamente y con mayor virulencia durante el proceso para la aprobación del mismo en el Congreso: [3] las recriminaciones por el atraso del país, por sus recurrentes crisis económicas, por su falta de democracia y de respeto a los derechos humanos, por la corrupción, el narcotráfico, la migración ilegal, las relaciones con Moscú y La Habana, por los votos mexicanos en la ONU contrarios a las posiciones estadounidenses, etc., estuvieron a la orden del día. En esos casos, el *Mexico bashing* fue mucho más grave que el actual de Donald Trump, puesto que provino de funcionarios del Poder Ejecutivo y de miembros del Congreso y no, como ahora, de un simple particular que aspira a la Presidencia. Ello, obviamente, ameritó la presentación de diversas notas diplomáticas de protesta por parte de la Cancillería mexicana al Departamento de Estado, todo lo cual enturbió severamente las relaciones bilaterales y constituyó una de las crisis diplomáticas más agudas de los últimos años.

Al igual de como ha venido ocurriendo en nuestros días, en la contienda electoral de 1992 el tema del TLCAN y los problemas de México figuraron prioritariamente en el debate de los candidatos del momento: el demócrata Bill Clinton, el republicano George Bush padre y el independiente y millonario Ross Perot. Este último, tal como lo ha estado haciendo Trump, utilizó a México como punta de lanza de su ofensiva mediática para atraer votos, arguyendo que miles de trabajadores estadounidenses perderían sus empleos por el gran número de empresas que se trasladarían a nuestro país si se aprobaba el tratado comercial. Conforme conviene a los intereses de los demagogos oportunistas, México es simplemente el patio trasero de la superpotencia o bien una peligrosa potencia económica que pone en peligro

el bienestar del trabajador estadounidense. La hipocresía de Perot fue evidenciada cuando se reveló que estaba promoviendo y publicitando un parque industrial en su Estado natal, Texas, arguyendo las ventajas que ofrecía por encontrarse cerca de la frontera que se beneficiaría enormemente con la puesta en vigor del TLCAN.

El que las relaciones con México se presten a ese tipo de manipulaciones con fines de política interna se deriva del hecho de que son de gran peso e importancia para Estados Unidos, por lo que la multicitada estrategia de denostaciones necesariamente recibe gran atención de los medios de comunicación y tiene credibilidad ante una opinión pública ignorante y desinformada sobre las realidades objetivas de México y de la relación binacional. Embestidas mediáticas de este tipo dirigidas a otras naciones distantes o arcanas para la psique colectiva del pueblo norteamericano evidentemente no surtirían el mismo efecto.

LAS RELACIONES BINACIONALES

La promoción de esa imagen negativa y hasta amenazante para los intereses de Estados Unidos desgraciadamente no sólo enturbia el ambiente bilateral de dos naciones que tienen una profunda integración, sino que, además, margina y oculta realidades como las siguientes. Cada día cruzan la frontera común alrededor de un millón de personas, haciendo que sea una de las más transitadas del mundo. El que eso ocurra cotidianamente, sin mayores problemas y en general en forma casi totalmente armoniosa y pacífica, debería ser motivo de orgullo y satisfacción para ambos países, y no un pretexto para recriminaciones como la interesada e infundada falacia de que “se está perdiendo el control de las fronteras”. Estados Unidos debería agradecer que sólo tiene fronteras territoriales (dos de las más largas del planeta) con dos naciones amistosas “que le cuidan las espaldas” de sus enemigos. De la misma forma, es más que evidente la enorme contribución positiva que la migración mexicana ha hecho —y continúa haciendo— al progreso y bienestar del país vecino, lo que desgraciadamente se ha venido

desvirtuando porque la eterna reforma a las leyes migratorias se ha politizado brutalmente y se ha convertido en rehén de las animosidades entre los republicanos y los demócratas, o entre el Ejecutivo y el Legislativo. Como resultado del lógico flujo migratorio ente dos países vecinos, en Estados Unidos radican alrededor de 30 millones de mexicanos o americano-mexicanos; como ese flujo necesariamente ha sido de doble vía —aunque no de igual magnitud—, en nuestro país vive más de un millón de estadounidenses.

El comercio es quizá uno de los símbolos más visibles de la enorme interdependencia binacional existente, al grado de que México ya es el tercer socio en este renglón de la potencia norteamericana, después de Canadá y China, siendo el monto de los intercambios superior a los 500 mil millones de dólares anuales. Como resultado de lo anterior, cada minuto del día se comercian bienes y servicios por un valor de un millón de dólares; México es el principal destino de las exportaciones de Arizona, California y Texas, el segundo de las exportaciones de otros 20 estados de la Unión Americana y de todos esos intercambios se generan seis millones de empleos para los ciudadanos del país del Norte. A la par de lo anterior, la inversión estadounidense en el vecino del sur ya sobrepasa los 150 mil millones de dólares, y la mexicana es la séptima en importancia en Estados Unidos.

Si bien es cierto que ese amplio, intenso y dinámico cúmulo de vasos comunicantes inevitablemente trae aparejados problemas —los que en realidad resultan insignificantes si consideramos la magnitud y dimensión de la interacción cotidiana—, también debe tenerse en cuenta que en mucho son la consecuencia de las propias realidades de ambos países. Así, por ejemplo, las agresiones contra la seguridad nacional de la superpotencia no han provenido de la vecindad geográfica con México, sino que se han derivado de la actuación de Washington en otros rincones del planeta. Los terroristas que perpetraron los criminales ataques del 11 de septiembre del 2001 no cruzaron la frontera, sino que ingresaron a través de los aeropuertos estadounidenses. Igualmente, las acciones terroristas en Boston

y en Orlando fueron conducidas por personas originarias de naciones distantes que radicaban legalmente en el país. El nocivo problema del narcotráfico, por su parte, no se deriva tanto de dicha vecindad, sino más bien del hecho de que Estados Unidos es el mercado de consumo de estupefacientes más grande del mundo. La migración, igualmente, no sólo es propiciada por la falta de suficientes posibilidades laborales al sur del río Bravo, sino porque al norte del mismo hay muchas fuentes de trabajo que los nacionales no desean ocupar.

Lo anterior y muchos otros datos duros que podrían mencionarse nos hablan de una realidad binacional muy intensa, estrecha, positiva y productiva para ambos países que, lamentable y continuamente, suele ser desvirtuada y manipulada por quienes recurren al *Mexico bashing* para promover sus intereses políticos y económicos personales en forma irresponsable. Con ello no sólo se distorsiona la realidad, sino que innecesaria e improductivamente se envenena la atmosfera bilateral y se abren las heridas del pasado, siendo que, por el contrario, debería fomentarse un mejor conocimiento y entendimiento recíprocos entre ambas sociedades, puesto que, como el proceso de integración regional ya es irreversible e imparable, tenemos un destino inextricablemente compartido.

NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR

Explicablemente, el muy atribulado y polarizado curso de la actual contienda electoral ha despertado grandes inquietudes y preocupaciones en México, en especial por las descabelladas propuestas populistas del candidato republicano. Así, ha anunciado que renegociará o derogará el TLCAN (olvidando que quienes principalmente se han beneficiado del mismo son las empresas estadounidenses), que impondrá un alto arancel a las exportaciones mexicanas (lo que, entre otras cosas, arruinaría a las empresas automotrices estadounidenses establecidas en nuestro país, puesto que sacaría de la competencia internacional sus automóviles), que expulsará a millones de indocumentados (sin especificar cómo lo haría y con qué

recursos contaría para ello), que ampliará el muro a la totalidad de la frontera y que sería pagado por México (¿cómo nos obligaría a semejante cosa?), etc. Si bien no puede dejar de señalarse que dichos despropósitos suenan más a estridentes eslóganes de campaña electoral y ardides publicitarios para atraer la atención y los votos de los incautos, en cualquier forma representan un serio reto para la política exterior de México. Aunque sólo pueda tratarse del consabido e histórico *Mexico bashing*, de meras ocurrencias para la coyuntura electoral que dejará en el olvido (como suelen hacerlo los señores políticos) al llegar a la Presidencia, o que si llegara a la Casa Blanca enfrentaría descomunales objeciones a sus proyectos por parte de poderosos intereses en su propio país, en cualquier forma son una clara advertencia que el gobierno mexicano debe tener muy en cuenta.

Nuestra política exterior, en determinados periodos de la larga y atribulada historia binacional, ha sabido lidiar hábil, astuta y eficientemente con los desafíos que representa el tener como prioritaria la relación con la primera potencia del mundo. Sin embargo, la realidad es que, tras la negociación del TLCAN, se ha carecido de una política claramente delineada para hacer avanzar los intereses nacionales, que se sustente en estrategias precisas de lo que queremos o no queremos, de lo que podemos aceptar o no o de lo que podemos aceptar o rechazar del vertiginoso proceso de integración en curso que desde entonces se agudizó. Tal como lo indicó el maestro Mario Ojeda, nos hemos dedicado a administrar cotidianamente las relaciones externas de la nación sin mayor brújula que la de atender los asuntos en forma *ad hoc* y cotidianamente, conforme los asuntos o problemas se van presentando. La definición de la agenda bilateral, en el mejor de los casos, se ha dejado a la suerte de la propia dinámica de la evolución de la creciente interdependencia binacional y, en el peor, al albedrío de los intereses, consideraciones y percepciones de Washington.

Por otra parte, el riesgo que representa un posible triunfo de Donald Trump y de “su locuaz agenda” debe enfrentarse con serenidad, medida e inteligencia, así como bajo una adecuada y objetiva perspectiva histórica. Algunos ya han afirmado, absurdamente, que sería el desafío más grande de

nuestra historia bilateral o el peor de los últimos 100 años. Por más desafiantes que puedan ser las perspectivas en puerta, ni remotamente deben compararse con la guerra de 1846-1848, con la descarada intervención del siniestro embajador Henry Lane Wilson que derivó en el golpe de Estado contra el presidente Francisco Madero y su asesinato en 1913, con la toma de Veracruz en 1914 por órdenes del presidente Woodrow Wilson, con la Expedición Punitiva del general John Pershing de 1916 a 1917 para tratar de capturar a Pancho Villa, etc. Esas y otras experiencias del pasado, hay que enfatizarlo, deben de ser tomadas muy en cuenta como lecciones y guías para saber cómo actuar en el presente.

Partiéndose de la realista e informada perspectiva histórica que se requiere, la eventual derrota electoral de Hillary Clinton nos obliga a prever acciones concretas a tomar para cada uno de los planteamientos que Trump ha hecho, así como para el caso de que, de llegar a la Casa Blanca, decida implementarlos u opte por no hacerlo. Obviamente, es necesario esperar los resultados de los comicios y la forma en que empiece a actuar si logra la victoria, pero para ese tiempo ya debemos contar con un plan de acción bien estructurado y delineado. Comenzar a actuar sin ningún plan previo, hasta que el imprevisible magnate haga patentes sus verdaderas intenciones, conlleva el enorme riesgo de vernos rebasados y de desempeñarnos torpemente al ritmo de la improvisación. En atención a que sus planteamientos abarcan muy distintas áreas, ésa debe de ser una tarea de planeación conjunta de diversas instancias gubernamentales, como la propia Presidencia de la República y las secretarías de Relaciones Exteriores, Hacienda, Gobernación, Economía etc., así como del sector privado, de la sociedad civil y de la academia. Evidentemente, las acciones que se contemplen deben incluir al otro miembro del TLCAN, Canadá, puesto que la alteración del mismo igualmente lo afectará; deben incluir también a otros países latinoamericanos clave, a la comunidad mexicana residente en Estados Unidos y a los muchos aliados que seguramente tendremos en la propia Unión Americana. La inercia, la falta de previsiones, la indecisión y

la parálisis pueden ser más nocivos y contraproducentes para nuestros intereses nacionales que las políticas que se lleguen a tomar en Washington.

NOTAS AL PIE

[1] La palabra *bashing* se traduce al español como golpear, golpetear o pegar, pero el diccionario indica que en México también significa “madrear”.

[2] Por encontrarse el autor adscrito a nuestra embajada en Washington en esos años, asistió a dichas audiencias.

[3] Otra de las tantas mentiras de Trump, que nadie se ha tomado la molestia de desmentir, es que el TLCAN fue obra del gobierno demócrata de Bill Clinton, cuando fue una iniciativa y una negociación del gobierno republicano de George Bush, cuyo texto final tuvo que ser aprobado por el Congreso durante la presidencia de Clinton, puesto que no dio tiempo a que eso se hiciera durante la de Bush.

CUANDO LA ELECCIÓN NORTEAMERICANA SE CONVIERTE EN FACTOR CRUCIAL PARA MÉXICO

Lorenzo Meyer

VULNERABILIDAD

En 2016, la plataforma electoral de un candidato presidencial de Estados Unidos —Donald Trump, abanderado del Partido Republicano— hizo sonar las alarmas políticas y económicas en México y afectó desde la composición del gabinete —llevó a la salida del secretario de Hacienda— hasta el tipo de cambio del peso frente al dólar. Esas alarmas fueron otros tantos indicadores de la gran vulnerabilidad estructural del interés nacional mexicano en su relación con su poderoso vecino del Norte.

La de 2016 no es la primera elección norteamericana que ha tenido o puede tener un impacto directo y decisivo sobre los intereses nacionales de México. La vulnerabilidad mexicana a los efectos de ciertos procesos políticos internos norteamericanos se manifestó de manera muy dramática a mediados del siglo XIX. Desde entonces, coyunturas similares se han vuelto a presentar de tiempo en tiempo. Ahora bien, y como veremos en este ensayo, no en todos los casos sus efectos han sido negativos, al menos no para todos los actores políticos mexicanos. Sin embargo, en la circunstancia actual, hay prácticamente un consenso en que algunos de los temas debatidos por los candidatos y sus partidarios en Estados Unidos han generado una atmósfera muy dañina para la imagen de México en ese país

al punto que, independientemente del resultado de la elección, obligan a que en nuestro país se replantee la naturaleza misma de la estructura de su relación con el exterior para disminuir su vulnerabilidad a vaivenes en las pugnas políticas dentro de la potencia hegemónica.

EL “FACTOR MEXICANO” Y LA CAMPAÑA ELECTORAL NORTEAMERICANA DEL 2016

Donald Trump, como precandidato presidencial republicano en 2015 y luego ya como candidato de ese partido en 2016, propuso, como parte sustantiva de su plataforma para “devolver la grandeza a Estados Unidos”, deportar, de ser posible, a todos o a la mayoría de los 11 millones de residentes extranjeros indocumentados que se encuentran en Estados Unidos —de los cuales se supone que 5 millones son mexicanos— y construir un muro a lo largo de los 3 mil kilómetros de su frontera sur para impedir su retorno.^[1] Esa “Gran Muralla” que protegerá a Estados Unidos de la invasión de indeseables —pues entre los indocumentados, siempre según el discurso Trump, destacan criminales, violadores y narcotraficantes — la pagará el país invasor, es decir, México. Finalmente, el republicano propone reformular de raíz el marco comercial entre su país y el nuestro, pues, según él, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha dejado a Estados Unidos en desventaja frente a México.

La “Gran Muralla” imaginada por Trump tendría una altura de entre 10 y 15 metros y su costo oscilaría entre 5.1 y 25 mil millones de dólares. De llegar a la presidencia, Trump demandará al gobierno de México un pago único de entre 5 y 10 mil millones de dólares. Si el vecino del sur no aceptara, entonces el Ejecutivo norteamericano podría invocar la sección 326 de la *Patriot Act* para impedir que los mexicanos indocumentados manden dinero al exterior por la vía bancaria, con lo cual, Trump supone, se afectaría el grueso de los 24 mil millones de dólares que los mexicanos residentes en Estados Unidos envían anualmente a su país. Además, el gobierno norteamericano puede obtener recursos adicionales de otras

fuentes mexicanas, por ejemplo, aumentando el costo de las visas y el de las tarjetas para los cruces fronterizos en el sur. Finalmente, Trump asegura que podrían imponerse tarifas a los productos mexicanos que ingresen a Estados Unidos, pues, desde su perspectiva, el TLCAN es el peor tratado comercial que Estados Unidos haya suscrito con otra nación en su historia. Así, poner barreras al libre comercio con México es una forma de disminuir el déficit de 50 mil millones de dólares anuales que Estados Unidos tiene en su intercambio comercial con México y que, finalmente, es una hemorragia de empleos al norte del Bravo en beneficio del mal vecino del sur.^[2]

El intento fallido, a inicios de septiembre de 2016, del presidente Enrique Peña Nieto de negociar directamente con Trump en México sus diferencias respecto a la naturaleza de la relación bilateral, sólo sirvió para que éste reafirmara todos los términos de su plataforma en relación con México y declarara en Arizona que, aunque no lo supiera, nuestro país iba a terminar pagando el costo de la “Gran Muralla” fronteriza.^[3]

El proyecto de Trump de rediseñar de manera tan unilateral como brutal la relación México-Estados Unidos y el desconcierto que sus propuestas produjeron entre las clases dirigentes y el público mexicano en general dejan en claro que, en su esencia, la vieja teoría de la dependencia, desarrollada hace más de medio siglo, sigue vigente. Esta teoría se formuló en América Latina en los 1960 para explicar los mecanismos económicos por medio de los cuales la inversión y el comercio de Latinoamérica, y de otras regiones con características similares, con las economías centrales eran sistemáticamente desfavorables para el desarrollo y la autonomía de las sociedades periféricas, estructuralmente dependientes de los procesos que tienen lugar en los grandes centros de poder económico y político.^[4] Sin embargo, para poner al día ese análisis de hace casi medio siglo, deberían de añadirse las peculiaridades de la globalización, en particular su componente migratorio e incluso variables culturales.^[5]

Independientemente del resultado de la elección presidencial norteamericana de 2016, es claro que la plataforma política de Trump y el apoyo que despertó en una sección muy importante del público

norteamericano hicieron patente que los intereses de México en la relación con su vecino del Norte dependen demasiado de los procesos políticos y económicos de ese país, sobre los cuales nuestro país tiene una influencia muy limitada.

OTROS EJEMPLOS

Hubo ocasiones en las que el potencial del proceso electoral norteamericano para dañar a México no se hizo efectivo, pero no debido a nuestra fortaleza o previsión, sino porque los dirigentes políticos del vecino norteamericano simplemente no consideraron conveniente actuar en ese sentido. Un ejemplo cercano tuvo lugar en las elecciones de 1992. El entonces presidente, Carlos Salinas, había logrado que la administración del presidente George H.W. Bush aceptara negociar con México un tratado de libre comercio similar al que había negociado con Canadá y del que finalmente saldría el TLCAN. Este tratado se firmó en diciembre de 1992, es decir, cuando Bush había sido derrotado en su intento de reelección y estaba por iniciarse la administración de su adversario, el demócrata William Clinton. En el curso de esa campaña electoral, Salinas hizo evidente su simpatía por el candidato republicano, pero finalmente la victoria fue para su rival y Salinas quedó en una posición de debilidad para negociar la fase final del tratado. Al tomar posesión Clinton, éste estuvo en posibilidad de hacerle pagar caro su error a Salinas revisando a fondo el TLCAN, pero decidió no hacerlo; en cambio, para responder a las presiones de grupos sindicales y ecologistas, obligó a México a que se negociaran modificaciones en materia de medio ambiente y derechos laborales; sólo entonces dio vía libre a que se pusiera en marcha lo que era el gran proyecto del salinismo.^[6]

En otras ocasiones, el potencial de las elecciones norteamericanas para dañar lo que se consideraba el interés mexicano de la época se materializó y con resultados catastróficos para nuestro país. El ejemplo más claro y dramático fueron las elecciones de 1844. Para entonces, en términos

políticos Estados Unidos estaba radicalmente dividido en norte y sur en torno al tema de mantener o poner fin a la esclavitud. Henry Clay, el candidato *whig*, se oponía a la anexión de Texas y a una guerra con México para mantener el equilibrio entre estados esclavistas y no esclavistas. James Polk, en cambio, se montó en una plataforma de “Destino Manifiesto”, es decir, de anexarse Texas como nuevo territorio esclavista, pero presionar a Inglaterra para que aceptara una nueva frontera en el norte, dividir a Oregón y dejar el lado norteamericano como un territorio sin esclavos. Polk ganó la elección con su plataforma expansionista que llevaba implícita la posibilidad de una guerra con México, aunque su victoria fue por un margen muy reducido: 49.5% vs 48.1%. Una vez en la presidencia, Polk logró concretar pacíficamente el acuerdo con Inglaterra —se acordó que el paralelo 49 fuese la frontera de Estados Unidos con Canadá— y, a la vez, se anexó Texas, pero tratando deliberadamente de provocar la guerra con un México muy débil al declarar, de manera unilateral, como frontera el río Bravo y no el Nueces, como había sido históricamente el caso. Con esta guerra, Polk se propuso unir a esclavistas y antiesclavistas en una causa común —derrotar a México— y, de paso, tomar California y Nuevo México. La jugada le salió redonda al demócrata de Tennessee porque México aún estaba muy lejos de poder consolidarse como Estado nacional y defenderse como tal. De haber ganado Henry Clay, el conflicto territorial con Estados Unidos quizá no se hubiera evitado, pero habría tomado otra forma.^[7]

Fundamental para México y adverso para un proyecto mexicano, el de Victoriano Huerta, pero no para otro, el de los constitucionalistas, fue la consecuencia de la elección norteamericana de 1912. Y el resultado de esa elección dependió, en primer lugar, de la política interna del Partido Demócrata, pues fueron necesarias 46 votaciones en la convención demócrata antes de que las divisiones dentro de ese cuerpo permitieran designar como candidato al profesor de ciencia política y gobernador de Nueva Jersey Woodrow Wilson para disputar la Presidencia a un Partido Republicano dividido en dos: un ala apoyó la reelección de W. Howard Taft

y otra se escindió para luego dar forma al Partido Progresista y apoyar al expresidente Teodoro Roosevelt. Gracias a esa división, Wilson, que tuvo el apoyo del populista William Jennings Bryan, recibió 41.8% de los votos populares.^[8] En México, el presidente Madero confió en que ese cambio de administración en Estados Unidos —una administración que auguraba una Presidencia menos conservadora en Washington— le permitiría quitarse de encima la presión de otro muy diferente Wilson: el prepotente y muy imperial embajador norteamericano Henry Lane Wilson.

Desafortunadamente para Madero, el cambio de gobierno en Washington —4 de marzo de 1913— llegó dos semanas tarde, pues para entonces Henry Lane Wilson había apoyado e incluso arreglado el golpe militar en México contra Madero —fue en la embajada norteamericana donde los generales Félix Díaz y Victoriano Huerta se pusieron de acuerdo en los términos para derrocar al presidente y administrar el poder— y se mostró indiferente ante su asesinato. Woodrow Wilson de inmediato tomó “el problema mexicano” como un asunto prioritario, retiró al embajador cómplice de los golpistas, no reconoció al gobierno de Huerta pese al apremio europeo para que lo hiciera, invadió Veracruz para presionarlo a renunciar y contribuyó de manera decisiva a su caída en 1914.^[9]

La elección de 1932 en Estados Unidos giró en torno a los efectos de la Gran Depresión que estalló en 1929. El intento de reelección del presidente Herbert Hoover fracasó frente a la candidatura del demócrata Franklin D. Roosevelt, cuya plataforma, el *New Deal* (Nuevo Trato) ofreció cambios inmediatos para hacer frente a los terribles efectos de la depresión entre las clases populares y media. En materia de política exterior, Roosevelt ofreció en 1933 a América Latina la *Good Neighbor Policy* (Política del buen vecino) que, en esencia, era el compromiso de dejar atrás la historia de intervenciones unilaterales de Estados Unidos en los países de la región.^[10] La reelección de Roosevelt en 1936 reafirmó, entre otras cosas, la Política del buen vecino y, cuando en 1938 el gobierno mexicano expropió las empresas petroleras extranjeras, entre ellas las norteamericanas, Washington no rompió relaciones con México, como si lo hizo Gran

Bretaña, ni ejerció toda la presión de la que hubiera sido capaz para forzar una reversión de la extraordinaria medida tomada por el gobierno de Lázaro Cárdenas.^[11] El gran apoyo del electorado norteamericano a Roosevelt en 1936 —60.8% frente a 36.5% de su rival republicano— le otorgó un mandato lo suficientemente amplio como para no doblegarse ante la presión de los petroleros que exigían una acción contundente que echara por tierra la acción nacionalista de Cárdenas y, sobre todo, no doblegarse ante las fuerzas internas de la derecha y seguir adelante con el *New Deal*.^[12]

EL GRAN PROBLEMA

Desde luego que los anteriores no son los únicos ejemplos de las consecuencias que las elecciones norteamericanas pueden tener sobre México, pero son suficientes para mostrar que el cambio o permanencia que pueden resultar de los procesos electorales en la gran potencia del Norte pueden tener un efecto decisivo en nuestro país.

La única y relativa defensa de México frente a un “factor americano” cuando éste se torna adverso, como podría ser la cadena de decisiones que puede traer aparejada la elección de 2016 en el país vecino, es relativamente fácil de enunciar, pero muy difícil de hacer realidad en el contexto actual: dar forma a un sistema político mexicano fuerte en su legitimidad e institucionalidad, y a una política interna y externa enmarcada por un proyecto nacional que despierte la imaginación ciudadana y su voluntad de resistir presiones externas cuando éstas emerjan. Una política interna que cuente con un gran apoyo ciudadano, una diversificación de la red de relaciones económicas con el exterior que no haga a México tan dependiente de un solo mercado —el norteamericano— y una recuperación del mercado interno son algunas de las mejores líneas de defensa del interés mexicano ante coyunturas externas adversas.

[1] En realidad, se trataría de amurallar alrededor de la mitad de la frontera, pues en buena parte los obstáculos naturales o artificiales ya existentes la hacen innecesaria.

[2] Miriam Valverde, “How Trump plans to build, and pay for, a wall along U.S.-Mexico border”, en *Politifact*, 26 de julio de 2016; *Fortune*, 27 de septiembre de 2016.

[3] La negociación entre el presidente Peña Nieto y Trump tuvo lugar el 31 de agosto de 2016 en la casa presidencial mexicana a instancias del primero, pero la conferencia de prensa que ambos ofrecieron al final de su entrevista dejó en claro que el candidato presidencial republicano norteamericano no modificó un ápice su posición original. Por su parte, la candidata demócrata, Hillary Clinton, no aceptó una invitación similar.

[4] La exposición inicial más completa de esta teoría se encuentra en Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

[5] En relación con la cultura, destaca la tesis de Samuel P. Huntington en el sentido de que una gran migración mexicana a Estados Unidos puede socavar los cimientos éticos que ayudaron a ese país a ser la gran potencia que hoy es: *Who are we: the challenges to America's national identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004.

[6] Carolyn L. Deere y Daniel C. Esty (eds.), *Greening the Americas: NAFTA's lessons for hemispheric trade*, Cambridge, Mass., MIT Press, 2002.

[7] Robert W. Merry, *A country of vast designs. James Polk, the Mexican war, and the conquest of the American continent*, Nueva York, Simon & Schuster, 2009.

[8] James Chase, *1912: Wilson, Roosevelt, Taft & Debs – the election that changed the country*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004.

[9] Larry D. Hill, *Emissaries to a revolution: Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1973; Berta Ulloa, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México, El Colegio de México, 1976.

[10] Bryce Wood, *The making of the Good Neighbor Policy*, Nueva York, Columbia University, 1961.

[11] Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, México, Océano, 2009.

[12] H.W. Brands, *Traitor to his class. The privileged life and radical Presidency of Franklin Delano Roosevelt*, Nueva York, Doubleday, 2008.

PÉSIMA IMAGEN DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS, CALDO DE CULTIVO PARA EL ANTIMEXICANISMO DE TRUMP

Dolia Estévez

La principal vulnerabilidad de México ante Trump es su pésima imagen y desprestigio no sólo en Estados Unidos sino en el resto del mundo. La violencia, los escándalos de corrupción y la violación de los derechos humanos bajo el actual sexenio han sido tierra fértil para reforzar la percepción negativa que se tiene de México como país disfuncional, incapaz de satisfacer las necesidades de millones de mexicanos que cruzan la frontera en busca de las oportunidades económicas que no encuentran en su país.

De ahí que el auge del antimexicanismo no sea sólo culpa del mensaje de Trump. En todo caso, la aportación de éste ha sido legitimar el racismo que siempre ha existido contra los mexicanos y, de paso, hacer de México el chivo expiatorio del sector del electorado más afectado por la recesión económica y la pérdida de espacios culturales, un sector para el que el futuro se ha vuelto incierto y los políticos, falaces.

Para entender el ascenso de Trump, un empresario inmobiliario multimillonario de Nueva York que se aventuró a la política sin nunca antes haber ocupado puesto público alguno, hay que ubicarlo en el contexto de los profundos cambios demográficos y económicos que han generado un enorme malestar en una parte significativa de la sociedad estadounidense.

Trump escogió a México como caballito de batalla de su campaña porque

intuyó que su mensaje xenófobo y antimexicano tendría eco en 35% del electorado que representa su base de apoyo duro. Se trata principalmente de trabajadores blancos que carecen de educación media o superior, son nacionalistas, racistas, defensores del acceso irrestricto a las armas de fuego y enemigos de las élites políticas y financieras, a las que culpan por lo que perciben como la decadencia nacional.

Pese a ser neófitos en geografía, saben que México es el país de al lado que expulsa a millones de morenos monolingües que están invadiendo sus comunidades y amenazando la supremacía de la raza blanca.

Paralelamente a la recesión económica de 2008, entre las comunidades de trabajadores blancos empeoraron los síntomas de deterioro sociocultural: mayor aislamiento social, mayor drogadicción, más madres solteras, más suicidios y menor promedio de vida.

La globalización, los acuerdos comerciales —como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con México y Canadá que Trump promete revocar— y la revolución tecnológica completaron el desolador cuadro del trabajador blanco. Entre 1990 y 2014, el número de empleos manufactureros registró un descenso de 31% en Estados Unidos, según el Servicio de Investigaciones del Congreso.

Las declinantes oportunidades económicas de la clase trabajadora blanca no urbana exacerbaron lo que algunos demógrafos describen como la “brecha generacional” entre blancos de más edad y minorías jóvenes. Trump ha sabido explotar astutamente esta realidad.

El despertar de la clase trabajadora blanca en torno a la candidatura de Trump es un reflejo del desmoronamiento del orden de la apertura mundial. Para algunos estudiosos, el fenómeno Trump presagia el inicio de la era de la desglobalización.

No hay nada que pueda hacer México para contrarrestar a Trump, un fenómeno fundamentalmente interno producto del deterioro de la política, así como de la dinámica económica y sociocultural estadounidenses.

De hecho, el intento de Enrique Peña Nieto de tratar de neutralizar el

efecto Trump invitándolo a Los Pinos no sólo fue una aberración, sino una intervención en el proceso electoral interno de Estados Unidos.

En círculos diplomáticos y académicos estadounidenses, hay una corriente que opina que el gobierno de México no debe intervenir en la política electoral interna, como tampoco debe cabildear contra Trump o prepararse antes de las elecciones para recibir éxodos masivos de indocumentados.

En cambio, dicen, el gobierno de México debería estar trabajando con importantes sectores de la sociedad mexicana, especialmente con la comunidad empresarial, para mejorar la maltrecha imagen del país a nivel internacional en el mediano y largo plazos.

¿Obliga realmente la campaña de Trump a revisar los parámetros de la política exterior mexicana hacia Estados Unidos?

Creo que no es momento de reinventar la rueda.

Insisto: la clave está en mejorar la imagen de México a nivel internacional, con políticas y acciones de contenido sustancial, no sólo cosmético, contra lo que proyecta esa mala imagen, en lugar de ensayar presuntas soluciones cortoplacistas o coyunturales que resultan contraproducentes.

Un país que regularmente figura en los diarios estadounidenses e internacionales con noticias sobre corrupción, violación de los derechos humanos, instituciones ineptas y corruptas, falta de transparencia y censura, asesinatos impunes de periodistas y civiles inocentes; un país que es tema de denuncia de editoriales en *The New York Times* y *The Washington Post*, difícilmente podrá defenderse ante la embestida de personajes como Trump, por más que el gobierno y sus secuaces inviertan dinero y esfuerzo en tratar de cambiar la narrativa.

El mejor antídoto para el desprestigio es atajar las causas que han dado lugar a ese desprestigio.

Y en vista de que Peña Nieto no tiene salida honorable para salir del abismo de descrédito en el que se ha sumido, me parece de mayor relevancia discutir la agenda de política exterior de México hacia el 2018.

LA REPUTACIÓN DE MÉXICO: UNA PRIORIDAD DE POLÍTICA EXTERIOR

Leonardo Curzio

En un sistema global interconectado, el juego de las intersubjetividades tiene un papel creciente en la proyección de poder o de debilidad de los países. El balance de opiniones negativas y positivas que se tiene sobre un país en un momento determinado es tan importante como su balanza de pagos. Todas las naciones pueden tener excedentes o deudas, como se tienen buenas y malas opiniones. Es más, un país puede acumular, hasta cierto nivel, una imagen negativa entre la población de otro, o desentenderse del tema, pero al cruzar cierto umbral (igual que sucede con la deuda externa) se convierte en una debilidad que le impide al gobierno desplegar la estrategia nacional. En los últimos años, México ha visto cómo su imagen (y reputación) se deterioran a los ojos de un sector muy amplio de los estadounidenses, hasta el punto que el antimexicanismo se convierte en una eficaz arma electoral. A nuestro juicio, es prioritario para el país que la percepción en Estados Unidos mejore dramáticamente en los próximos años. Si los factores estructurales (economía, mercados laborales, población) han puesto a los dos países en la ruta de la convergencia, existe una peligrosa asimetría en el juego de percepciones mutuas que, en última instancia, debilita la posición mexicana. Es prioritario sentar las bases de una estrategia para mejorar la reputación del país y, de paso, comprobar que la percepción que se tiene de México en el exterior es un tema clave en la confección de la política exterior mexicana.

Es inquietante, por ejemplo, que una retórica simplificadora y xenófoba, como la que puso de manifiesto Donald Trump, haya podido dar el rédito político suficiente para consolidar una candidatura presidencial del GOP (*Grand Old Party*, como se conoce también al Partido Republicano). Su postura política confrontadora, a pesar de ser tan poco solvente, contribuyó a reforzar los prejuicios antimexicanos del sector más ultramontano de la sociedad estadounidense, el cual, al no sentirse aislado, se envalentona y despliega con más envidia su retórica. Sorprende que la hipersimplificación del mensaje negativo sobre México y los mexicanos tenga tanta aceptación popular en segmentos de la sociedad de Estados Unidos, tras más de dos décadas de ser socios comerciales en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y próximamente socios en el Transpacific Partnership (TPP). Aunque, por otro lado, debemos considerar que la importancia económica y comercial de México para la vitalidad de muchos estados de la Unión Americana ha tenido un efecto de moderación en las clases políticas de la frontera común. Buena parte de los gobiernos republicanos de las entidades fronterizas (en particular Arizona y Texas) han moderado el tono de sus críticas a México y han puesto de relieve la importancia en todos los ámbitos que tiene la relación con el vecino del sur. Es importante, en consecuencia, mantener una diplomacia regional activa en la frontera y apoyar iniciativas (como Tijuana Innovadora) que enfatizan la idea de la mutua dependencia.

Lo que queda claro es que, en el juego de la intersubjetividad entre los dos países, la reputación de México como un todo (en Estados Unidos) no es saludable y por eso los políticos de la estirpe de Trump pueden utilizarla como arma arrojada contra sus adversarios, con consecuencias muy negativas para los intereses de nuestro país. Por tal razón, una prioridad de nuestra política exterior debe ser cambiar ese estado de cosas y mejorar (en la medida de lo posible) la forma en que México se proyecta en el imaginario colectivo de nuestros vecinos. Sabemos que la reputación de un país no se construye con una exitosa campaña publicitaria ni tampoco con un sofisticado plan de relaciones públicas que incluya menciones de

destacados personajes del mundo de las finanzas, gobiernos extranjeros o historiadores de Harvard. Menos aún con estrategias de autoafirmación promoviendo pintorescos pueblos coloniales, rojos atardeceres y la excelencia de los fogones nacionales. Todo esto es perfectamente funcional para los propósitos del sector turístico o para promover la reforma de un sector productivo, pero claramente insuficiente para el relanzamiento de una narrativa nacional que modifique las percepciones sobre México en Estados Unidos. Cambiar la reputación del país supone la proyección de una nueva línea de comunicación, en la que las fortalezas sean el corazón del mensaje y no sus debilidades y vulnerabilidades. Y ese mensaje debe modificar de raíz la percepción de un país nostálgico, imprevisible e incierto, y debe enfatizar que somos un socio de pleno derecho del TLCAN y del TPP, moderno y serio, con el que se comparten, por ejemplo, programas de viajeros confiables o un aeropuerto binacional (Tijuana-San Diego).

Para un país poliédrico, rico en cultura y tradiciones, que sostiene decenas de interacciones políticas, económicas y culturales con el sistema global (algunas descomunales, como el comercio internacional), plantear la narrativa nacional con una perspectiva lineal, centrada en el turismo o en cualquier otro eje articulador, es inconveniente porque circunscribe la proyección nacional a un empobrecedor reduccionismo. México debe buscar ser polisémico en su narrativa externa y una pluralidad de canales para transmitir esos contenidos. Ésa es la esencia del poder suave o *soft power*.

Hoy, la expansión del internet ha hecho posible una comunicación horizontal con audiencias remotas y heterogéneas, y eso abre un sinfín de oportunidades para difundir contenidos sobre el país. El gran reto es conectar con ellas, buscar ser relevantes o interesantes para amplios sectores de la sociedad estadounidense con los que no hemos conseguido conectar, en particular con aquellos cuya visión de México y lo mexicano es adversa. La cultura, los deportes, la cocina, el diseño, el cine, la música, las series de televisión, los videojuegos son vías para establecer interacciones con otros países y profundizar la presencia de México en el mundo. Muchas

de ellas no dependen de la acción gubernamental y en múltiples casos son críticas de la misma, como ha ocurrido con los directores de cine galardonados, pero todas contribuyen a ofrecer más registros para interpretar a México. Un país con más registros para ser interpretado es una nación que tiene mayor poder suave.

Algunas de las facetas que proyectamos al exterior son el origen de menciones adversas que lastiman la reputación del país, como la falta de higiene, la violencia y la corrupción, pero no son susceptibles de ocultarse o desvanecerse. Hay que subirse a esas conversaciones en la red y tratar de presentar contraejemplos que equilibren o maticen el mensaje adverso. Sobre todo, hay que dialogar con las redes sociales, no recetarles dosis de propaganda o discursos gubernamentales. El gobierno requiere de *community managers* innovadores que puedan ser, al mismo tiempo, programadores e interconectores (*switchers*), y aliarse con las poderosas industrias culturales y del entretenimiento para alterar el *statu quo*. Es necesario tener conciencia de la naturaleza de las redes sociales y trabajar de manera sistemática y conjunta con el sector privado, la academia y la sociedad civil, a través de un vigoroso y libre programa de diplomacia pública para refrescar la imagen del país.

La única manera de disminuir o matizar el impacto de las percepciones negativas es generar un caudal de contenidos, menciones, marcas, noticias y personalidades que las compensen, las equilibren y que, en el balance final, claramente disminuyan el efecto de lo negativo. México tiene problemas, pero también tiene asociaciones de ideas gratas. El asunto va mucho más allá de los gobiernos. La mayor parte de las audiencias globales no detectan ni siquiera los cambios de gobierno, a menos de que se trate de un líder excepcional que llega al poder. Si la paleta de contenidos que transmite un país al exterior es muy limitada y además las interacciones son esporádicas, es probable que la acción sea infecunda. El camino más lógico para ampliar la comunicación y equilibrar los elementos adversos no es confrontar agresivamente los estereotipos (batalla pírrica donde la haya), sino asegurar que la percepción que los estadounidenses tienen de México se nutra de la

más amplia gama posible de contenidos, distribuidos por distintos canales, de manera que su absorción sea natural y no como efecto de una campaña promovida por el gobierno que, por fuerza, será repelente. Menos aún funciona una negación directa de hechos controvertidos por medio de desmentidos oficiales, los cuales cada vez tienen un menor efecto para modificar percepciones. Los desmentidos no modifican por sí solos las percepciones. La narrativa de un país debe escribirse en diversos pentagramas de manera simultánea para asegurar que todas las audiencias (empresarial, cultural, deportiva, científica) del mayor número de estratos y grupos sociales en los que tengamos interés en influir tengan un abanico de claves de interpretación sobre la realidad del país. Eso implica que el gobierno debe ser el coordinador y el facilitador de la presencia exterior de México, pero será un actor más en el proceso de elaboración de los contenidos y en ningún caso podrá condicionarlos. Una sociedad diversa se proyecta pluralmente al exterior y el gobierno debe cumplir una función de promoción y apertura de canales.

Además de enriquecer la cantidad y calidad de los contenidos que proyectamos al exterior, es imperativo trabajar en actualizar la imagen. El código generacional del mensaje mexicano se ha quedado anclado en décadas precedentes, según se desprende del muy penetrante estudio del equipo que dirige Gabriela de la Riva.^[1] La narrativa externa es tributaria de símbolos muy potentes de generaciones anteriores. El país vive de las rentas (en términos de proyección externa, se entiende) de Cantinflas o del Acapulco de Frank Sinatra, y sigue exprimiendo a Frida Kahlo. Es una fortuna contar con iconos tan potentes como los mencionados; sin embargo, su campo gravitatorio nos complica la generación de nuevas imágenes. Novedades, por supuesto, las hay en todos los ámbitos, pero la impronta de México es la de un país cuyo pasado es mucho más atractivo que su presente o su futuro.

Que quede claro: no es cuestión de hacer tabla rasa con el legado, ni mucho menos de renegar del mismo. Un país con capacidad de comunicar un pasado portentoso es mucho más atractivo que aquellos que carecen de

un legado milenario. Debe darse a sí mismo una estrategia discursiva que explique a los demás su historicidad, es decir, su capacidad de producirse a sí mismo y proyectarse al futuro como el país vibrante que fue en el pasado.

En nuestra acción exterior hay muchas historias nuevas que contar sobre lo que México hace por el mundo y las que tenemos envejecen inexorablemente. La Ciudad de México relanzó la idea de conmemorar los 75 años de la llegada de los refugiados republicanos, pero ya poco puede sacársele, en términos de reconocimiento externo, a la generosidad cardenista. Algo podría hacerse todavía con una serie de televisión bien ambientada y dramatizada sobre la hazaña de Gilberto Bosques, pero lo cierto es que hace años que no tenemos una oleada de refugiados o migrantes que permita revitalizar el discurso (muy efectivo y conmovedor) de que México es una tierra de asilo. En muchos sentidos, las historias de abusos y masacres de los inmigrantes centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos a través del territorio nacional son las que dejan mayor huella en las audiencias de hoy.

Un país reconstruye su narrativa con una idea de fuerza que desafía las concepciones tradicionales y pone en juego todos los elementos de proyección global de que disponga para modificar las percepciones forjadas durante décadas y que con el tiempo han apuntalado la reputación de que goza. Para eso hace falta un gran propósito nacional (por ejemplo, reducir las desigualdades sociales y regionales) que cambie el estado de ánimo y que éste se proyecte al exterior. No puede proyectarse lo que no se siente. Un país decepcionado no tiene la fuerza para renovar su narrativa. Una imagen fresca y renovada debe estar asentada en una realidad sólidamente aceptada por las mayorías para que ésta sea poderosa y perdurable. México debe cambiar su estado de ánimo. Los proyectos de modernización de un país y, en consecuencia, la narrativa que se desprende de ellos, no pueden ser los de una élite (u oligarquía) modernizadora que se impone a las mayorías. Desde Porfirio Díaz hasta Gorbachov, ha quedado acreditado que sin una base social amplia que lo apoye, el proyecto modernizador fracasa. La buena imagen inicial que este tipo de iniciativas puede generar en el

exterior suele terminar en un colapso. La batalla de las percepciones en el mundo se gana con buenas ideas, con una diplomacia pública creativa y sofisticada, con estrellas y productos, pero en el fondo es siempre un tema de sustancia, de que un país sienta orgullo de ser lo que es y confianza en el futuro.

No es cuestión de esperar a que se den condiciones óptimas de transformación para empezar la tarea. México puede dinamizar su vida interna si reconoce su frontera viva, es decir, que somos ya una nación que vive en dos países y eso nos obliga a refrescar la narrativa y a preguntar qué mensaje mandar a las distintas audiencias. La primera línea de comunicación es con los expatriados y sus descendientes. ¿Qué les dice México a los hijos y nietos de compatriotas nacidos en Estados Unidos? ¿Están orgullosos de su estirpe? ¿Representa el español un enriquecimiento de su sensibilidad y un complemento eficaz para desembarcar en el mercado de trabajo? ¿Pueden sentirse ufanos de pertenecer a un país vibrante y renovado? Me encantaría responder positivamente a las anteriores preguntas, pero los datos de otro estudio de De la Riva^[2] sobre los compatriotas en Estados Unidos indican que el vínculo es sobre todo familiar y emotivo (algunas comidas y recuerdos de otros tiempos) y que no existe un nexo vibrante con el México de hoy. Para muchos jóvenes mexico-estadounidenses, el campo semántico México es el país de sus abuelos, lejano y pintoresco, que se pierde entre la añoranza y el dolor de haber sido expulsados y no haber tenido una patria a la que valiera la pena regresar o defender en el espacio público. Un CEO de una importante empresa global (por ejemplo) es de origen mexicano (con sonoro apellido castellano) y cuando se le inquiera por sus orígenes no muestra ningún sentido de pertenencia. El fenómeno migratorio no es neutro en la formación de percepciones. Para los que se fueron, el país expulsor mantiene una carga de ambivalencia fuerte, por ser la tierra nativa y, al mismo tiempo, la tierra que no logró brindarles una oportunidad de progreso. Para sus descendientes no ha sido sencillo ver con ojos optimistas la patria de sus antepasados, entre otras cosas, por la muy restrictiva política

de otorgamiento de pasaportes que estuvo vigente hasta finales del siglo XX. Afortunadamente, esto ha cambiado. Hoy, tener las dos ciudadanía permite a muchos de ellos conservar los dos pasaportes sin ser tratados como renegados. México podría desplegar, con buenas esperanzas de éxito, políticas para atraer a los llamados *dreamers*^[3] a nuestros centros de enseñanza y difundir masivamente su contribución. En particular, podría profundizarse la conversación con los millones de estadounidenses que tienen origen mexicano mediante una estrategia en redes sociales que abra la posibilidad de interconexión entre la red del gobierno y la diáspora. Algunos esfuerzos se hacen, aunque hace falta integrarlos más y darles mayor contundencia.

Otra enorme fuente de incompreensión entre mexicanos y expatriados es el viejo prejuicio que todavía segrega veneno, de que aquellos que partieron son una suerte de mexicanos de segunda. Pachucos, chicanos, descastados, pochos son algunos de los agresivos términos con los que se ha estigmatizado a la comunidad mexico-estadounidense. Con frecuencia, los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos (y educados en inglés) han sido objeto de hirientes burlas por su acento o por sus dificultades para hablar correctamente en español. Más allá de los discursos entusiastas, no siempre ha sido fácil para la diáspora sentirse bienvenida en México. Su poco interés por participar en los procesos electorales mexicanos es un reflejo de esa distancia. Es verdad que muchas cosas han cambiado. El Programa Paisano ha reducido el margen de abuso de las autoridades aduanales y de las policías con los emigrantes; sin embargo, siguen siendo personas vulnerables en su propia patria. Hoy nuestros consulados son sensibles al tema. El Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) ha conseguido identificar talentos y proyectar un mensaje incluyente y grato. No obstante, hay un amplio campo de trabajo a fin de que la diáspora nos ayude a construir un discurso más potente y brillante sobre la mexicanidad.

Por todas estas razones (que a mi juicio han sido tradicionalmente soslayadas), es crucial diseñar de manera modular una política de aproximación con las diásporas. Para los oriundos, México debe abrir

canales para que (en caso de haber sentimientos encontrados) puedan reconciliarse con la patria de sus ancestros y no ver en ella solamente la nostalgia de los familiares, sino el país que les dice algo, al que pueden regresar como turistas y tener una palpitante experiencia; mandar a sus hijos a perfeccionar su español o a disfrutar del patrimonio milenario que también es el suyo, pero del que no se sienten del todo dueños. Es urgente cambiar ese estado de cosas y generar un discurso flexible y coherente para comunicarse con las distintas capas que integran las diásporas mexicanas, de forma que todas puedan sentir el abrazo acogedor de la madre patria.

La imagen como unidad de medida es muy variable. La restauración de una imagen ligeramente más favorable no debe ser motivo de triunfalismo. Por el contrario, ya lo experimentamos en la última década del siglo XX y en la primera del XXI, las variaciones de opinión (favorable o desfavorable) son elásticas y reactivas y no hay ninguna garantía de que la tendencia no varíe de manera abrupta en un breve lapso. Un cambio de tendencia favorable con el que arrancó la administración Peña es insuficiente; resulta esencial contar con una estrategia multianual que corrija aspectos precisos de la imagen de México en ciertas audiencias y que edifique las bases para mejorar su reputación; y, por supuesto, no puede estar ligada a la imagen del titular de Ejecutivo. Debe, por lo tanto, contener los siguientes elementos mínimos:

- Una misión clara e inalterable: mejorar la reputación del país.
- Estrategias segmentadas bien definidas y flexibles.
- Públicos objetivos (*targets*) muy definidos (pensar en el mensaje, forma y fondo).
- Recursos públicos y privados alineados con el objetivo de potenciar una diplomacia pública^[4] de amplio espectro que permita involucrar a un mayor número de actores (empresas, universidades, organizaciones y personas) en la consecución de cuatro grandes objetivos:
 - 1) Mejorar la comprensión de lo que es la realidad mexicana en toda su extensión, complejidad y matices.

- 2) Mejorar la reputación del país por medio de pequeñas pero significativas acciones.
- 3) Elevar la capacidad de influencia y crédito del país en el exterior.
- 4) Mejorar nuestra capacidad de captar lo que se dice del país en el exterior y por qué se dice (en vez de negarlo), y usarlo como retroalimentación.

Para tener éxito en estos propósitos, se requiere de una acción permanente, creíble y coherente capaz de garantizar un flujo constante de contenidos atractivos (informativos, comerciales y de entretenimiento) que puedan alimentar tanto los programas informativos, la publicidad global y el sistema de entretenimiento, en particular en lengua inglesa. Cada uno de ellos tiene su especificidad y requiere materiales apropiados. En la tarea informativa se debe potenciar una señal internacional de TVI de México con contenidos en inglés y segmentos en francés, alemán y mandarín. Este esfuerzo es perfectamente abordable con las capacidades instaladas en el país. Debe apoyarse a la agencia de noticias del Estado mexicano para que, junto con el canal internacional, proporcione a los principales sistemas informativos, materiales en inglés y formatos apropiados, y proponer la colaboración de las grandes cadenas de radio y televisión públicas en Estados Unidos para que difundan el contenido.

Los atardeceres color de rosa con los que se ilustran las campañas promocionales del país no compiten con la fuga del Chapo Guzmán de la cárcel y otros relatos que dañan irreparablemente la imagen del país. Las historias negativas que se reproducen en los medios de comunicación sólo pueden ser reemplazadas por dos antídotos:

- Un flujo constante de información que llegue a las audiencias que recibieron la información previa. De allí la importancia de tener una red de comunicación (particularmente en lengua inglesa) que permita equilibrar la información.
- Usar, de manera sistemática, información neutra para reforzar contenidos informativos.

En el plano bilateral, es inevitable priorizar la frontera. La percepción de una frontera sin control por la que pasan (en un indistinguible flujo) viajeros con propósitos legítimos junto a contrabandistas, menores sin custodia o traficantes de drogas y armas obsesiona a los medios de comunicación, a los políticos y a la opinión pública en Estados Unidos. Debería estarse en condiciones de articular una narrativa creíble y fehaciente de lo que el país hace para mejorar sus responsabilidades en la frontera y reducir la imagen de caos que algunos medios (y muchos especialistas) se obstinan en presentar. Si no hay una historia que contraste, equilibre o contradiga la idea dominante en los medios estadounidenses, será arduo cambiar el estado de cosas.

Deben usarse todas las plataformas disponibles para crear cibercomunidades que tengan alguna relación con México y vincularlas más con la narrativa del país. Esto quiere decir que, además de las comunicaciones que se dan por canales oficiales y mediante la relación intergubernamental, se valore e incentive la interacción de todo tipo de colectivos: desde los especialistas en cactáceas (por cierto, el capital natural de México es una potente línea de comunicación) hasta los espeleólogos. Puede pensarse en desarrollar programas temáticos de televisión o en ciberconversaciones de alcance planetario, por ejemplo, sobre lo que el país hace para mitigar el calentamiento global.

Debería alentarse que las páginas de internet de los principales diarios contaran con una versión en inglés para garantizar su difusión a un mayor número de lectores en el mundo o propiciar alianzas estratégicas a fin de difundir contenidos serios y aceptables para los medios americanos. De igual forma, debe auspiciarse que la radio pública tenga una emisión internacional permanente en lengua inglesa con una propuesta nueva y no una reproducción de formatos agotados y folklóricos.

En materia de publicidad global o comunicación comercial, la situación, ya lo anotábamos, es paradójica. Aunque el volumen de exportaciones mexicanas al mundo es enorme, hay muy pocas marcas (en comparación con el tamaño de la economía) que ligen su prestigio a México. No es fácil

imaginar que una empresa global coreana, japonesa o estadounidense que tenga operaciones en suelo mexicano decida asociar su producto con el país que usa como plataforma de producción, pero tampoco es imposible. Habría que pensar en un incentivo general o tal vez simplemente convocarlos a que lo hagan. Hay ciertas dinámicas que, dejadas a la creatividad propia de cada empresa, pueden dar mejores resultados que definir una política centralizada. Al mismo tiempo que se intenta agregar una gota de mexicanidad a las exportaciones manufactureras, deberíamos explorar con los socios del TLCAN la creación de un logo discreto y elegante que identifique los productos hechos en una región que aspira a ser la más dinámica del mundo. A partir del logo, pueden activarse dos procesos que pueden ser muy valiosos para México. El primero es la creación de una incipiente política de comunicación comercial de la región que aporte coherencia y pueda ser transmitida a las audiencias globales. El segundo es recordar (sin decirlo de manera explícita o confrontadora) que, lejos de ser solamente una fuente de problemas, la asociación comercial y productiva con México ofrece resultados tangibles para los estadounidenses. Otro empeño de las empresas debe ser poner en sintonía al país con las tendencias globales que buscan procurar un estilo de vida ligero y saludable. Somos un país con una oferta gastronómica carismática y potente. No es cuestión de renunciar a nada, pero debemos hacer compatible la proyección de los tradicionales guisos, barrocos y pesados con un mundo obsesionado por comer ligero y aséptico.

No creo que sea atendible que, por prejuicios culturales, el país se inhiba de procesar mejor su imagen en Hollywood. Sabemos que es perjudicial para la nación que, en cualquier película insulsa, México sea el santuario de la impunidad cuando se viola la ley en Estados Unidos. Huir al sur (es decir, a México) es un recurso que implica que la frontera es el punto entre el mundo civilizado (y regido por la ley) y el imperio de lo incierto. Debe, cada vez en más y más películas, ocurrir lo contrario. Pensar en atractivas series históricas (la odisea de Humbolt, por ejemplo) en vez de reforzar el estereotipo del país dominado por los narcos. Facilita contar con directores

galardonados. Su prestigio le agrega al país crédito y son un ejemplo de que el poder suave no es patrimonio del gobierno. En el contexto actual es crucial entender que influir en la forma en que se construye la imagen de un país en la industria cinematográfica no es inocente o fortuito. Hay maneras de incidir para matizar algunos contenidos y, por supuesto, invertir de manera explícita para tener resultados concretos. Si se trabaja ese frente, pueden modificarse algunos estereotipos que durante décadas se han sedimentado en el imaginario estadounidense. El mercado de contenidos cinematográficos en México es todavía muy reducido y una buena parte de los incentivos deberían canalizarse a mejorar la imagen de México y los mexicanos, especialmente en Estados Unidos.

En estos tiempos de intensa competencia entre países y ciudades, la mejor (o peor) manera de comunicar lo que es un país se refleja en su infraestructura y en la belleza de los edificios públicos e instalaciones estratégicas. La estética de parlamentos, ministerios, metros y aeropuertos es hoy tan importante para comunicar, que sorprende que se minimice en el gran discurso gubernamental. Las ciudades fronterizas mexicanas son feas de solemnidad. Son caóticas en su desarrollo, sus atractivos son contados y ni los más entusiastas podrían decir que son motivo de orgullo. Por el contrario, son, en muchos sentidos, la peor cara del país. Los gobiernos locales y el federal deberían comprender que el ejercicio de gobierno moderno exige también eso que ha dado en llamarse “la ética de la estética”, que no es otra cosa que incorporar la belleza de los espacios públicos y los edificios gubernamentales como un componente central del ejercicio de gobierno. Un gran museo en una ciudad fronteriza, por citar un caso, podría abrir una oportunidad para reinventarse.

México podrá hablar de todas sus bellezas, pero el instrumento de comunicación más eficaz es poder ofrecer a los turistas una red ferroviaria de alta velocidad o un sistema de autopistas funcional para poder disfrutarlos. Nada expresa mejor lo que un país es (y su estado de ánimo) que su infraestructura, de manera preeminente, sus puertos y aeropuertos. Los aeropuertos son en el siglo XXI la ventana al exterior y uno de los

motores económicos de los países y los mexicanos están muy lejos de despertar admiración. Las obras públicas y la gestión del espacio se han convertido en elementos de promoción muy potentes para ciudades y países. La tarea es descomunal en esta materia. La calidad de nuestra infraestructura es un cuello de botella de la economía y uno de los factores que menos ayudan a cambiar la percepción que se tiene del país.

En el mediano plazo, el país debe también hacer un esfuerzo por demostrar que hace una contribución decisiva al perímetro de seguridad en América del Norte, y que además somos relevantes para mantener el estilo de vida y la confiabilidad en la región. Es claro que México tiene que ganar reputación como país confiable en seguridad, con capacidad de controlar sus fronteras y mostrar habilidad para imponer el imperio de la ley en todo su territorio.

México es un país muy relevante para Estados Unidos, pero tiene una pésima reputación. En la trinchera de las percepciones, debe consolidar la idea de que no es un fardo que Estados Unidos debe estoicamente cargar ni una fuente inagotable de problemas, sino una economía y una sociedad que aportan soluciones y creatividad a la región, que es una cultura milenaria y vibrante. Su patrimonio histórico le permite proyectar carisma y no nostalgia. Si en la percepción colectiva del americano promedio esto no penetra o no adquiere contornos definidos, los prejuicios y la más despreciable demagogia seguirán poblando el imaginario colectivo, hoy con Trump y mañana con otro. Para México, es prioritario ocupar esos espacios con mensajes constructivos y mejorar dramáticamente su reputación; para ello, es ineludible una política de Estado en la materia.

NOTAS AL PIE

[1] Gabriela de la Riva, *México Rifado. Branding narrativo para el México emergente*, México, De la Riva Group, 2015.

[2] Carlos Alberto de León de la Riva, Adelina Vaca Padilla y Priscila Arámburu Mena, *Hispanic Game*, México, De la Riva Group, 2013.

[3] Véase Dossier, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 101, mayo-agosto de 2014, pp. 229-246.

[4] Véase Nicholas Cull, “Diplomacia pública: consideraciones teóricas”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 85, noviembre de 2008-febrero de 2009, pp. 55-92; y Luz Elena Baños Rivas, “Reflexiones sobre la diplomacia pública en México: una mirada prospectiva”, en *ibid.*, pp. 137-165.

EL EFECTO TRUMP

Mario Melgar Adalid

La elección presidencial en Estados Unidos situó a México y a los mexicanos en el radar estadounidense. Nunca antes había sucedido y resultó una desagradable sorpresa. El país y los mexicanos en Estados Unidos fueron objeto de un ataque por parte de Donald Trump, el candidato del Partido Republicano. Desde la contienda en las elecciones primarias, Trump identificó la buena recepción de sus ideas relacionadas con México: los mexicanos que México manda a Estados Unidos son lo peor del país: violadores, criminales, por lo que habría que construir una gran muralla que, además, México debería pagar. Planteó la creación de una fuerza policiaca especial para deportar a alrededor de 11 millones de mexicanos indocumentados. En cuanto al comercio, reiteró que impondría una tasa de 35% a los productos mexicanos a fin de compensar la pérdida de trabajos en Estados Unidos que ha ocasionado el Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Además, el tratado se cancelará por ser un pésimo negocio para Estados Unidos. Estas propuestas han sido reiteradas a lo largo de su campaña. Uno de los gritos preferidos ha sido “*Build the wall*”. Trump describe el pretendido muro como “impenetrable, físico, alto, poderoso, hermoso”.

Esta propuesta, recibida hasta el paroxismo en los mítines políticos, ha generado múltiples controversias. Sólo para dar un ejemplo, en la Universidad de Ohio, uno de los muros del campus amaneció con una leyenda en grafiti a favor de construir el muro. El hecho generó una discusión generalizada a favor y en contra, muestra de la división de la

sociedad estadounidense. Pero no solamente es motivo de alharaca por los seguidores y fanáticos de Donald Trump en sus mítines; en el fondo, tenemos que reconocer que en Estados Unidos existe una mayoría que desearía cancelar la migración proveniente de México. Para ello no habría nada mejor que construir un muro.

Robert J. Samuelson, analista del *Washington Post*, ha dado razones que parecieran justificar la construcción del muro. La razón central es que mantendrían fuera de Estados Unidos a los trabajadores migrantes mexicanos que, según dicen, ocupan los puestos de trabajo de ciudadanos estadounidenses, básicamente por aceptar salarios bajos y dudosas condiciones laborales. Al cancelarse esta vía de trabajo barato, se incrementarían los salarios que se pagan en ese país. Dice Samuelson que el muro podría detonar la celebración del esperado acuerdo migratorio integral que no pudieron concretar las administraciones de Bush y de Obama.

Según algunos analistas, el muro:

- Cambiaría el criterio de empleo de conexiones familiares al de habilidades, lo que incrementaría el crecimiento económico.
- Provocaría que los empleadores se sumaran al programa E-Verify (verificación de estatus migratorio antes de contratar).
- Provocaría la vía hacia la legalización de indocumentados y, en último término, a la naturalización de cerca de 11 millones de indocumentados que viven en Estados Unidos.
- Propiciaría políticas que reducirían dramáticamente la migración ilegal.
- Sin muro es improbable que los republicanos aceptaran una discusión en la agenda legislativa del Congreso de Estados Unidos.

Si bien discutible desde la perspectiva mexicana, una encuesta reciente del Pew Research Center arrojó datos: 63% de republicanos apoyan el muro, mientras que 34% se oponen. En cuanto a los demócratas, 84% se oponen a la construcción del muro.

Los argumentos en contra de la persecución de inmigrantes son que el número de indocumentados que pretende ingresar a Estados Unidos ha

declinado. De 2009 a 2014, se estima que la cifra de indocumentados se redujo en 140 mil personas, cifra que se refiere a personas que entran y salen (Pew, 2015). Lo cierto es que éstas son sólo cifras. Existe un número considerable, muy difícil de cuantificar, de mexicanos y latinoamericanos que pretenden ingresar sin documentos a Estados Unidos por su frontera sur. Además, los indocumentados no ingresan únicamente por esa frontera territorial. Muchos obtienen visas temporales que dejan caducar estando en territorio estadounidense y que conforman la migración ilegal tras el vencimiento de las mismas. Para el *Journal on Migration and Human Security*, el número de migrantes que de esta manera ingresan al país sobrepasa al de quienes pretenden hacerlo por la frontera territorial.

En los debates celebrados, los dos candidatos no han discutido el tema de México, lo que parece indicar, por una parte, que la candidata demócrata no tiene la intención de abordar un asunto que podría generarle mayor animadversión de los grupos de trabajadores blancos, los desempleados y las organizaciones sindicales de trabajadores que han culpado históricamente al TLCAN de la pérdida de empleos en áreas específicas de actividad económica o, por el otro, entrar al terreno de la relación bilateral, que no parece interesarle para nada. La única referencia a la visita de Trump a México fue terrible y contundente: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Es evidente la incomodidad que causó, en el grupo demócrata, la visita del candidato republicano a México.

Decía un amigo de México, el profesor Sidney Weintraub, que es muy difícil hacer predicciones, y particularmente sobre el futuro. Las encuestas sitúan a Hillary Clinton adelante varios puntos, si bien los acontecimientos recientes, Brexit y el fracaso de la paz colombiana, obligan a mirar las mediciones de opinión con mayor reserva, Hillary va adelante. La pregunta es si en las semanas que faltan para el 8 de noviembre podría surgir una sorpresa que altere la distancia entre los dos: revelaciones de los e-mails de Hillary, un repentino deterioro de su salud o algo inimaginable, como ha sido la constante de esta extraña campaña política.

En el improbable caso de que Donald Trump obtuviera los 270 votos

electorales que configuran la mayoría necesaria para obtener la declaración de presidente electo, México tendría que preparar una estrategia que evitara un mayor deterioro de la relación entre el país y Trump. No se ve al pueblo de México, tan acostumbrado a olvidar agravios, que olvide esta vez el trato que le ha dado el republicano. Además, es claro que Trump no pedirá perdón a México y a los mexicanos. Si los votos de los electores favorecen a Hillary Clinton, como lo adelantan ya las mediciones de intención de voto, la estrategia es diferente. En cualquier caso, la relación México-Estados Unidos será todavía más importante, complicada, sensible y difícil que lo fue en el último siglo.

Conforme se acerquen las elecciones presidenciales en México, podrá evaluarse efectivamente el efecto Trump. Quienes contiendan por la Presidencia tendrán varios caminos. El más cómodo sería no tocar la relación con Estados Unidos de manera directa y evitar propuestas, lo cual puede asegurarles neutralidad del gobierno estadounidense, que para entonces estará en plena marcha, lo que resultaría casi esquizofrénico. No puede dejar de considerarse el giro de la política internacional de México, particularmente respecto a Estados Unidos. Esto confirmaría a millones de mexicanos que viven sin documentos en el vecino país del Norte que el gobierno mexicano seguirá sin brindarles protección efectiva, como es su obligación, y sin atender los problemas que enfrentan en una atmósfera manifiestamente hostil, hostilidad y animadversión incentivada por las acusaciones de Trump que han calado en millones de estadounidenses. Si, por el contrario, algún o algunos candidatos deciden instrumentar propuestas de campaña que comprendan un giro drástico en la relación bilateral con Estados Unidos, habría la posibilidad de que surjan en México preocupaciones entre los grupos conservadores del país, el capital y los negocios vinculados a la economía estadounidense que enrarezcan aún más el ambiente político. Propuestas radicales generarían preocupación y evidentemente reacción del gobierno estadounidense. Finalmente, si ellos se entrometen en la política interna de México, nosotros poco podríamos decir en tanto pusimos la pauta.

¿Qué hacer frente al efecto Trump? Cualquiera que sea el resultado de la elección, la lección que deja debe llevar a replantear algunos dogmas o principios de la política exterior mexicana. Nada justificaría en el futuro que, ante un embate similar, el gobierno mantuviera la pasividad en aras de no entrometerse en los asuntos internos de otro país. Al atacar a México y a los mexicanos, evidentemente que el tema dejó de ser interno, pues afectó seriamente la relación bilateral. Aun perdiendo la elección Trump, quedará como un referente en materia migratoria y comercial. Cuando arribe la nueva Presidencia estadounidense, la administración de Peña Nieto entrará en la etapa de salida. Si agregamos que el vecino tendrá otras prioridades que atender en tanto resultan, sin ser más importantes, más urgentes e inaplazables, puede diferirse el asunto. Estados Unidos puede vivir unos meses sin ocuparse de atender una nueva relación, pero México debe intentar nuevas reglas y acuerdos.

Es claro que los grupos ciudadanos tienen una función y responsabilidad. Este seminario organizado por El Colegio de México es precisamente un ejemplo de la tarea que la academia debe realizar, como lo hacen también la prensa, los medios de comunicación y organizaciones diversas de la sociedad, particularmente las que han surgido en Estados Unidos y que merecen la atención y apoyo mexicanos.

Sin embargo, desde la perspectiva del Estado mexicano, no solamente el Ejecutivo federal tiene la responsabilidad. Los poderes Judicial y Legislativo deben jugar un papel en el frente común que debe articularse. El Legislativo tiene un instrumento contenido en la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos y en el Reglamento del Senado, que contiene un capítulo relativo a la diplomacia parlamentaria y a las relaciones internacionales. Lo mismo ocurre con el Reglamento de la Cámara de Diputados que, igualmente, contiene un capítulo sobre la diplomacia parlamentaria de ese cuerpo legislativo. La tarea de las cámaras legislativas se realiza con sus contrapartes del mundo en el ámbito de relaciones tanto multilaterales como bilaterales. El diálogo, la negociación, el estudio, la confrontación y conciliación de posiciones, así como los

eventuales acuerdos tienen un impacto sobre la política exterior. Las declaraciones, posicionamientos, pueden ir más allá de la simple idea de amistad entre los cuerpos legislativos y constituir un foro formal de declaraciones que conformen o influyan políticas públicas. En cuanto a la eventualidad de un Acuerdo Migratorio Integral, éste no es exclusivo de un solo país y no es tampoco resorte exclusivo del Poder Ejecutivo de Estados Unidos. Si éste fuera el caso, el acuerdo migratorio tan esperado desde la gestión de George W. Bush ya se hubiera realizado. Es indispensable la participación de los cuerpos legislativos, por lo que la diplomacia parlamentaria puede jugar un papel crucial.

En cuanto al Poder Judicial de la Federación, si bien los poderes judiciales tienen como característica la discreción y una autocontención para aparecer en la arena pública, la transformación —verdadera reforma— de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en un Tribunal Constitucional y el impulso que el Consejo de la Judicatura Federal ha dado a la formación de los jueces y al fortalecimiento de la carrera judicial permiten sugerir que deberían impulsarse las relaciones internacionales de la Suprema Corte y del Poder Judicial de la Federación. con la aparición del Consejo de la Judicatura Federal en el último quinquenio del siglo XX, se dio un impulso notable a la relación del Poder Judicial de la Federación —incluida la Suprema Corte y los tribunales federales— con los poderes judiciales de otros países, particularmente España y Estados Unidos. Se dieron numerosas reuniones recíprocas de trabajo para intercambiar puntos de vista sobre la manera de proceder de los órganos jurisdiccionales de ambos países. En el caso específico de Estados Unidos, se produjo una relación interesante entre los jueces federales, llamados “hispanos” de Estados Unidos, la mayoría de origen mexicano que tuvieron la oportunidad de visitar ciudades de nuestro país con los magistrados de circuito y jueces federales de nuestro país. Uno de estos jueces hispanos es Gonzalo Curiel, el juez federal con sede en Chicago, que fue acusado por Trump por incurrir en conflicto de intereses, toda vez que es un “mexicano” que ha fallado en contra de sus intereses por “vengativo y sin temple”.

En Estados Unidos, como en México, los jueces federales tienen una alta responsabilidad por las materias que resuelven en el fuero federal. En Estados Unidos son designados por el mismo presidente de la República y les ha correspondido resolver, por ejemplo, asuntos como la constitucionalidad de la orden ejecutiva de Obama conocida como DACA: Deferred Action for Childhood Arrivals program (Acción diferida por los llegados en la infancia). Se trata de los hijos de migrantes que ingresaron con sus padres a Estados Unidos sin documentos y que han hecho su vida en ese país. Al registrarse para obtener el beneficio de poder seguir estudiando o trabajar, se registraron en los módulos del gobierno federal. Toda esa información se estima que serviría para identificarlos y facilitar su aprehensión y ulterior deportación. El panel de jueces federales del Quinto Circuito falló en contra del programa y el asunto llegó a la Suprema Corte, donde hubo un empate a cuatro, debido a que los republicanos en el Senado se han negado a conversar siquiera con Merrick Garland, el candidato propuesto por el presidente Obama. Quiero suponer que, de haber existido una comunicación fluida entre alguno de los integrantes del tribunal con alguno de sus colegas mexicanos, su opinión hubiera podido diferir. La determinación afecta a millones de jóvenes que, ilusionados con la solución propuesta por Obama, nuevamente se encuentran en el limbo jurídico y cuya desgracia fue haber nacido en México. Esta pretendida acción diferida se amplió con otra, la DAP, dirigida a los padres indocumentados, y tuvo la misma mala suerte.

Las probabilidades de que Trump gané la Presidencia son bajas, pero no es algo imposible. Su fracaso, de darse, irá acompañado de serias fracturas del Partido Republicano y, eventualmente, de su fracaso en las elecciones del Congreso. Ha anunciado que, de perder, se dedicará a construir una cadena televisora a nivel nacional. De ganar, México tendría mucho que hacer. La diplomacia tendrá el reto de definir si la vía es la de la confrontación: si ellos imponen restricciones a remesas, tarifas comerciales a los productos mexicanos, podría contestarse con una miniguerra comercial: aranceles compensatorios a los productos estadounidenses que

finalmente pagaría el consumidor. Incrementar las acciones judiciales a cargo de los consulados mexicanos en ese país para demandar a las agencias estadounidenses por violaciones a derechos humanos ante las cortes de ese país. México podría reducir la cooperación con Estados Unidos en materia migratoria respecto a los centroamericanos que cruzan el territorio mexicano en busca de oportunidades en el norte o dejar de cooperar tan entusiastamente en materia de combate al narcotráfico. Algunos asuntos podrían ser motivo de discusión y disputa en las instancias multilaterales. Todo esto es posible en un caso extremo. Lo cierto es que México es el que más tendría que perder.

A pesar de lo descabellado de cumplirse la amenaza que representa Trump, la diplomacia mexicana tendrá que echar mano de sus mejores armas y de la serenidad, firmeza y patriotismo que la han caracterizado a lo largo de su historia, con algunas salvedades vergonzosas que tanto daño causaron y tanto lamentamos.

EMPODERAMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANO-AMERICANA

Miguel Basáñez Ebergenyi

Este encuentro tiene dos antecedentes: uno inmediato y otro remoto. El inmediato fue la reunión del Centro Tepoztlán hace dos meses, donde se analizaron los efectos que estaba provocando en México la elección norteamericana. Se escucharon argumentos a favor y en contra de preocuparse por las posiciones y retórica que el candidato republicano ha expresado respecto de México. Se concluyó en convocar a una discusión más profunda sobre los efectos sociales, económicos y políticos de un posible triunfo de Trump, así como de las secuelas que dejaría, aun en el caso de su derrota.

El antecedente remoto es la reunión convocada aquí mismo, en El Colegio de México, hace diez años, también por Lorenzo Meyer y el que escribe, para explorar los “Grandes Problemas Nacionales” con motivo de otra coyuntura crítica, la elección presidencial donde se enfrentaron Felipe Calderón y López Obrador. De esas discusiones derivaron la conformación del consenso de Masaryk que logró el PNUD, así como el arranque de un diálogo nacional entre organizaciones de la sociedad civil que iba desde el grupo zapatista hasta el pacto de Chapultepec, pasando por las principales cámaras empresariales y grupos intelectuales de México. La memoria de esa travesía quedó recogida en el libro “Uno de Dos” bajo la autoría de Aristegui, Meyer y Basáñez.

Para dar marco al apoderamiento de la sociedad civil mexicano-

americana, voy a iniciar describiendo un escenario catastrófico en el caso de una victoria de Trump. Un primer elemento de este escenario estaría dado por la hipótesis de que, en vez de enfrentar una deportación masiva de indocumentados, el gobierno americano recurriera a la internación de migrantes en centros de reclusión donde pudiera aprovecharse la fuerza laboral para granjas y fábricas, a efecto de sufragar la manutención de dicha población.

Esto sería algo similar a lo que ocurrió en Estados Unidos con los japoneses al declararse la guerra con Japón o en Alemania con los judíos durante el gobierno de Hitler. A ese respecto, Trump ha dicho que los migrantes se están aprovechando de los servicios y facilidades que provee el sistema americano y él propone acabar con esta situación.

Un segundo elemento de este escenario catastrófico sería considerar hasta qué grado el candidato republicano quisiera convertir a México en la Cuba del siglo XXI. Es decir, algo similar al bloqueo económico que enfrentó Cuba en la segunda mitad del siglo XX, que pudiera derivarse de la oposición de Trump al TLCAN, al TPP y en general al libre comercio. Desde luego, de manera inmediata el argumento contrario es que los pesos y contrapesos políticos y la fortaleza institucional de Estados Unidos haría muy difícil que prosperará una posición anticomercial tan agresiva. No debe olvidarse, sin embargo, que Alemania en 1930 era también una democracia madura y una sociedad altamente civilizada, sin que ello hubiera bastado para detener el ascenso de Hitler.

Un tercer elemento estaría centrado en el comportamiento de la paridad del peso frente al dólar, como lo hemos conocido en cuatro de las cinco crisis encadenadas en el pasado, en 1968, 1976, 1982, 1987 y 1994, que han ido acompañados de macrodevaluaciones. De 12.50 pesos por un dólar, a 25, 50, 250 hasta llegar a 3 mil, para después eliminar tres ceros y volver a empezar el ciclo de 3 a 20 pesos en menos de 25 años. ¿Sería factible una macrodevaluación de 20 a 40 pesos ante un triunfo de Trump?

Ante un escenario catastrófico, apenas esbozado en estos tres grandes rasgos, ¿cuál sería el papel que podría jugar la comunidad mexicano-

americana en Estados Unidos?, ¿cuál sería el papel que podría jugar la sociedad civil mexicana desde el territorio nacional?

Es claro que el gobierno mexicano no debe intervenir en las elecciones de ningún otro país, igual que los mexicanos rechazaríamos la intervención de cualquier gobierno extranjero en nuestras elecciones. Pero esta máxima no es igualmente aplicable a la sociedad civil, máxime que la presencia demográfica de nuestros compatriotas en Estados Unidos es muy considerable. Las encuestas evidencian claramente que 50% de las familias mexicanas tienen al menos un miembro trabajando o viviendo en Estados Unidos. Desde México, las familias pueden urgir al voto de aquellos miembros que tengan derecho a ejercerlo.

No podemos desconocer que somos 56 millones de latinos, de los cuales dos tercios son descendientes de mexicanos. Para todos efectos, la comunidad mexicana, tanto por su número como por su historia, es de alguna forma líder informal del resto de la comunidad. Lo que hagamos los mexicanos se amplifica con los hermanos latinos.

Los 36 millones de descendientes de mexicanos se dividen en tres tercios más o menos iguales: 12 millones de recién llegados, aproximadamente por mitad con y sin documentos; 12 millones de primera y segunda generación; y 12 millones de tercera o más generaciones. Evidentemente, los intereses, preocupaciones e intereses de estos tres grupos son distintos. Mientras que los recién llegados siguen manteniendo sus vínculos y pensamientos estrechamente cercanos con México, los de tres o más generaciones ven al país más bien como una sombra lejana. Los de primera y segunda generación, conforme pasa el tiempo, ahondan sus raíces y lentamente se alejan de México. El trabajo que realizó durante más de 20 años la Fundación Binacional Mexicano Americano, bajo el brillante liderazgo de Graciela Orozco, ha documentado claramente estas diferencias.

En adición a estos elementos, debemos considerar la importancia del voto latino, que tiene un enorme potencial, pero lamentablemente se frena ante el imperativo cultural que se arrastra de las naciones de origen bajo la errónea creencia, para el caso americano, de que “el voto no cuenta”.

Actualmente, hay 27 millones de latinos en edad de votar, de los cuales sólo 12 millones ejercieron ese derecho en la elección del 2008. Las organizaciones latinas de Estados Unidos se han empeñado en llevar a las urnas esos 15 millones de votos adicionales, lo cual podría definir el resultado de la elección, particularmente con la movilización en los estados bisagra. Es decir, aquéllos donde la diferencia entre las preferencias demócratas y republicanas es muy cercana.

En adición a estos 27 millones, hay otra masa de 5 millones de latinos que tienen derecho a la ciudadanía y que, gracias a la actividad de esas organizaciones latinas nacionales, en los pasados 12 meses se lograron aproximadamente 1.5 millones de nuevos ciudadanos. En la reunión del Centro Tepoztlán, hace dos meses abundamos sobre el papel que jugó la embajada de México en el respaldo a estas acciones, así como en las objeciones y críticas que ello despertó en la Cancillería.

Otro elemento que facilita la organización de la sociedad civil mexicano-americana es la presencia de 50 consulados, 500 confederaciones y 5 mil clubes, que penetra y vincula a la diáspora mediante la identificación de afinidades y da estructura a diversas aspiraciones. Se basa esa labor en elementos sencillos de servicios, protección y defensa comunitaria, así como en la expedición de documentos, y en una diversidad de trámites y servicios que brinda la red consular.

Pero no basta con fortalecer y servir con eficiencia a toda la comunidad si ésta no orienta su energía a dos prioridades: el voto y el cabildeo. Con el voto, la comunidad hace efectiva su presencia en el sistema político americano y con el cabildeo hace efectivos sus intereses y preocupaciones en el proceso de toma de decisiones y de elaboración de políticas públicas. En la reunión del Centro Tepoztlán se expresaron preocupaciones y advertencias de los inconvenientes de organizar el cabildeo de la comunidad latina. No los comparto.

Pero independientemente de las opiniones que los mexicanos tengamos sobre esa materia, es importante destacar que la comunidad mexicano-americana ha despertado por sí misma a la importancia de organizar su

cabildeo. Han aprendido con claridad que el sistema político norteamericano obedece y responde a la presión legítima que los grupos ejercen sobre sus instituciones. Han observado el éxito que la comunidad cubana y la comunidad judía organizadas han tenido en la defensa de sus intereses, que puede ir o no acompañada de la defensa o perjuicio de su país de origen. Ése es el papel que he estado jugando desde hace 15 años en la Fundación Binacional que mencioné y desde hace ocho desde la Escuela Fletcher en Boston, y que seguiré haciendo.

Esta organización del cabildeo de la sociedad mexicana-americana en Estados Unidos es diferente a la que con éxito en algunos momentos de la historia reciente el gobierno mexicano ha utilizado. Específicamente, para la aprobación del TLCAN, el gobierno mexicano desplegó una eficaz acción de cabildeo que en paralelo impulsó la campaña “400 años de esplendor”, que llevó a Frida Kahlo y a Diego Rivera a la fama en aquel país. No sólo se insistía en los intereses económicos y en las ventajas específicas de México, sino que se mostraba una imagen positiva y una cara amable del país. Ésta sí es una forma de cabildeo que corresponde al gobierno, que es válida y legítima, como actualmente la hacen muchos otros países, como son los casos de Turquía y Colombia.

COMPETITIVIDAD DE NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XXI: DEMOGRAFÍA, EDUCACIÓN, EMPLEO Y CAPITAL HUMANO

Enrique Alduncin Abitia

En las relaciones entre México y Estados Unidos se aprecia una visión de coyuntura y de muy corto plazo en los dos países. Es necesario contar con una estrategia basada en una visión de más largo plazo. En la coyuntura es conveniente establecer cuál es la posición de la opinión pública respecto a los retos y problemas que enfrenta el país y sobre los candidatos a la presidencia de Estados Unidos. En los últimos 15 años se observan cambios importantes respecto a la percepción acerca del principal problema que enfrenta el país; de acuerdo con Gallup, en 2001, para 22% de la población el principal problema era la economía; en el 2009, este dato avanza a 86%, en el 2013 declina a 49% y en septiembre de 2016 es de 33%. Los problemas no económicos en conjunto son su complemento, respectivamente, para estos años: 78%, 14%, 51% y 67%. Se aprecia así alta variación sobre la percepción del problema más importante en el curso de tres lustros, dependiendo de los vaivenes de la economía norteamericana y mundial. En la elección presidencial de 1992, después de una recesión Clinton usó como frase de campaña: “es la economía, estúpido”. Hoy día, son más importantes los problemas no económicos, que preocupan a dos tercios de los norteamericanos.

Principal problema que enfrenta el país. Porcentajes.
Nacional. Estados Unidos

<i>Problema nacional más importante</i>	<i>Económico</i>	<i>No económico</i>
2001	22	78
2003	52	48
2007	16	84
2008	49	51
2009	86	14
2013	49	51
2016	33	67

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos de Gallup.

Dentro de los problemas económicos, se considera a la economía en general como el principal problema, con 14.6%, al desempleo con 6.5%, al presupuesto y la deuda federal con 4.1%, a la desigualdad entre los ricos y los pobres con 1.6%, a los salarios con 0.9% y a la falta de dinero con 0.9%. Son sólo siete aspectos relevantes; hace tres meses, todavía preocupaban los impuestos, la gasolina y el precio del petróleo. Con la campaña presidencial, el rubro que más crece es el tema del desempleo: de junio a septiembre pasa de 6.5% a 9.7%, un incremento de 50%. Ello no concuerda con las cifras macroeconómicas; de hecho, en octubre de 2010 la cifra de desempleo era de 10.4% y el dato de septiembre de 2016 es de 5.3%, ha declinado a la mitad y es de los índices más bajos del mundo. Incluso, el subempleo, que en 2010 registró 20.2%, en septiembre de este año registra 13.1%. Las respuestas a las encuestas parecen indicar que no es precisamente el subempleo o el desempleo lo que preocupa a los norteamericanos, sino la caída pronunciada en sus niveles de bienestar debido a la crisis del 2008, tras la cual apenas están llegando a los niveles de hace ocho años. El presupuesto, su déficit y la deuda federal son considerables y es justificada causa de preocupación. En cuarto sitio se ubica la creciente brecha entre ricos y pobres; son las clases medias las que perciben en mayor medida esta desigualdad, ya que no han podido volver a

los niveles de ingreso previos a la crisis; una situación similar se observa con los salarios y la falta de dinero.

Según las encuestas, los principales problemas no económicos que enfrenta el país en orden de prelación son: *1.* Insatisfacción con el gobierno, que registra 10%; en el curso de la campaña, este malestar disminuye a 8%. *2.* La reforma electoral y las propias elecciones, que en tres meses avanza 45%, de 5% a 7%. *3.* El racismo y las relaciones racistas preocupan; se incrementa con las campañas: avanza de 4.1% a 6.2%. *4.* La inmigración y los extranjeros ilegales, a pesar de la campaña de Trump, decrece: de 5.7% a 5.3%; esta situación no concuerda con las cifras reales de los extranjeros ilegales en Estados Unidos, cuyo punto máximo se alcanzó en 2007 con 12.2 millones y desde entonces declina para alcanzar en 2014 11.1 millones, cifra que se observa constante en los últimos seis años. Los mexicanos participan con 58%, o sea, 6.4 millones. Pew Reseach Center estima que 8 millones de los inmigrantes ilegales participan en la fuerza laboral; representan 5.2% del total de la misma. *5.* El terrorismo, con 4.4%, incrementa durante la campaña 36%. *6.* La seguridad nacional, con un porcentaje similar y un incremento de 8%. *7.* La ética, la moral y el declive religioso, que manifiesta una pérdida de valores también con la misma cifra y un incremento similar al de seguridad nacional. *8.* La delincuencia y la violencia se exacerban como problema durante la campaña y avanzan 45%: de 2.4% a 3.5%. *9.* Los servicios de salud relacionados con su costo y la calidad declinan de 3.3% a 2.7%, baja de 18%. *10.* La educación declina de 4.1% a 2.7%, decremento de 35%. *11.* El sistema judicial, juzgados y leyes pasa de 1.6% a 2.7%; es el que más avanza: 63%. *12.* La falta de respeto por los demás es un problema que avanza de 2.4% a 2.7%, 9%. *13.* La pobreza, el hambre, la falta de viviendas aumenta 8.8% con cifras similares. *14.* Unificar el país y, *15,* la falta de defensa militar registran porcentajes iguales: cada una sube de 1.6% a 1.8%, incremento de 9%. *16.* La contaminación del ambiente declina de 1.6% a 0.9%, baja 46%. *17.* El control de armas pasa de 8.8% a 9%, avance de 9%. *18.* Política y ayuda exterior baja de 2.4% a 0.9%, sufre decremento de 64%; señala la baja

importancia que le conceden los ciudadanos al tema y su tendencia aislacionista. 19. ISIS y la situación de Irak pasa de 0.8% a 0.9%, aumento de 9%. 20. Temas y problemas internacionales avanza de 0.8% a 0.9%, incremento similar. Temas que hace tres meses no se consideraban importantes, a un mes de las elecciones se mencionan; éstos son: la educación y conducta infantil, las drogas y los derechos de los homosexuales. Cada uno de ellos registra el mismo porcentaje 0.9%. Otros tres temas, que sí eran mencionados, ahora no se registran, pierden importancia para el electorado; éstos son: guerras y miedo a las mismas (registró 1.6%), bienestar (1.6%) y seguridad social (0.8%). El resto de temas sociales en conjunto en el bimestre aumentan de 1.6% a 2.7%, incremento de 63%.

Al preguntar a los ciudadanos con opciones preestablecidas y solicitarles determinar si el problema es muy grande, grande, moderado, pequeño o no problema, el Pew Research Center obtiene en la primera quincena de agosto del 2016 otras prioridades. Con el fin de jerarquizar los problemas, se estima un índice ponderado con el siguiente resultado: 1. Relaciones raciales y racismo (índice 75.4). 2. Brecha entre ricos y pobres (75.4). 3. Delincuencia (74.4). 4. Terrorismo (73). 5. Trabajo decente, bien pagado (70.4). 6. Inmigración (65.9). 7. Condiciones medio ambiente (63.6). Se concluye que, si bien en lo general coincide la percepción de los principales problemas que enfrenta el país hoy día en las principales encuestas, no establecen las mismas prioridades. Cabe destacar que tampoco hay total coincidencia con lo que se considera que debe ser lo primero que deberá atender el próximo presidente cuando asuma el cargo. Así, la economía como principal problema registra 14% con una atención del presidente de 19%; los trabajos y el desempleo, 11%, con atención del presidente de sólo 6%; la inmigración, que como principal problema registra 6%, en atención del presidente es de 14%. La insatisfacción con el gobierno con 11% no se menciona como rubro de atención del presidente entrante; en cambio, los costos de los servicios de salud que no se mencionan como problema principal, en atención del presidente registra 10%. Lo mismo ocurre con la

educación: de no tener mención, en atención del presidente registra 8%, igual los salarios decentes y la clase media, 6%, el presupuesto y deuda federal, 5%. Problemas no mencionados como de atención inmediata del presidente, pero sí como retos de la nación de ahora, son la reforma eléctrica y el racismo (cada uno 7%).

Precisamente cuando declina el número de inmigrantes y se estabiliza su número, la opinión pública, medida por el Pew Research Center, respecto al impacto que tiene el número creciente de inmigrantes que trabajan en Estados Unidos sobre los trabajadores americanos, polariza al país entre los demócratas y los republicanos. La opinión de los republicanos y los demócratas en el 2006 era similar: consideraban que beneficia 24% y 30%, respectivamente, y que perjudica 61% respecto a 54%. En 2016 piensan que beneficia: los republicanos 22% y los demócratas 58%, disminución de 8.3% en los primeros y aumento de 93.3% en los segundos. Entre los demócratas, casi se duplica la opinión de que benefician los migrantes: en diez años de ser una minoría pasan a ser mayoría. La opinión de que perjudica, entre los republicanos aumenta a 67%, seis puntos porcentuales (6%), cuando entre los demócratas declina a 30%, decremento de 24 puntos porcentuales (pp), casi la mitad (44%). Entre todos los ciudadanos consideran que beneficia 42% y piensan que perjudica 45%, situación que contrasta con la que prevalecía en el 2006: beneficia 28%, perjudica 55%, diferencia de 27 pp. En los últimos diez años, beneficia aumenta 50% y perjudica se reduce 18%. Hoy día, la diferencia entre las dos posturas es de sólo tres puntos porcentuales, lo que refleja polarización y un cambio notable.

¿Qué impacto tiene el número creciente de inmigrantes que trabajan en Estados Unidos sobre los trabajadores americanos?

	<i>Republicanos</i>		<i>Demócratas</i>		<i>Todos los ciudadanos</i>	
	<i>Beneficia</i>	<i>Perjudica</i>	<i>Beneficia</i>	<i>Perjudica</i>	<i>Beneficia</i>	<i>Perjudica</i>
2006	24	61	30	54	28	55
2016	22	67	58	30	42	45
Diferencia	-2	6	28	-24	14	-10
Cambio %	-8.3	9.8	93.3	-44.4	50.0	-18.2

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del Pew Research Center.

Otros temas importantes donde no coinciden las opiniones del candidato republicano y los de la mayoría de la opinión pública norteamericana, que se refieren a las relaciones entre Estados Unidos y México y que pueden afectar a los mexicanos, se presentan a continuación de acuerdo con encuestas recientes del Pew Research Center. El más destacado, por ser una de las banderas de la campaña de Trump, es la propuesta de construir una muralla en toda la frontera con México: están a favor 42% y en contra 56%. Esta propuesta es simbólica, ya que tendría escaso efecto en el flujo de inmigrantes. Otra se refiere a prohibir que los hijos de inmigrantes vayan a la escuela: están a favor 32% y en contra 65%. Es claro que la mayoría se opone, lo que explica por qué no se debate en la campaña del republicano. Uno más considera el efecto de la reducción de todos los migrantes ilegales en la economía de Estados Unidos; responden los ciudadanos que es una medida muy positiva, 12%, algo positiva, 20%, algo negativa, 30%, y muy negativa, 19%; los primeros suman 32% y los segundos 49%; la mayoría considera que los inmigrantes ilegales contribuyen con la economía de Estados Unidos y que su reducción sería negativa. Sobre el mismo tema, con un tono más personal se pregunta si los inmigrantes ilegales toman los trabajos que los norteamericanos quieren o los que éstos no desean hacer; las respuestas son 15% y 79%. La respuesta de los negros es 20% y 70%, respectivamente, y la de los llamados hispanos, de 9% y 87%. Se concluye que, según las encuestas, los inmigrantes ilegales no les quitan empleos a los norteamericanos, ya que hacen los trabajos que ellos no quieren hacer.

Respecto a los tratados de libre comercio, se indaga si han sido buenos o

malos para Estados Unidos; se tiene un cambio de postura muy importante en los republicanos; en el 2009, 57% de éstos consideraban que eran buenos y 31%, malos; en el 2016 opinan 32% y 61%; se invirtieron las opiniones: los que lo consideraban bueno decrecieron 44% y los que lo consideraban malo casi se duplican, incremento de 97%. En este periodo, los demócratas mantienen la percepción de que es bueno, con un incremento de 20%; en los años de referencia, bueno aumentó de 48% a 58% y los que consideran malo el libre comercio bajan de 37% a 34%, declive de 8%. De cualquier manera, ambos candidatos declaran que buscarán renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; Trump incluso propone un arancel de 35% a los productos manufacturados que se importen de México. Las estadísticas de la Oficina de Censos de Estados Unidos, en la visión mercantilista de Trump, apuntan a China y no a México. Del gigante asiático, Estados Unidos importa, en 2016, hasta septiembre, 343 471 millones de dólares, cuando sus exportaciones a China son de 84 062 millones de dólares, déficit de 259 409. Le siguen en magnitud los déficits de Japón y Alemania; México ocupa el cuarto sitio con un déficit de 46 906 millones de dólares, que representa 18% del que mantiene Estados Unidos con China. De nuestro país importa 218 845 millones de dólares y exporta 171 939; somos su segundo socio en ambos flujos comerciales; las exportaciones representan casi 80% de las importaciones, mientras que para China sólo representan 25%. La mayor integración de Estados Unidos es con Canadá, ya que casi están en equilibrio sus exportaciones e importaciones. Los déficits de los cinco principales países con los que comercia Estados Unidos sólo suman 68% del que mantiene Estados Unidos con China. El arancel que propone el candidato republicano afectará necesariamente las exportaciones y la producción de Estados Unidos; en lugar de generar empleo y riqueza, su propuesta es un camino seguro a mayor desempleo y miseria en la región de Norteamérica.

Comercio Exterior de Estados Unidos. Millones de dólares anual acumulado a septiembre de 2016

<i>País</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Déficit</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Déficit</i>	<i>% Déficit con China</i>	<i>%Exp/ Imp</i>
China	\$84 062	\$343 471	\$259 409	3	1	1	100.0	24.5
México	\$171 939	\$218 845	\$46 906	2	2	4	18.1	78.6
Canadá	\$200 136	\$205 685	\$5 549	1	3	6	2.1	97.3
Japón	\$46 230	\$96 885	\$50 655	4	4	2	19.5	47.7
Alemania	\$36 654	\$86 342	\$49 688	5	5	3	19.2	42.5
Corea del Sur	\$30 746	\$53 017	\$22 271	6	6	5	8.6	58.0

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del U.S. Census Bureau. Septiembre de 2016.

La demografía es vital para entender la evolución de los países; así, en 1950 México tenía 28 millones de habitantes y Estados Unidos 158, en 1970 ya eran 52 millones y 209, respectivamente; en el 2015 se registraron 127 millones de mexicanos y en Estados Unidos 322 millones. De representar México en 1950 sólo 17.4% de la población de Estados Unidos, en 1970 éramos una cuarta parte (24.9%) y en la actualidad representamos 39.4%. De acuerdo con la Oficina de Censos de Estados Unidos, en los próximos 45 años, para el 2060, México tendrá una población de 160 millones y Estados Unidos de 403.5 millones: se mantendrá la proporción (39.6%).

México y Estados Unidos se complementan en términos de su capital humano; hasta ahora no se reconoce debidamente la contribución de los emigrados mexicanos a la producción y el bienestar de los norteamericanos. Por cuestiones demográficas, Estados Unidos requerirá de una masiva inmigración donde las personas de origen mexicano que emigren serán una importante proporción. Así lo estima la Oficina de Censos de Estados Unidos. A continuación se presentan estimaciones de esta agencia con proyecciones para los próximos 50 años.

En 2060, Estados Unidos tendrá una migración internacional neta promedio de 1 millón 400 mil personas al año; en esos años recibirá 64.1 millones de personas; por parte de la población nativa o que ha nacido en Estados Unidos, tendrá 196.6 millones de nacimientos y 162.6 millones de defunciones, el crecimiento natural de la población será de 34 millones. En este periodo, el crecimiento total de la población se estima en 98 millones,

de los cuales los inmigrantes participarán con 64 millones (65.4%) y los nativos sólo con 35%. El grueso del incremento poblacional, dos tercios, será de personas que habrán nacido fuera de Estados Unidos. El grupo de los llamados “hispanicos” será una mayoría en este repoblamiento.

Población de Estados Unidos. Componentes de su incremento natural e inmigración. 2015-2060

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Cambio anual</i>	<i>Incremento natural</i>	<i>Nacimientos</i>	<i>Defunciones</i>	<i>Inmigración neta</i>
2015	321 369	2 621	1 380	3 999	2 619	1 241
2020	334 503	2 619	1 349	4 125	2 777	1 271
2025	347 335	2 521	1 210	4 181	2 971	1 310
2030	359 402	2 329	974	4 198	3 224	1 355
2035	370 338	2 093	699	4 219	3 520	1 394
2040	380 219	1 906	479	4 266	3 787	1 426
2045	389 394	1 801	348	4 332	3 984	1 453
2050	398 328	1 788	315	4 406	4 091	1 473
2055	407 412	1 840	352	4 470	4 117	1 488
2060	416 795	1 898	403	4 519	4 116	1 495

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del U.S. Census Bureau. 16 de julio de 2016.

Población de Estados Unidos y México. Población de hispanos y no hispanos. 2015-2060

<i>Población (miles)</i>	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055	2060
Estados Unidos	321 369	334 503	347 335	359 402	370 338	380 219	389 394	398 328	407 412	416 795
No hispanos	264 615	270 952	276 895	281 939	285 795	288 593	290 750	292 778	295 063	297 750
Hispanos	56 754	63 551	70 440	77 463	84 543	91 626	98 644	105 550	112 349	119 044
México	121 736	128 918	134 849	140 917	145 638	149 523	153 131	156 645	160 217	163 907

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del U.S. Census Bureau. 16 de julio de 2016.

Los hispanos son actualmente la primera minoría de Estados Unidos, con casi uno de cada seis (17.7%) norteamericanos. Este porcentaje se incrementará a lo largo del siglo XXI de forma gradual y constante; para el año 2045, uno de cada cuatro será de origen hispano (25.3%) y para 2060 serán casi tres de cada diez (28.6%). Otras razas contribuirán al crecimiento del vecino del norte, pero, por su magnitud, los hispanos son los que tienen la lupa en la oficina de Censos. La xenofobia no es una opción viable para un país construido con la participación de casi todas las etnias del mundo;

por ello se refieren al *melting pot* u olla de las mezclas como símbolo de la sociedad norteamericana.

Porcentajes de la población de Estados Unidos por sus componentes hispano y no hispano. Porcentaje de la población de México respecto a la de Estados Unidos. 2015-2060

Porcentaje población	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050	2055	2060
No hispanos respecto a población EU	82.3	81.0	79.7	78.4	77.2	75.9	74.7	73.5	72.4	71.4
Hispanos respecto a población EU	17.7	19.0	20.3	21.6	22.8	24.1	25.3	26.5	27.6	28.6
México respecto a población EU	37.9	38.5	38.8	39.2	39.3	39.3	39.3	39.3	39.3	39.3
Hispanos EU respecto a población México	46.6	49.3	52.2	55.0	58.1	61.3	64.4	67.4	70.1	72.6

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del U.S. Census Bureau. 16 de julio de 2016.

La apertura de Estados Unidos es un ejemplo mundial. Un desarrollo reciente es el número de estudiantes extranjeros en Estados Unidos. El año escolar 2005-2006 registró 564 766 estudiantes y en el ciclo 2015-2016 casi un millón (974 926). Incremento en una década de 72.6%. Ésta es una gran oportunidad en la formación de las nuevas generaciones y en mucho contribuirán al desarrollo de sus países de origen y del mundo. México se ubica, desde hace más de una década, entre los diez primeros lugares; si bien su crecimiento ha sido menor al promedio mundial, en estos años el número de estudiantes mexicanos en Estados Unidos ha aumentado de 13 931 en el ciclo 2005-2006 a 17 052 en el ciclo 2015-2016: avance de 22.4%. En contraste, China en este periodo avanzó de 62 582 a 304 040, casi cuadruplicó su número de estudiantes (385.8%). La participación de los estudiantes de México en este lapso declinó, de 2.5% a 1.7% en el total mundial, cuando China la incrementó: de 11.1% a 31.2%. En términos per cápita, o sea, tomando en consideración la proporción respecto a la población de estos países, se tiene una idea del esfuerzo en este ámbito. El número de estudiantes por cien mil personas de cada país muestra en primer sitio a Arabia Saudita con 216, le sigue Corea del Sur con 125.9, China registra 22.2, México 14 y Brasil 11.9. Sería conveniente para nuestro país

hacer un mayor esfuerzo, ya que se abrirán en el futuro muchas plazas vacantes que no podrán ser cubiertas por norteamericanos y la competencia por ellas será mundial. Más importante: generaciones mejor educadas en el extranjero incrementarán la productividad y la innovación en nuestro propio país. También serán puentes y lazos de comunicación con Norteamérica y con el mundo cada vez más globalizado del mañana.

Estudiantes extranjeros en Estados Unidos 2005-2016/Número

<i>Países</i>	2005-2006	2007-2008	2009-2010	2010-2011	2013-2014	2015-2016	<i>Δ% 2006 2016</i>
China	62 582	81 127	127 628	157 558	274 439	304 040	385.8
India	76 503	94 563	104 897	103 895	102 673	132 888	73.7
Corea del Sur	59 022	69 124	72 153	73 351	68 047	63 710	7.9
Arabia Saudita		9 873	15 810	22 704	53 919	59 945	
Canadá	28 202	29 051	28 145	27 546	28 304	27 240	
Turquía	11 622	12 030	12 397	12 184	13 286	23 675	103.7
Brasil						23 675	
Taiwán	27 876	29 001	26 685	24 818	21 266	20 993	-24.7
Japón	38 712	33 974	24 842	21 290	19 334	19 064	-50.8
Vietnam			13 112	14 888	16 579	18 722	
México	13 931	14 837	13 450	13 713	14 779	17 052	22.4
Tailandia	8 765	9 004					
Alemania	8 829						
Otros	228 722	241 221	251 804	251 330	273 426	287 597	25.7
Total	564 766	623 805	690 923	723 277	886 052	974 926	72.6

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del Institute of International Education, IIE 2016.

Estudiantes extranjeros en Estados Unidos 2005-2016/Participación porcentual

<i>Países</i>	<i>2005-2006</i>	<i>2007-2008</i>	<i>2009-2010</i>	<i>2010-2011</i>	<i>2013-2014</i>	<i>2015-2016</i>
China	11.1	13.0	18.5	21.8	31.0	31.2
India	13.5	15.2	15.2	14.4	11.6	13.6
Corea del Sur	10.5	11.1	10.4	10.1	7.7	6.5
Arabia Saudita		1.6	2.3	3.1	6.1	6.1
Canadá	5.0	4.7	4.1	3.8	3.2	2.8
Turquia	2.1	1.9	1.8	1.7	1.5	2.4
Brasil						2.4
Taiwán	4.9	4.6	3.9	3.4	2.4	2.2
Japón	6.9	5.4	3.6	2.9	2.2	2.0
Vietnam			1.9	2.1	1.9	1.9
México	2.5	2.4	1.9	1.9	1.7	1.7
Tailandia	1.6	1.4				
Alemania	1.6					
Otros	40.5	38.7	36.4	34.7	30.9	29.5

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del Institute of International Education, IIE 2016.

Estudiantes extranjeros en Estados Unidos 2014-2015. Estudiantes por cien mil personas

<i>País</i>	<i>Estudiantes 2014-2015</i>	<i>Población 2015</i>	<i>Estudiantes por cada cien mil</i>	<i>Porcentaje del total estudiantes</i>
China	304 040	1 367 485 388	22.2	31.2
India	132 888	1 251 695 584	10.6	13.6
Corea del Sur	63 710	50 645 073	125.8	6.5
Arabia Saudita	59 945	27 752 316	216.0	6.1
Canadá	27 240	35 099 836	77.6	2.8
Brasil	23 675	204 259 812	11.6	2.4
Taiwán	20 993	23 415 126	89.7	2.2
Japón	19 064	126 919 659	15.0	2.0
Vietnam	18 722	94 348 835	19.8	1.9
México	17 052	121 736 809	14.0	1.7
Diez primeros	687 329	3 303 358 438	20.8	70.5
Otros	287 597	4 020 641 562	7.2	29.5
Mundial	974 926	7 324 000 000	13.3	100.0

Elaboración de Alduncin y Asociados con datos del Institute of International Education, IIE 2016.

EL POSIBLE EFECTO TRUMP EN LA DEMOGRAFÍA MEXICANA

Manuel Ordorica

México se encuentra entre los países con más migrantes en el planeta, con casi 12 millones de personas; la mayoría de ellos reside en Estados Unidos y cerca de la mitad son indocumentados. El corredor migratorio desde México a Estados Unidos pasó del segundo lugar en 1990 al primero en 2013, superando por cuatro veces el segundo corredor, que va de Rusia a Ucrania. ^[1]

La población de origen mexicano en Estados Unidos se ha duplicado en 20 años, al pasar de 17.8 millones en 1994 a 35.8 millones para el 2014, lo que significa que la tasa de crecimiento demográfico fue de 3.5% en este periodo. En 2014, los nacidos en México representaron 11.5 millones, mientras que los de origen mexicano de segunda y tercera generaciones fueron 24.3 millones, 12.1 y 12.2, respectivamente; hay una relación de un nacido en México y que reside en Estados Unidos por dos que viven en Estados Unidos de origen mexicano, de segunda y tercera generaciones. ^[2]

Según estimaciones de Jeffrey S. Passel, en 2014 el número de mexicanos indocumentados en Estados Unidos fue de 5.8 millones; más de la mitad son hombres. Entre 2007 y 2014, el número de indocumentados descendió en 1.1 millones, pasando de 6.9 millones a los 5.8 millones ya mencionados, en el periodo 2007-2014. ^[3] Esos 1.1 millones ya están entre nosotros y sería importante saber dónde están y qué hacen.

Supongamos que Donald Trump ganara las próximas elecciones para la

presidencia de Estados Unidos y que, como ha señalado, una de sus primeras acciones fuera regresar a los indocumentados a México y construir un muro para evitar el paso de migrantes a Estados Unidos. Pensemos que fuera muy efectivo y que esto ocurriera inmediatamente, en el año 2017.

¿Qué pasaría en la demografía mexicana si este acontecimiento ocurriera? Según Conapo, en 2016 hay en el país 122.3 millones de personas y para 2017 estimó una cifra de 123.5 millones de individuos, lo que implica una tasa de crecimiento demográfico de 1% anual. Si regresaran a los 5.8 millones de indocumentados estimados por Passel, la población del país en 2017, en vez de ser de 123.5 millones de habitantes, sería de 129.3 millones, lo que supondría una tasa de crecimiento demográfico de 5.8% anual, entre 2016 y 2017. Un tremendo incremento de sopetón. La tasa se incrementaría significativamente en ese año, para luego estabilizarse en sus cifras normales. Es lógico pensar en este aumento en la tasa porque 5.8 millones representan 4.7% de la población de 2017. El incremento de la población entre 2016 y 2017 sería de 7.1 millones, en vez de los 1.3 millones calculados por Conapo. Sería una cifra de inmigración nunca antes vista en la historia de nuestro país.

Si supusiéramos que los indocumentados tienen la misma estructura por edad que los migrantes que residen en Estados Unidos, 6% sería de niños y jóvenes de 0 a 17 años.

Llegarían 3.9 millones de personas en edades de trabajar, entre 18 y 50 años de edad, mayoritariamente hombres. Poco más de una cuarta parte sería población de 50 años y más, lo que representa una cifra de 1.5 millones de adultos mayores (véanse los cuadros 1 y 2). La edad media de los migrantes es de alrededor de 30 años, un poco más elevada en los hombres. Es importante destacar que, debido al elevado número de indocumentados en edades activas que regresaría, habría una fuerte presión sobre el mercado de trabajo, pero, por otro lado, para bien, se extendería el tiempo del bono demográfico, al tener de golpe un mayor número de personas en edades activas en el país. Siendo optimistas, podríamos decir que nuestro posible bono demográfico podría aumentar al trasladarse la

población en edades activas de allá para acá. Esperamos que no sea un superpagaré.

Respecto al tiempo de residencia de los indocumentados en Estados Unidos, según estimaciones de Passel,^[4] para el 2014, 78% de los adultos mexicanos indocumentados tiene más de 10 años de residencia en Estados Unidos y sólo 7% tienen menos de cinco años, por lo que podría suponerse que hay un mayor número de indocumentados en edades más avanzadas.

Cuadro 1. Mexicanos que residen en Estados Unidos, 2012-2014

<i>Grupos de edad</i>	<i>Total</i>
0-17 años	713 (.06)
18-50 años	7 997 (.68)
50 y más años	2 995 (.26)
Total	11 705 (1.00)

Fuente: *Current Population Survey (CPS)*, en *Anuario de migración y remesas*, op. cit., p. 39.

Cuadro 2. Estimación de los mexicanos indocumentados que regresarían en 2017, por sexo y grandes grupos de edades (en millones)

<i>Grupos de edad</i>	<i>Total</i>
0-17 años	0.4
18-50 años	3.9
50 y más años	1.5
Total	5.8

Fuente: Cálculos propios derivados de la *Current Population Survey (CPS)*, en *Anuario de migración y remesas*, op. cit., p. 39. Estimación con base en los datos de 2012-2014.

En lo que se refiere a las condiciones de salud de los indocumentados de

retorno y tomando en cuenta la información de la población residente en Estados Unidos en el periodo 2012-2013,^[5] 8% de la población de 18 a 64 años tendría diabetes. Si ese 8% se lo aplicamos a los 5.4 millones de personas de 18 años y más, como una aproximación, podríamos esperar una cifra un poco mayor a 400 mil diabéticos que regresarían. Además, 1.1% de los migrantes tiene cáncer y 1 5.2%, hipertensión.^[6] El Estado mexicano no está preparado para enfrentar este problema debido a que la atención de estas enfermedades es muy costosa.

Respecto a las posibles entidades de retorno de los indocumentados, encontramos que 11 de ellas explican 71 .8% de la migración a Estados Unidos.^[7] Si utilizamos los porcentajes por entidad de origen de la emigración del 2012-2013 y los aplicamos a los 5.8 millones de indocumentados, suponiendo que a esas mismas entidades regresarían, ya sea a las ciudades o al campo, encontramos los siguientes resultados: Michoacán (10.9%), Jalisco (8.5%) y Guanajuato (8.1%) representan en conjunto 27.5% de la migración a Estados Unidos, por lo que podrían retornar a estas entidades 1.6 millones de indocumentados. Los estados de Guerrero (8.2%), Oaxaca (6.2%) y Veracruz (4.6%) representan en conjunto 19% de la migración, por lo que 1.1 millones de indocumentados llegarían a este grupo de estados. A Puebla (6.4%), Ciudad de México (6.2%) y México (5.1 %) llegaría en conjunto 17.7%, que es equivalente a un millón de indocumentados. Por último, 7.6% llegaría a San Luis Potosí (3.9%) y Zacatecas (3.7%), cifra que representa 400 mil indocumentados.

Estos resultados nos dan una idea gruesa de las entidades que deberían fortalecerse desde el punto de vista del desarrollo regional.

Cuadro 3. Principales entidades federativas de origen de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, 2012-2013

Michoacán	10.9
Jalisco	8.5
Guerrero	8.2
Guanajuato	8.1
Puebla	6.4
Ciudad de México	6.2
Oaxaca	6.2
México	5.1
Veracruz	4.6
San Luis Potosí	3.9
Zacatecas	3.7
Total	71.8

Fuente: Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), matrículas consulares, 2012-2013, en *Anuario de migraciones y remesas, op. cit.*, p. 58.

Por otro lado, tomando en cuenta también la información del 2012-2013, nueve estados de la Unión Americana explican 80.4% de la migración de destino, pero son tres los más importantes. Podríamos suponer que la salida de los indocumentados se presentaría principalmente desde California (35.5%), Texas (21.4%) e Illinois (7.7%), que en conjunto reciben 64.6% de la migración mexicana, lo que representaría, si supusiéramos este porcentaje sobre la cifra de indocumentados, un número de retorno de 3.7 millones de mexicanos sólo desde esos tres estados, los cuales serían los más afectados.

Cuadro 4. Principales estados de destino de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, 2012-2013 (en porcentaje)

California	35.5
Texas	21.4
Illinois	7.7
Carolina del Norte	3.1
Florida	3.0
Nueva York	2.9
Georgia	2.8
Nevada	2.0
Colorado	2.0
Total	80.4

Fuente: Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), matrículas consulares, 2012-2013, en *Anuario de migraciones y remesas, op. cit.*, p. 59.

Uno de los efectos más dramáticos para México sería el que se tendría sobre las remesas. Nuestro país recibió en 2014 un monto de 24 231 millones de dólares de remesas.^[8] Las 10 entidades federativas que recibieron el mayor monto, en orden decreciente, fueron: Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Ciudad de México, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Veracruz y San Luis Potosí. Estas entidades recibieron 63.8% del total de remesas que llegan a México.^[9] Las enviadas a México son utilizadas para pagar deudas, comer y pagar la renta, entre otras cosas, lo que afectaría la pobreza alimentaria del país.

Cuadro 5. Las 10 entidades federativas que reciben los mayores montos en remesas (en porcentaje)

Michoacán	9.3
Guanajuato	9.1
Jalisco	7.9
México	6.4
Ciudad de México	6.4
Puebla	6.1
Guerrero	5.5
Oaxaca	5.3
Veracruz	4.6
San Luis Potosí	3.2
Total	63.8

Fuente: *Anuario de migraciones y remesas, op. cit.*, p. 158.

El retorno de indocumentados tendría otros efectos:

Un posible aumento en el número de nacimientos al incrementarse la población en edades fértiles y casaderas, tanto de hombres como de mujeres. En el mercado matrimonial habría una masculinización debido a que llegaría un mayor número de hombres.

Se observaría una disminución repentina de la tasa de mortalidad al haber un mayor número de personas en edades jóvenes y adultas jóvenes con menor mortalidad, lo que afecta el denominador de la tasa. Se presentaría un aumento súbito, más artificial que real, en la esperanza de vida al nacer debido a que las tasas específicas de mortalidad se reducirían. Habría ruptura de uniones en Estados Unidos y una separación de los hijos e hijas de sus padres y familiares.

Llegaría un número elevado de personas con enfermedades crónico-degenerativas: diabetes, cardiovasculares y cáncer.

En el mediano plazo, el envejecimiento de la población migrante acentuará también el problema de las pensiones en México.

Se reducirán a la mitad las remesas, porque 50% de los migrantes son indocumentados. Dicho de forma muy burda, de 24 mil millones de dólares, al país sólo llegarían 12 mil millones.

Pero, por otro lado, un Informe del Centro para el Progreso Estadounidense (CAP) señala que “el gobierno de Estados Unidos perdería ingresos por casi 900 mil millones en una década”.^[10] Es decir, como 90 mil millones anuales en promedio. La mitad de esos ingresos son generados por mexicanos. Además, hay que tomar en cuenta el costo de envío de los indocumentados. Esta disminución en los ingresos afectaría principalmente a California, Texas y Nueva Jersey. Si esto lo pudiéramos aprovechar en México, sería un verdadero bono.

El efecto sociodemográfico de este tipo de acciones que ha señalado Trump son de suma negativa, como dicen los especialistas en Teoría de Juegos. Es decir, los dos países pierden y, viendo los números, creo que ellos pierden más. Botellita de jerez, todos los indocumentados que nos regresen pudieran tener un efecto al revés.

NOTAS AL PIE

[1] *Anuario de migración y remesas*. Segob/Conapo/BBVA Bancomer, México, 2015, p. 28.

[2] *Ibid.*, p. 37.

[3] Jeffrey S. Passel, *Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009*, Pew Reserch Center, 2016, p. 2.

[4] *Ibid.*, p. 2.

[5] *Anuario de migración y remesas, op. cit.*, pp. 54 y 55.

[6] *Ibid.*, p. 54.

[7] *Ibid.*, p. 58.

[8] *Ibid.*, p. 153.

[9] *Ibid.*, p. 158. El porcentaje se aplicó sobre la cifra de 2014 de 24 231 millones de dólares.

[10] *El Diario*, jueves 13 de octubre 2016.

LA ELECCIÓN AMERICANA: UNA GRAN OPORTUNIDAD PARA UNA REORIENTACIÓN ESTRATÉGICA DE NUESTRAS POLÍTICAS

Francisco Suárez Dávila

EN EL PEOR DE LOS ESCENARIOS

1) La elección tiene indudables riesgos negativos para México. Debemos situarnos en el peor de los escenarios. Aunque todo parece indicar ahora que Trump perderá, ya ha desplazado la agenda de Estados Unidos en un sentido que no nos favorece. Hillary, además de compartir la idea de renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y cancelar el Tratado Transpacífico (TPP), tiene “entuetos” en derechos humanos, corrupción y, en general, en la falta de Estado de derecho. ¡No es ya peligro *coyuntural*, es *estructural*!

CANDIDATO NO ES IGUAL A PRESIDENTE

2) Es evidente que no es lo mismo un candidato que un presidente en funciones. Aun así, un presidente tan poderoso como el de Estados Unidos tiene pesos y contrapesos institucionales, sobre todo en los temas económicos.

LA ELECCIÓN PROVOCA GRAVES INCERTIDUMBRES, COMO BREXIT

3) Mientras más disminuyan las posibilidades de que gane Trump menos riesgos habrá. Si gana Hillary, habrá inicialmente un rebote positivo en todas las expectativas (tipo de cambio... bolsas). Sin embargo, sí existe la posibilidad de renegociar el TLCAN; se plantea un periodo de incertidumbre no exento de riesgos. Los principales peligros son similares a Brexit. Hay que aprender de los errores y defectos en que incurrieron los británicos.

TLCAN, ELEMENTO FUNDAMENTAL DE LA RELACIÓN FUTURA CON ESTADOS UNIDOS

4) El TLCAN es una pieza clave del debate y de la relación económica con Estados Unidos. Lo que le ocurra después de la elección es fundamental.

¿Qué escenarios y qué opciones hay?

a) *Derogación.* Puede hacerse por acción ejecutiva del presidente con preaviso de seis meses. No se ve factible.

b) *Renegociación del Tratado.* Una renegociación abierta destapa una caja de Pandora. Debe, en principio, rechazarse. Pero es cierto que, después de 20 años, “la dama envejeció” y habrá que encontrar fórmulas para *actualizarla* en forma “acotada”.

c) *Actualización del Tratado.* En la opción de actualización hay que definir el qué y el cómo.

- El cómo

- i. La vía más fácil es a través del TPP ya negociado, pero se ve dudoso que se apruebe.

- ii. Puede darse vía acuerdos complementarios o anexos.

- ¿Qué temas?

- i. Los ya acordados en el TPP para actualizar o mejorar el TLCAN, como comercio electrónico, estándares laborales y ambientales, propiedad

- intelectual u otros temas no contemplados en él, como energía, educación e innovación, solución de conflictos Estado-inversionista.
- ii. Incorporar lo que lo mejora, no lo que significa retroceso.
 - iii. El tema laboral requiere una sólida defensa. A diferencia de algunos países del TPP, como Vietnam, para nosotros no es un problema de reglas: sindicalización, negociación colectiva, trabajo infantil. Estamos a veces más avanzados que Estados Unidos y Canadá, donde hay prácticas restrictivas mayores. Nuestra vulnerabilidad en que tenemos sueldos más bajos y mayor productividad en sectores como el automotriz. Esto es un hecho. No se resuelve por decreto o “milagro”, sino con políticas compensatorias de convergencia del ingreso, como se hizo con la Unión Europea.

EL TPP

5) En relación con el TPP, nuestro Congreso no debe ratificarlo antes de que lo haga el Congreso norteamericano. El TPP ahora está en “terapia intensiva”, hasta la posible ventanilla de oportunidad, “muy dudosa”, de aprobarlo en noviembre. Es más bien un “moribundo”, aunque por un milagro pueda revivir después.

a) Para mí, el TPP tenía dos principales ventajas: servía como una forma expedita para actualizar el TLCAN y, en caso de firmar Estados Unidos, no quedar fuera del club. Si ello no ocurre, nos va mejor sin él.

ESTRATEGIA POR PARTE DE MÉXICO

El TLCAN tuvo efectos positivos en términos de un notable aumento en el comercio de bienes e inversiones; después evolucionó notablemente hacia la formación de cadenas productivas regionales en sectores como automotriz, aeroespacial y otros. *Sí* debemos defender el acceso a los mercados frente al proteccionismo: combatir barreras no arancelarias,

preservar aranceles bajos, evitar cuotas y, en particular, prevenir dislocación de cadenas productivas y el debilitamiento de su competitividad.

Algunas estrategias que debemos considerar en México:

1) *Realizar un documento mexicano de escenarios y medidas.* Debemos contar con un documento mexicano que analice los impactos de posibles acciones del nuevo gobierno norteamericano. El Instituto Peterson tiene un muy buen documento que analiza las consecuencias de las posibles medidas. Expresa: “*La política comercial de Hillary será dañina; la de Trump, horriblemente destructiva*”. El documento analiza *los sectores más afectados*, los que tienen cadenas productivas, como automotriz, aeroespacial, tecnología, y los servicios; asimismo, los estados y ciudades dañadas; en muchos somos su primero o segundo exportador. Analizar los escenarios de guerra tarifaria, transversal, parcial o como simple amago. Nosotros no parecemos tener planes contingentes.

2) *Promover alianzas* en Estados Unidos con empresas trasnacionales, bancos, gobernadores de Estados afectados de la Unión Americana, republicanos tradicionales, líderes de opinión (expresidentes, exsecretarios), académicos de prestigio, medios (ya ocurrió en el *New York Times* y en el *Washington Post*), la red de líderes latinos, comunidades fronterizas.

3) *Luchar en organismos internacionales*, OMC, FMI, ONU, organismos regionales, como la Unión Europea, APEC.

4) Muy importante, *fortalecer la alianza estratégica con Canadá*, que puede ser muy eficaz, como lo demostró cuando Estados Unidos acudió a medidas proteccionistas contra nuestra carne (Cool), o cuando Estados Unidos hizo un pacto paralelo con Japón sobre reglas de origen automotrices, afectando el contenido local. Tenemos un gobierno afín con Trudeau. También negociar con China, el otro gran afectado.

5) *Preparar medidas defensivas. ¡Revivir un moderno nacionalismo mexicano!*

a) Tener listas medidas defensivas jurídicas, acciones compensatorias,

comerciales, cuotas, aranceles, subsidios. Hacer listas de productos vulnerables de Estados Unidos (se hizo en Cool).

- b) Preparar un posible boicot fronterizo. Activar papel de las comunidades fronterizas. Este tema deben analizarlo los gobernadores de la frontera coordinadamente.

OPORTUNIDAD PARA REORIENTAR NUESTRA POLÍTICA DE DESARROLLO, ECONÓMICA Y COMERCIAL

1) La nueva situación nos da la gran oportunidad de realizar “*la tarea doméstica*” que debimos realizar en 1994; ejecutar políticas compensatorias, más allá de las comerciales, que la Unión Europea realizó bien y logró convergencia de ingresos. Atacar los efectos nocivos: declive de actividades, rezagos de regiones, personas desempleadas, resentimientos. Son temas que compartimos con Estados Unidos y Gran Bretaña, y Europa en general, que explica las reacciones negativas en contra del libre comercio.

- a) *Política industrial* moderna para reindustrializarnos, mejorar nuestra estructura industrial, compensar desigualdades sectoriales. Aumentar el contenido local industrial, como motor de crecimiento. Apoyo a la pequeña y mediana empresas para integrarse con la gran industria. Uso de la banca de desarrollo y la banca comercial con programas. Políticas de reentrenamiento de la mano de obra.
- b) Realizar una *política regional* para apoyar estados rezagados. Hay los estados TLCAN, con altas tasas de crecimiento, como Querétaro, Aguascalientes y, luego *los otros*, como los del sur-sureste, con fuerte descontento social, que requerían un plan de desarrollo regional, más allá de las zonas económicas especiales, que además ¡nacen sin dinero!
- c) Hacer de NADBANK un verdadero banco regional, no meramente fronterizo, o sustituirlo por un banco regional de infraestructura, que haga estudios, proyectos, etc., como lo hace el BID.
- d) Crear un mecanismo institucional mínimo para impulsar estas acciones

en el ámbito de la región. Evitar los extremos: no el exceso de instituciones y regulación de la Unión Europea; tampoco la “nada” del TLCAN.

2) Finalmente, como en circunstancias de crisis o seria amenaza externa, se ofrece una gran oportunidad para que los liderazgos nacionales hagan una reorientación estratégica del rumbo de *algunas políticas*. “Soñando un poco”, ir más allá: cambiar un modelo de crecimiento sustentado en las exportaciones, que “no ha generado crecimiento” o que privilegia dogmáticamente la estabilidad y ha producido tres décadas de “estancamiento estabilizador”.

- a) Requerimos, para 2017, una política económica fuerte, no un Programa Presupuestal “blando”, que ha dejado insatisfechos a “tirios (austerócratas y calificadoras) y troyanos” (expansionistas, procrecimiento), que verdaderamente racionalice el gasto y genere espacios fiscales, para elevar la anémica inversión y el gasto social, aun ajustando impuestos, para poder ejecutar políticas contracíclicas que prevengan una recesión.
- b) Ejecución real —no sólo jurídica— de una política anticorrupción.
- c) Política de seguridad eficaz antiviolencia, problema creciente.
- d) Política de derechos humanos, de la cual carecemos.
- e) Cambios en el gabinete o por corrupción o por incompetencia.

Soy muy escéptico en que esto se logre, pero si no actuamos en estos campos, tendremos una situación de enorme debilidad frente al nuevo gobierno de Estados Unidos, con gobernabilidad disminuida, muchas vulnerabilidades, que nos afectarán domésticamente y tendrán efectos sobre la elección de 2018. Si gana Trump, el escenario es dantesco: gran incertidumbre, guerras comerciales, dislocación de cadenas productivas, recesión mundial, como ocurrió con la Smoot-Hawley de los treinta. ¡No puede descartarse! ¡Todos se equivocaron con Colombia y Brexit! Si gana Hillary, creo que no afecta sensiblemente el comercio y la economía. Sí se generarán presiones políticas en temas institucionales, como los estándares laborales, los derechos humanos, la corrupción, los aspectos regulatorios,

que pueden tensionar la relación, lo cual podría tener posibles represalias o repercusiones económicas.

VULNERABILIDAD DE MÉXICO ANTE LOS PELIGROS DE LA COYUNTURA

Guillermo Knochenhauer

La motivación de El Colegio de México y del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi para organizar este seminario conjunto fue la eventualidad de que Donald Trump ganara la elección presidencial de Estados Unidos. En tal circunstancia, cabía asumir que el personaje ejercería la Presidencia de manera abiertamente autoritaria, tanto interna como internacionalmente, y que hacia México pondría acentos en medio de amenazas con odio y prejuicios, intimidación e ignorancia.

Fuimos convocados por Lorenzo Meyer y Miguel Basáñez a dilucidar “los peligros de la coyuntura” para México ante Estados Unidos. Dos destacan como inmediatos y graves: el social, por las implicaciones humanas que tendría una crisis migratoria con violaciones masivas a los derechos humanos contra los mexicanos en Estados Unidos, que ya se vislumbran por el odio racista que acompaña la intención de Trump de emprender deportaciones de indocumentados que, por serlo, pueden ser considerados “criminales”.

El otro peligro es económico, por la intención de Trump de renegociar, en favor de Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o abandonarlo. Mientras el TLCAN esté en suspenso, no habrá claridad para fundamentar planes de inversión, sobre todo extranjera, lo que mantendrá subvaluado el peso y generará inflación e inestabilidad financiera, todo lo cual conspira contra el crecimiento y los empleos.

Participé como ponente en la mesa en la que se abordó el tema *Cómo disminuir la vulnerabilidad mexicana: finanzas, turismo y remesas*. ¿Qué puede hacer México con Trump en la Presidencia estadounidense, tomando en cuenta que el país es vulnerable política y económicamente?

La vulnerabilidad de México es ciertamente mayor ahora que hace tres décadas, cuando desde el salinismo se hizo de la integración plena a la economía regional norteamericana el meollo del proyecto nacional, sin considerar las características sociales ni la democratización política.

La integración perseguía el paradigma neoliberal de progreso, que en todas las naciones que lo siguieron erosionó la institucionalidad del Estado, y no podía ser de otra manera si de lo que se trata es de acabar con los servicios públicos, eliminar la regulación de los mercados y destruir la protección del trabajo.

En una sociedad tan desigual como la nuestra, éstas y otras “reformas” han tenido efectos magnificados, tanto en la percepción social —que es de desamparo— (acrecentada por la inseguridad y la corrupción) como en la mayor dependencia e ineficiencia de la planta productiva.

Ante el cierre del ciclo neoliberal, representado por la elección de Trump, y la incertidumbre de corto y largo plazos que ello representa, es preciso imaginar cambios políticos, sociales y económicos para afrontar las condiciones objetivas de vulnerabilidad del país.

LA EROSIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD

La institucionalidad y gobernanza tiene varios aspectos vulnerables. Tres son fundamentales. El básico es la carencia de entusiasmo de la ciudadanía por la falta de un proyecto nacional genuino, propio, que —en su traducción ideológica— fuera significativa, convocante y conmovedor.

Los principios del paradigma neoliberal en torno al mercado y el individualismo que hacen del afán de tener dinero el único sentido y propósito colectivo no arraigan en la cultura, hábitos y costumbres de la mayoría de la sociedad mexicana.

La falta de democracia también ha erosionado la autoridad del Estado. Durante las últimas décadas se han hecho múltiples reformas “políticas”, todas referidas al sistema electoral, con las que se ha conseguido, en buena medida, darle legitimidad a la pugna entre los partidos por acceder al poder.

Lo que se ha quedado sin cambios, hace mucho tiempo necesarios, es la normatividad para democratizar y actualizar el modo en que se desempeñan las tareas de gobierno. Nada se ha hecho para que quienes llegan a los cargos de autoridad por elección popular tengan que atenerse a las reglas de la democracia para ejercer el poder y rindan cuentas de ello.

Ese rezago ante las exigencias de la evolución social coloca a México como el peor calificado en democracia, en Estado de derecho, en corrupción, en libertad de prensa y en derechos humanos entre los 34 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con la excepción de Turquía.

A la falta de democracia hay que atribuir la creciente frecuencia con que la ciudadanía busca la justicia al margen de las instituciones, el ambiente de desconfianza en las autoridades, la sensación cada vez más generalizada de desamparo de la población ante la falta de rumbo colectivo, ante la violencia y ante la impunidad toleradas por corrupción. Poderes fácticos como el narcotráfico se han posicionado en niveles de autoridad municipales, estatales y federales.

Un tercer frente de la erosión institucional es la ortodoxia neoliberal en política económica, cuya premisa es que la regulación y el gasto público inhiben las inversiones privadas y entorpecen el funcionamiento del mercado, lo que se traduce en austeridad y reducción del gasto fiscal.

La consecuencia son los más bajos niveles de inversión pública en infraestructura de los últimos 30 años y el deterioro en servicios públicos, destacadamente los de salud, que tanto importan a la población.

LA INTEGRACIÓN ASIMÉTRICA DE LA PLANTA INDUSTRIAL

La creciente integración y la dependencia de la planta industrial con la de Estados Unidos presenta otro frente vulnerable del país. Entre la industria de los países firmantes del TLCAN se propició una división del trabajo sin considerar las asimetrías en tamaño de las economías, capacidad científica y tecnológica, innovación, competitividad, presencia empresarial y otros factores.

Como resultado, el papel que México ha jugado en la región norteamericana ha sido preponderantemente el de maquilador, a cargo de empresas transnacionales que generan la mayor parte de su valor agregado fuera del país y que contribuyen poco a mejorar la estructura productiva nacional en tecnología, innovación y competitividad.

La estrategia de la liberalización mercantil suponía otra cosa: que un contexto competitivo obligaría a la inversión privada a elevar su productividad y bastaría para atraer mejor tecnología, incentivar la especialización de la planta productiva y generar fuentes nuevas de crecimiento. Se esperaba que, al favorecer el mercado —sin la interferencia de políticas públicas que distorsionaran su funcionamiento—, se incentivarían la competencia, las inversiones, las innovaciones, la competitividad y el crecimiento.

En México, la experiencia de 30 años es que la planta productiva es mayoritariamente vieja, y que a esa mayoría le siguen faltando los incentivos de mercado y los soportes de política económica para adaptarse a la competencia global.

Otras ramas de “integración” de la economía mexicana a la de Estados Unidos son la alimentaria y la energética, que dependen de importaciones desmedidas en cereales, en el primer caso, y en gasolinas, en el segundo, superiores a 45% del consumo nacional en ambos casos.

El cambio climático y la posibilidad de que ocurran desastres ambientales en las zonas más productivas de Norteamérica hacen extremadamente riesgosa tan alta dependencia alimentaria. El contrapunto son enormes recursos naturales y humanos ociosos en el campo mexicano.

Desafortunadamente, no habría recursos qué poner en movimiento para

abatir pronto la dependencia energética del país. Es la factura de haber despilfarrado el auge petrolero que hubo a partir de la segunda mitad de los años setenta.

¿QUÉ HACER?

Aunque una política exterior firme siempre es reflejo de un sistema político sólido en su legitimidad e institucionalidad, y ya apuntábamos que el Estado en México tiene un déficit de esas cualidades, la tendencia previsible del nuevo gobierno estadounidense a imponer condiciones por la fuerza, en su exclusivo interés, exige respuestas sin dilación.

Una propuesta es que el gobierno de México no se encasille en la relación bilateral. La relación con Estados Unidos debe acudir también al plano multilateral e incluso a alianzas con organismos públicos y privados, y con naciones que sean afectadas por la política comercial, migratoria y diplomática que pretenda imponer el nuevo gobierno de Washington.

Ante la posibilidad de la violación masiva de derechos humanos contra mexicanos en Estados Unidos, la propuesta es que el gobierno de México solicite la intervención de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, con sede en Costa Rica, y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con sede en Washington, así como la de los múltiples organismos de la ONU.

Coordinar la operación diplomática, financiera, económica y comercial ante el próximo gobierno estadounidense exige una estrategia que establezca lo que puede negociarse y lo que no, así como la manera de combinar una política bilateral con una multilateral.

México tendrá que afrontar una revisión de la integración económica a Estados Unidos, a partir de la renegociación del TLCAN que impondrá el gobierno de Trump, cuya premisa es que el tratado ha sido perjudicial para Estados Unidos y benéfico sólo para México. Exigirá concesiones en los rubros de inversión y de propiedad intelectual.

México tendría que hacer notar que la asimetría en tamaño de las

economías, tecnología, infraestructura, capacidad de innovación, productividad y competitividad es mayor ahora que en 1994, cuando entró en vigor el TLCAN. Las causas económicas de ello, igual que las de política neoliberal, tendrían que ser objeto de revisión desde el interés de nuestro país.

El éxito en el frente externo, bilateral ante Estados Unidos y multilateral, depende de una política exterior anclada en políticas internas. Ante la debilidad del gobierno de Enrique Peña Nieto, una manera de ampliar el margen de maniobra de la administración sería la transformación del gabinete en un gobierno de coalición.

La mayor dificultad para hacerlo consiste en que no se ha hecho una reforma del Estado para que el poder se ejerza conforme a normas propias de la democracia. La costumbre vigente hace del gobierno el coto de poder de un solo partido, que lo gana todo frente al resto.

Sin un replanteamiento del modo en que se ejerce el poder, la necesaria unidad política ante los peligros de México frente a Estados Unidos quedará sujeta a las pugnas por el poder, al divisionismo mezquino.

Relacionado con la falta de democracia está el desbordamiento de fenómenos como la corrupción, causa a su vez del desprestigio social de las instituciones del Estado y de la bajísima popularidad del gobierno, que conspiran contra la necesaria unidad política y social en la defensa del país.

MÉXICO FRENTE A ESTADOS UNIDOS: AHORA Y EN EL FUTURO

Luis Rubio

Lo novedoso de la contienda electoral estadounidense no radica en la polarización que refleja de la población ni en los personajes mismos, aunque hay mucho que decir de ellos, sino en el hecho de que ambos acaparan un rechazo generalizado por parte de su sociedad. En la era de la posguerra, hubo muchas contiendas polarizadas —recordemos como ejemplo paradigmático la era de Vietnam— y la sociedad estadounidense mostró una extraordinaria capacidad de regeneración. Ésa es una de sus fortalezas y características y no hay razón para suponer que algo similar sea imposible en el futuro mediato. Lo que es excepcional en esta ocasión, particularmente para nosotros, es el hecho de que México sea uno de los focos centrales de la disputa.

En este comentario quisiera concentrarme en tres aspectos: primero, en el hecho de que somos protagonistas involuntarios en la contienda; segundo, en los escenarios potenciales y sus impactos sobre México; y, tercero, en las posibles respuestas de nuestra parte. De entrada, me permito plantear mi conclusión: la relación entre las dos naciones es hoy tan compleja, profunda y diversa que sólo podrá acentuarse, pero los factores políticos que la envuelven pueden convertirse en elementos por demás disruptivos si no se manejan con inteligencia por ambas partes. La realidad geopolítica nos obliga a lidiar y construir con los estadounidenses y somos nosotros quienes, en ausencia de un liderazgo visionario de su parte, tendremos que

tomar la iniciativa. Así, sea cual fuere el escenario electoral del próximo 8 de noviembre, México no tiene alternativa a buscar la mejor forma de atenuar los exabruptos electorales y corregir su propia ausencia de claridad estratégica en la relación.

En primer término, México acabó siendo un actor tanto involuntario como ausente en la contienda electoral; esto ocurrió por factores exógenos y endógenos. Por una parte, los años de acercamiento entre las dos sociedades prácticamente coincidieron con el momento de mayor disrupción tecnológica que haya experimentado el mundo moderno, particularmente en la industria pesada y manufacturera, lo cual se ha traducido en desempleo estructural, inseguridad económica y desazón, además de drogadicción e incertidumbre; además, el crecimiento de la migración mexicana ha tenido un extraordinario impacto social en los lugares más recónditos de la sociedad estadounidense: no basta argumentar que se trata de la virtual integración del mercado laboral; ese hecho ha ido de la mano con una creciente y, en muchas localidades, abrumadora presencia de personas extrañas, con un idioma ajeno, demandando satisfactores mínimos que, en un contexto de inseguridad laboral, implicó la identificación automática de un chivo expiatorio. Por el lado estadounidense, sus programas de apoyo a los afectados por el comercio internacional han sido un fracaso y esto explica, al menos en parte, la base social de Trump. Finalmente, el superávit comercial que México tiene en esta relación bilateral ha hecho fácil el argumento de que México gana y Estados Unidos pierde.

Todos y cada uno de los planteamientos y clamores que surgieron en esta contienda —desde Sanders hasta Trump— son analíticamente disputables, pero el hecho político es que México acabó siendo un blanco fácil de la crítica. Esto ocurrió, en buena medida, porque, a diferencia de China o del propio cambio tecnológico, México está ahí y, desde el momento de la disputa por la aprobación del TLCAN, se convirtió en un factor político interno. Esto es algo que no es similar en el caso de China. Nuestro déficit en esta materia es evidente. Al mismo tiempo, no cualquier forma de acción hubiese sido favorable.

En segundo término, están los escenarios electorales y su potencial impacto sobre México. Más allá de lo que indiquen las encuestas en este momento, hay dos escenarios y ambos son complejos. En primer lugar, se encuentra la posibilidad de que gane el señor Trump: éste es el escenario menos deseable desde la perspectiva mexicana por la simple razón de que entraña una enorme incertidumbre, misma que se agrava por la personalidad explosiva e impulsiva del personaje. El principal riesgo de un posible triunfo del republicano radica en las acciones que individualmente, en su calidad de jefe del Ejecutivo, pudiese tomar. El TLCAN, el principal motor de la economía mexicana y uno de los blancos constantes de la retórica de Trump, es claramente nuestro principal activo, pero también nuestra mayor vulnerabilidad. En términos legales, existe una disputa sobre si el TLCAN, como acuerdo y no como tratado, puede ser cancelado por el Ejecutivo sin el concurso del Poder Legislativo. Existen más de 200 acuerdos del más diverso orden y nunca se ha cancelado uno, razón por la cual existe el riesgo de que Trump actuara impulsivamente, iniciando un proceso legal que, aunque potencialmente disputable, implicaría un daño inmediato a la economía mexicana tanto en materia del tipo de cambio como del flujo de inversiones. Entre que se dilucida la situación legal, el impacto económico y financiero sobre México sería extraordinario.

De ganar el candidato republicano y no actuar impulsivamente en materia del TLCAN, entraríamos en un tiempo de incertidumbre que probablemente entrañaría extensas negociaciones dentro de Estados Unidos y, en un segundo plano, en materia bilateral, sobre los pasos a seguir. Mucho dependería de la composición del Congreso y del Senado, pero es de anticiparse que entrarían en juego todos los actores clave de la relación bilateral y que se repetiría, así fuese en forma un tanto cómica, la escena de disputa por la ratificación del TLCAN en 1993. Los sindicatos y las empresas inversionistas en México se lanzarían al ruedo para influir sobre la forma de actuar en esta materia y los arreglos a los que se llegara tendrían impacto real, a diferencia del mediático, sobre la actividad económica mexicana. Cuidar esos procesos se tornaría en nuestro principal desafío.

El segundo escenario, el del triunfo de Clinton, aunque más benigno, no estaría ausente de riesgos y complicaciones. La candidata demócrata no ha encabezado una campaña propositiva, lo que le negaría lo que los estadounidenses denominan como un “mandato”. En contraste con Trump, su campaña ha sido más bien oscura y defensiva, por lo que no tendría un proyecto distinto al de Obama y, en ese sentido, se convertiría en el tercer periodo presidencial de éste. El paralelo más evidente a tal escenario sería el de George H.W. Bush, quien se encontró con un partido gobernante agotado, sin motivación y con pocas iniciativas. El principal riesgo de esa presidencia radicaría en la potencial búsqueda de chivos expiatorios; sin embargo, Clinton tiene una larga experiencia con México y es altamente improbable que ésta fuese su causa, lo cual no excluiría propuestas de revisión del TLCAN y otras similares. Dicho eso, la forma extraña e inédita en que el gobierno mexicano intentó acercarse a Trump podría entrañar, como ocurrió en 1993, un largo periodo de distanciamiento formal.

El mayor riesgo de un gobierno de Clinton radicaría no en ella misma sino en el Poder Legislativo. De ganar el Senado y recobrar el Congreso, el Partido Demócrata probablemente sería tomado por activistas legislativos quienes, aprovechando el río revuelto de una administración sin proyecto, buscarían incorporar agresivas regulaciones en materia financiera, laboral y comercial. Por un lado, más benigno, bajo este escenario sería concebible que prosperara una iniciativa de reforma migratoria. De cualquier forma, dadas las encuestas en este momento, éste debería ser el factor más preocupante para México.

Más allá de quién gane la elección, es importante entender que la política estadounidense es mucho más violenta, mucho más dura, que la mexicana, pero, al mismo tiempo, goza de una extraordinaria capacidad de regeneración. Se trata de una sociedad con escasa memoria histórica, pero con mayor flexibilidad de la que este año sugiere. Al mismo tiempo, sus instituciones son fuertes y siguen una lógica de continuidad mucho más acusada que lo aparente. En lo positivo, esto implica que la capacidad de adoptar decisiones radicales (como podría ser la cancelación o

renegociación del TLCAN) es mucho más acotada que lo que parece debido al contrapeso que representa el Poder Legislativo y a la capacidad de acción de toda clase de fuerzas e intereses de la sociedad norteamericana. De la misma forma, Estados Unidos es un país sumamente institucionalizado, lo que implica que el daño podría ser grande pero no infinito. En lo negativo, hay políticas, como la deportación sistemática de migrantes ilegales, que continuará, independientemente de quién encabece la próxima administración. La inercia en esta materia, como en la presupuestal, es evidente.

De primordial importancia para el futuro será el tamaño de la derrota de Trump, en caso de que ése sea el resultado. Una derrota marginal seguramente implicaría que su legado en términos ideológicos y políticos sea retomado por otros candidatos en el futuro y que permee los planteamientos del Partido Republicano. Una victoria más holgada por parte de Clinton disminuiría ese efecto.

En términos de México, es fácil especular sobre potenciales impactos de la elección estadounidense sobre el 2018 mexicano, pero no es obvia la utilidad de semejantes especulaciones. A la fecha, el único candidato bien definido, Andrés Manuel López Obrador, no se ha beneficiado de la fortaleza de Trump. En caso de un triunfo republicano, las políticas que su gobierno decidiese emprender ciertamente impactarían los procesos de decisión y la retórica política mexicana, pero es poco probable que modificaran mucho más. Dicho eso, me parece evidente que el peor escenario posible para México, para la relación bilateral y para la región, sería la combinación de Trump y López Obrador en la presidencia de cada uno de los dos países. Dos nacionalistas buscando distanciar a sus países del otro ciertamente sería letal para la economía mexicana.

Finalmente, el asunto medular es cuál puede y debe ser la respuesta mexicana ante la elección estadounidense. En el plazo inmediato, la respuesta gubernamental sólo puede ser una y ésa es la de tratar de reconstruir la relación con el equipo victorioso. Si bien la burocracia que administra la relación continuará dentro de un esquema inercial, la clave

será construir una relación política nueva que permita salvar el escollo y, a toda costa, evitar un daño a la relación. El primer impulso debe estar perfectamente planeado para entablar una relación de trabajo donde el criterio debe ser muy simple: *a)* mantener el barco a flote, *b)* evitar que se tome una decisión ejecutiva en materia del TLCAN, *c)* alinear las fuerzas favorables a México tanto en el ámbito empresarial como en el social y académico, *d)* mantener la postura de que el tratado no es negociable, pero dejando entender que, en caso extremo, cualquier negociación debe ser en acuerdos complementarios externos al TLCAN mismo y *e)* sin adoptar una postura inflexible, dejar muy en claro que México también tiene sus intereses y objetivos, y que no cesará en protegerlos y avanzarlos. El punto central es que Estados Unidos no va a conducir procesos políticos o burocráticos que nos afectan a nosotros: es México quien debe tener claridad de visión y aportar ideas al proceso para que éstas se conviertan en la decisión estadounidense. Así es como funciona ese país y hay que actuar bajo la lógica de que ellos tienen una multiplicidad de intereses y puntos de enfoque, en tanto que ellos son uno claro y vital para nosotros.

El gobierno mexicano no puede ni debe intervenir en los asuntos internos de otro país, pero sí debe avanzar sus intereses. En el caso de Estados Unidos, esta separación es un tanto difícil, si no es que artificial, por el hecho de que las dos sociedades y sus economías están profundamente imbricadas. En el último año se suscitó un amplio debate en México sobre cuál debía ser la respuesta de México ante los improperios de Trump; mientras que el gobierno fue titubeante en sus respuestas iniciales para luego incorporarse de lleno en la disputa electoral, actores no gubernamentales demandaban una acción decidida por parte del gobierno. No es evidente cuál puede y debe ser la respuesta mexicana en circunstancias como éstas. Por un lado, a modo de ilustración, las intervenciones del expresidente Fox tuvieron el efecto de fortalecer la nominación de Trump dentro de su partido; por el otro, innumerables personas demandaban la defensa de la dignidad nacional. Una manera de responder pudo haber sido por parte de la sociedad y no por parte del

gobierno: de hecho, hubo diversos esfuerzos a través de textos, videos y otro tipo de participaciones que lograron este objetivo de manera al menos parcial. El punto medular es que un gobierno no puede intervenir en el proceso electoral de otro país sin que haya costos y consecuencias. La diferencia entre el actuar de la sociedad y el del gobierno es definitiva y determinante.

En un segundo plano, es imperativo dedicar esfuerzos y recursos a entender mejor la sociedad norteamericana, sus procesos sociales y políticos, así como la forma en que México se ha convertido en parte integral de ellos, nos guste o no. Esto es imperativo para evitar torpezas como las ocurridas recientemente, pero también para desarrollar una estrategia de largo plazo que evite caer en una situación de extrema vulnerabilidad como la que se evidenció en estos meses.

En esta materia, es necesario comprender que la de Trump o Sanders no fueron campañas irracionales, que no se trató de fenómenos nuevos o recientes, que sí eran anticipables y que, por lo tanto, debimos haber actuado con visión desde hace tiempo. Entre las lecciones que arroja esta contienda hay las siguientes: primero, existe un gran aprecio en la sociedad norteamericana por la cultura, el lenguaje, la historia, las tradiciones, el arte, la comida y la actitud de los mexicanos; segundo, hay un enorme desprecio por la corrupción, la burocracia, la inseguridad y, en general, los políticos mexicanos. Esto implica que la base de cualquier estrategia de largo plazo debe fundamentarse en el desarrollo y profundización de los vínculos entre las dos sociedades, a partir de la sociedad mexicana: es decir, apuntalar la relación de largo plazo en artistas, chefs, intelectuales, empresarios, estudiantes, etc., y no en lo que los estadounidenses reprueban, que, en lo general, se vincula con el gobierno y los políticos.

Concluyo con dos consideraciones. Primero que nada, la realidad geográfica y geopolítica nos obliga a actuar y proteger nuestros intereses, y eso, en esta materia, implica conquistar a la sociedad norteamericana. Visto desde la superficie, es difícil comprender la profundidad de los vínculos que hoy existen entre las dos naciones, la dependencia mutua en una inmensa

diversidad de asuntos que cubren todo, desde la economía hasta la seguridad, las líneas de suministro de bienes básicos y los lazos personales y familiares. La integración industrial es extraordinaria y clave para el empleo y los ingresos de los mexicanos. Imposible no enfatizar lo crucial de abocarnos como país a asegurar que México nunca más vuelva a ser el chivo expiatorio de la discusión política en ese país.

En segundo término, mucho de lo que se discutió en la contienda estadounidense y sus efectos en el proceso (por ejemplo, en materia cambiaria) tiene que ver con lo que no se ha hecho dentro de México. Seguimos siendo una sociedad dependiente de salarios bajos para ser competitivos, hemos retornado a políticas financieras que hacen vulnerable la estabilidad económica y no hemos resuelto procesos políticos básicos que impidan que siempre esté en disputa la esencia del funcionamiento de la economía del país. Mientras no atendamos estos factores, seguiremos produciendo factores de riesgos que alimentan los que se originan en el exterior.

TLCAN II. INTEGRACIÓN PRODUCTIVA Y COMPETITIVIDAD REGIONAL

René Villarreal

GLOBALIZACIÓN Y RETÓRICA POLÍTICA

La globalización de los mercados: el financiero, el de bienes con el comercio, el de información, el laboral y aun en la producción con la fábrica global, son un hecho real y hay que reconocer que en ese proceso ha habido ganadores y perdedores.

En este contexto, han surgido voces y críticas antiglobalización que se han polarizado en el mundo, tanto en la academia como en la política: en Estados Unidos (Trump) y en Gran Bretaña (Brexit), entre otros.

El TLCAN y el libre comercio han estado cuestionados por la retórica política de Estados Unidos (Trump, Sanders, Clinton).

Hay que reconocer que hay perdedores de la globalización y la apertura al libre comercio, pero dado que la globalización de los mercados es un hecho, la estrategia *no es revertir, sino mejorar* los procesos de apertura y, en su caso, adoptar *nuevos enfoques* y políticas complementarias que permitan aminorar los efectos negativos de los perdedores.

¿Cómo enfrentar la globalización?

Con una estrategia inteligente basada en tres vertientes:

1. *Apertura a la hipercompetencia.* La apertura a la globalización a través

de acuerdos comerciales, reconociendo que los acuerdos son el boleto de entrada al juego de la hipercompetencia, pero no garantizan éxito.

2. *Política de competitividad sistémica.* En la realidad actual, con la Cuarta Revolución Industrial y la fábrica global, además de acuerdos comerciales se requiere de una estrategia y política de competitividad sistémica que eleve las capacidades competitivas del país a nivel: micro, meso, macroeconómico, internacional y político-social.

3. *Defensa ante la competencia desleal.* Debemos reconocer que en el mercado internacional hay países que compiten de manera desleal y para ello es necesario contar con una política de defensa ante la competencia desleal. China competencia desleal: capitalismo de Estado, no de mercado.

TLCAN II. LA INTEGRACIÓN PRODUCTIVA Y LA FÁBRICA REGIONAL

COMPETITIVIDAD REGIONAL

Hace 22 años entró en vigor del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México: TLCAN, cuyo principal objetivo no es solamente promover, desviar y aumentar el comercio en la región, sino, lo más importante, elevar las capacidades competitivas regionales, respecto al resto del mundo y poder competir como región de manera más exitosa. En este contexto, los resultados han sido limitados —como vamos a ver— porque, a pesar de su integración comercial, la región y los tres países han perdido competitividad en el mercado global.

Aunque ha logrado avances en la integración comercial, no ha sido suficiente para elevar la competitividad de Norteamérica, pues *la región ha perdido participación en el mercado mundial (Ventaja Competitiva Revelada) de exportaciones por 5 puntos porcentuales al pasar de 19% en el año 2000 a 13.9% en el 2015. Al mismo tiempo, quien aprovechó sus ventajas para aumentar significativamente su cuota de mercado fue China, que pasó de 3.9% a 13.8% en el mismo periodo.*

En otras palabras, el TLCAN como estrategia de integración comercial ha sido necesaria, pero no suficiente para lograr una mayor competitividad regional. Así lo muestra la disminución en la *Ventaja Competitiva Revelada (VCR)*, en lo que no sólo la región pierde posicionamiento, sino también cada uno de los países de manera individual.

VCR: PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO MUNDIAL DE MERCANCÍAS AMÉRICA DEL NORTE (TLCAN) vs. CHINA, 1993-2015



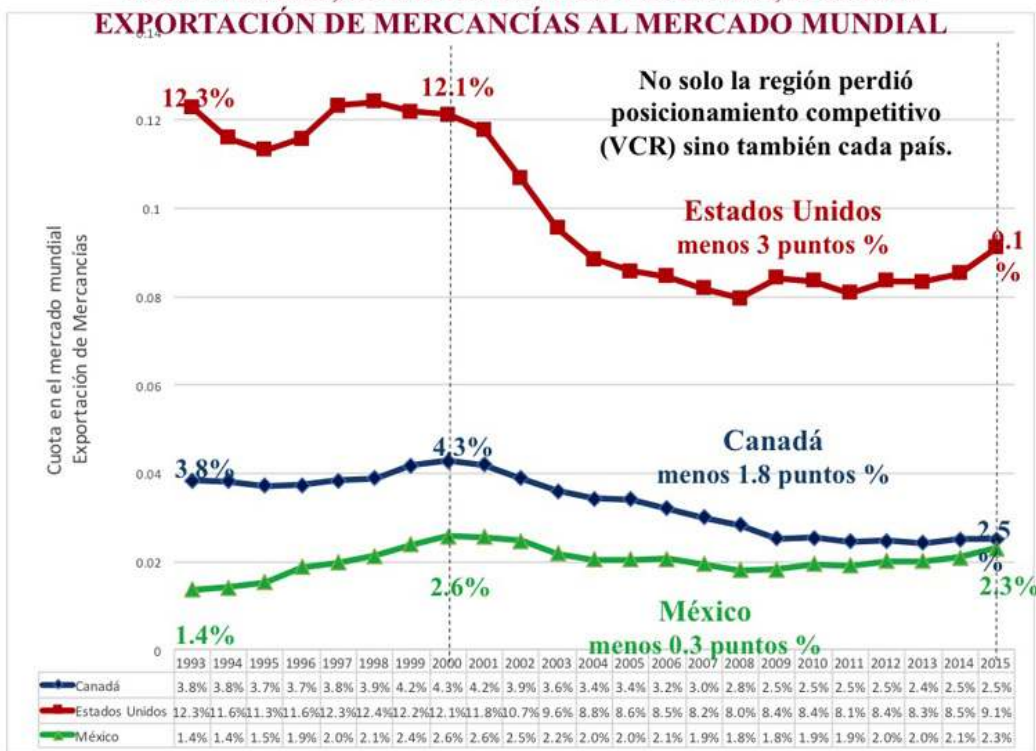
Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

LA PÉRDIDA DE COMPETITIVIDAD REGIONAL Y DE LOS TRES PAÍSES

No sólo la región en su conjunto ha perdido competitividad (5 puntos porcentuales), sino que cada país, por su parte, ha perdido importancia en el mercado mundial de exportación de mercancías.

- Estados Unidos pasó de tener una cuota de mercado de 12.1% en 2000 a 9.1% en 2015, es decir, una pérdida de 3 puntos porcentuales.
- Canadá, por su parte, pasó de 3.8% a 2.5%, una pérdida de 1.8 puntos porcentuales.
- México perdió 0.3 puntos porcentuales al pasar de 2.6% a 2.3%.

VCR: MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ, 1993-2015
EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS AL MERCADO MUNDIAL



Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

EL VERDADERO ADVERSARIO COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS ES CHINA, NO MÉXICO

El candidato Donald Trump denuncia que el TLCAN es el culpable de los problemas de desempleo y que México ha obtenido todos los beneficios del acuerdo comercial y que sería necesario revisarlo.

El mercado de Estados Unidos está dominado por China, seguido en segundo lugar por México y Canadá en tercer lugar. Así, para el 2015, China controla 21.4% del mercado, mientras que Canadá y México tienen 13.18% y 13.19% del mercado, respectivamente.

VCR: PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE IMPORTACIÓN DE MERCANCIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS 1993-2015



EL MAYOR DÉFICIT COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS ES CON CHINA

China es el verdadero adversario. El déficit comercial de Estados Unidos con China es de 367 mil millones de dólares (mdd) —seis veces mayor que el que tiene con México— y únicamente tiene 4% de insumos importados de ese país.

El déficit comercial de Estados Unidos con México es de 61 mdd, pero 40% de los insumos de las exportaciones mexicanas son provenientes de Estados Unidos. Además de los 6 millones de empleos que en Estados Unidos dependen de las exportaciones a México.

Con Canadá, Estados Unidos tiene un déficit de 16 mdd y además de sus exportaciones los insumos estadounidenses representan 25%.

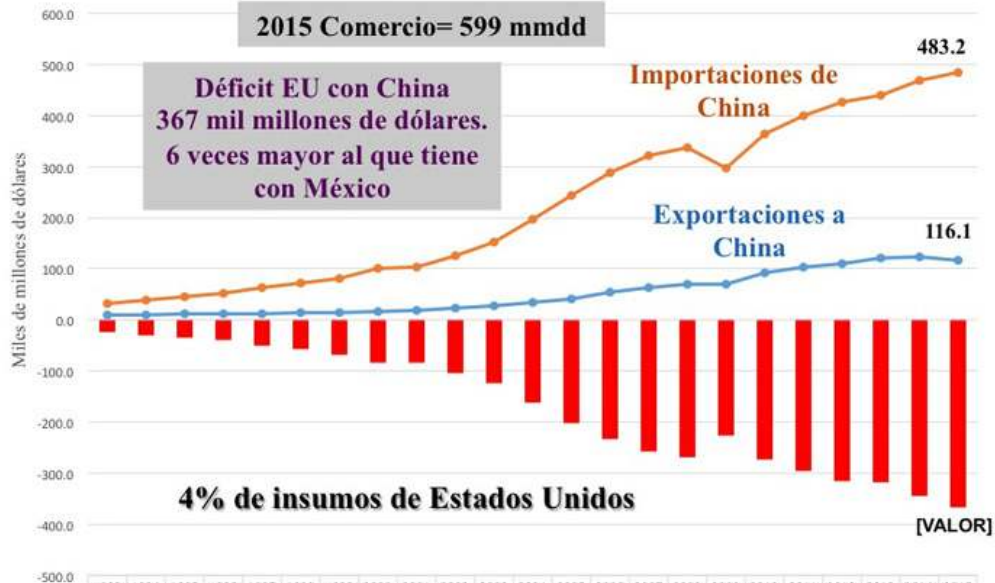
COMERCIO CON ESTADOS UNIDOS, 2015

2015	Exportaciones a Estados Unidos de: (miles de millones de dólares)	Importaciones provenientes de Estados Unidos: (miles de millones de dólares)	Déficit comercial de Estados Unidos con: (miles de millones de dólares)
China	483	116	-367
México	296	235	-61
Canadá	296	281	-16

*México: EXPORTACIONES NETAS= 296-118=178

(superávit de EUA) +57

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, BALANZA COMERCIAL CON CHINA



	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Balanza	-22.8	-29.5	-33.8	-39.5	-49.7	-56.9	-68.7	-83.8	-83.1	-103.1	-124.1	-162.3	-202.3	-234.1	-258.5	-268.0	-226.9	-273.0	-295.2	-315.1	-318.7	-344.9	-367.2
Exportaciones	8.8	9.3	11.8	12.0	12.9	14.2	13.1	16.2	19.2	22.1	28.4	34.4	41.2	53.7	62.9	69.7	69.5	91.9	104.1	110.5	121.7	123.6	116.1
Importaciones	31.5	38.8	45.5	51.5	62.6	71.2	81.8	100.0	102.3	125.2	152.4	196.7	243.5	287.8	321.4	337.8	296.4	365.0	399.4	425.6	440.4	468.5	483.2

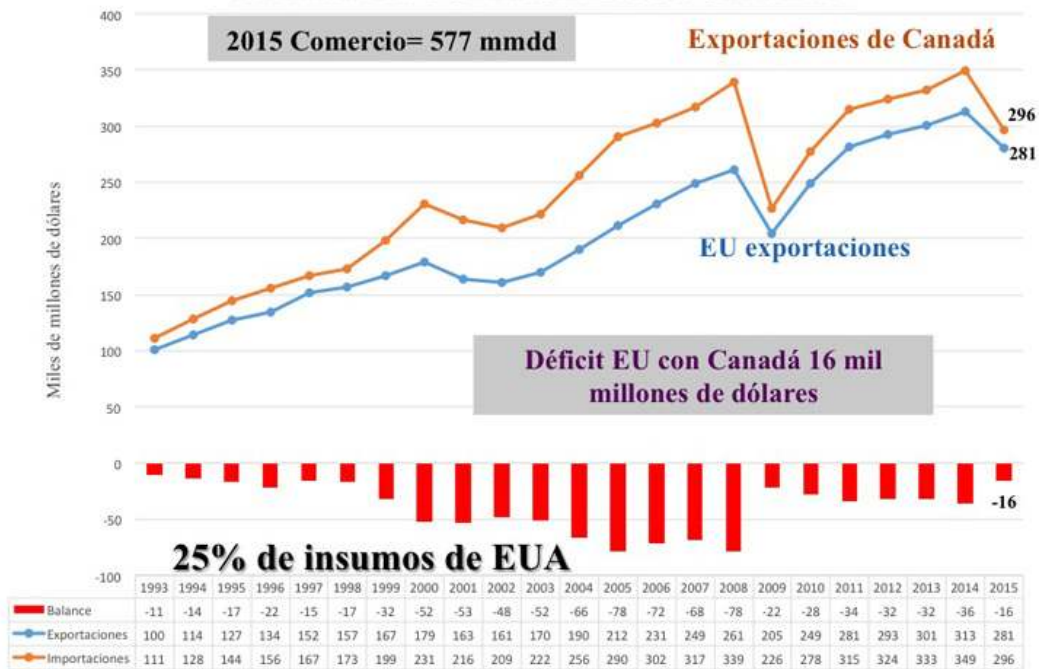
Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL CON MÉXICO



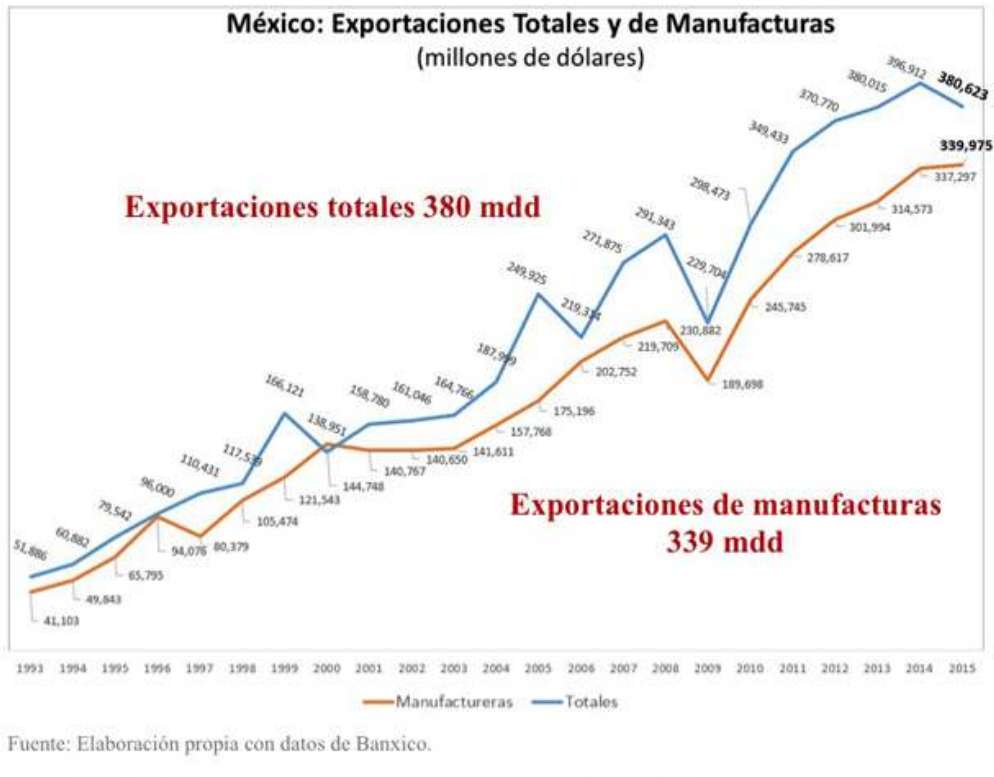
Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL CON CANADÁ



Fuente: Elaboración propia con datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

El TLCAN ha sido benéfico para el país porque ha aumentado tanto en el comercio como en la inversión.



LIMITACIONES DEL TLCAN

El TLCAN ha sido benéfico para el país porque ha aumentado tanto el comercio como la inversión; sin embargo, enfrenta tres limitantes principales:

1. El modelo exportador se ha quedado en uno de ensamble con bajo valor agregado (la integración nacional en el valor agregado es menos de 40%).

*Locomotora con 10 carros de ferrocarril, seis de importación y cuatro nacionales. Baja capacidad de arrastre.

Valor Agregado de Exportación de la Manufactura Global (%), promedio 2003-2012		
	Nacional	Importado
Manufactura global	37.8	62.2
Televisiones	5.0	95.0
Equipo de audio y video	14.5	85.5
Equipo aeroespacial	33.3	66.7
Automóviles y camiones	66.6	33.4

Fuente: INEGI.

2. Se ha generado un proceso de desindustrialización producto de que la industria manufacturera dejó de ser motor del crecimiento y pasó de 21% del PIB a 16.4%.

3. El TLCAN, necesario para la integración comercial, no ha sido suficiente para elevar la competitividad regional y del país. El camino es avanzar a la integración productiva.

HACIA LA REGIÓN MÁS COMPETITIVA, LA ESTRATEGIA DE CLÚSTERS REGIONALES

El TLCAN no ha logrado mejorar la competitividad de la región, porque el enfoque no debe ser únicamente comercial sino de integración productiva a través de clústers regionales, como automotriz, energético, logístico y agroalimentario, entre otros.

Dar prioridad a la fábrica regional respecto a la fábrica global con un enfoque no de suma cero sino de suma positiva.

Se requiere pasar de la integración comercial a la integración productiva a través de clústers regionales.

INTEGRACIÓN PRODUCTIVA: OBJETIVO TLCAN II

La integración de América del Norte debería tener el OBJETIVO DE FORTALECER LA COMPETITIVIDAD DEL BLOQUE REGIONAL y por ello

avanzar no solamente en mejorar los flujos comerciales, sino también fortalecer la competitividad de la FÁBRICA REGIONAL, A TRAVÉS DE CLÚSTERS, como el automotriz, logístico, energético, de telecomunicaciones y de infraestructura, que abren un amplio potencial para fortalecer la integración productiva en la región.

CLÚSTER AUTOMOTRIZ

- México, por el volumen de sus exportaciones de la industria automotriz, ocupó en 2014 el cuarto lugar a nivel mundial, después de: Alemania, Japón y Estados Unidos de América.
- Las exportaciones de la industria automotriz mexicana en 2014 representaron 6.7% del total de las exportaciones del mundo.

PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

Lugar	Países	Millones de dólares	Porcentaje
	Exportaciones del mundo	1,266,017	100%
1º	Alemania	248,911	19.7%
2º	Japón	139,048	11%
3º	Estados Unidos	126,139	10%
4º	México	84,258	6.7%
5º	Corea	72,639	5.7%
6º	Canadá	58,377	4.6%
7º	España	50,838	4%
8º	Reino Unido	50,059	4%
9º	China	48,766	3.9%
10º	Francia	44,729	3.5%
11º	Bélgica	43,847	3.5%
12º	Italia	33,926	2.7%

Fuente: Elaboración con base en datos del "International Trade Center"

Las exportaciones mexicanas de la industria automotriz ocuparon el cuarto lugar a nivel mundial en 2014.

PLAN DE ACCIÓN PARA LA COMPETITIVIDAD DE AMÉRICA DEL NORTE

Avances en la colaboración

El 2 de mayo de 2016, los funcionarios se reunieron en Washington, DC, y respaldaron el Plan de Acción para la Competitividad de Norteamérica, que incluye 14 iniciativas que en teoría deben mejorar la eficiencia de la cadena de suministro, mejorar la innovación, el desarrollo económico, llevar a cabo consultas con los interesados y su divulgación.

Desde su visión, las empresas de América del Norte confían en una mayor integración de las cadenas de suministro de la región para mejorar su eficiencia frente a la competencia global.

El Plan de Trabajo es una hoja de ruta para la cooperación de Canadá, México y Estados Unidos en la búsqueda de la innovación, el desarrollo económico y una mayor eficiencia de cadena de suministro.

Las 14 iniciativas del Plan de Acción para la Competitividad de América del Norte giran en torno a:

- Eficiencia en la cadena de suministro.
- Innovación y desarrollo económico.

Nota: Boletín IDIC.

EL MAPA DE CLÚSTERS DE AMÉRICA DEL NORTE

En la Cumbre de Líderes de América del Norte, los presidentes anunciaron su compromiso de establecer un Mapa de Clústers de América del Norte.

Los mapas muestran grupos de empresas interconectadas, proveedores e instituciones, y están disponibles de forma gratuita en línea.

Esto permite a los individuos, las empresas y los gobiernos locales

identificar oportunidades comerciales y de inversión, así como planificar estrategias de desarrollo económico, más áreas para la inversión y entender las fortalezas de cada región.



<http://www.icluster.inadem.gob.mx/>

LA POLÍTICA DE COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL SISTÉMICA

LA ESTRATEGIA DE REINDUSTRIALIZACIÓN Y LOS CUATRO PILARES

La estrategia de reindustrialización debe tener como objetivo retomar el papel de la industria manufacturera como motor del crecimiento, en donde la industria crece más rápido que la economía, impulsada y apoyada por cuatro pilares:

- 1) *Pivote exportador* con más valor agregado.
- 2) *Sustitución competitiva de importaciones* para integrar la cadena productiva.
- 3) *Pivote endógeno*: construcción e infraestructura, como motor interno de crecimiento.
- 4) *Mentefactura o manufactura digital*: para avanzar a la Era del Conocimiento y la Cuarta Revolución Industrial.

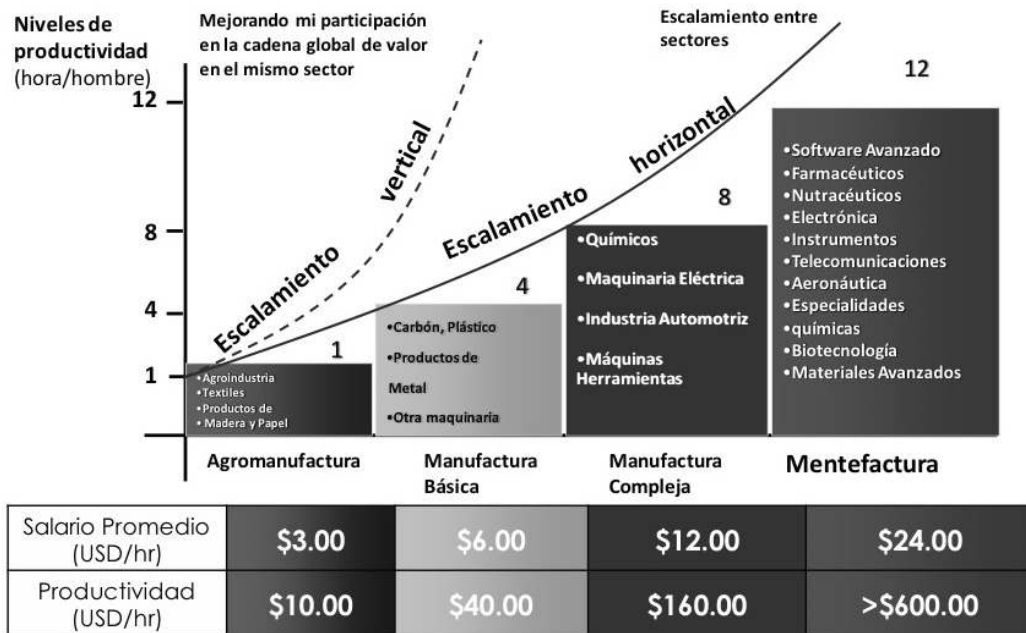
LA REINDUSTRIALIZACIÓN Y SUS CUATRO PILARES

Se requiere de una Estrategia y Política de Competitividad Industrial y Sistémica que retome la industria como motor del crecimiento e impulse los Cuatro Pilares de la Reindustrialización:



De la manufactura a la mentefactura creando empleos productivos y bien remunerados

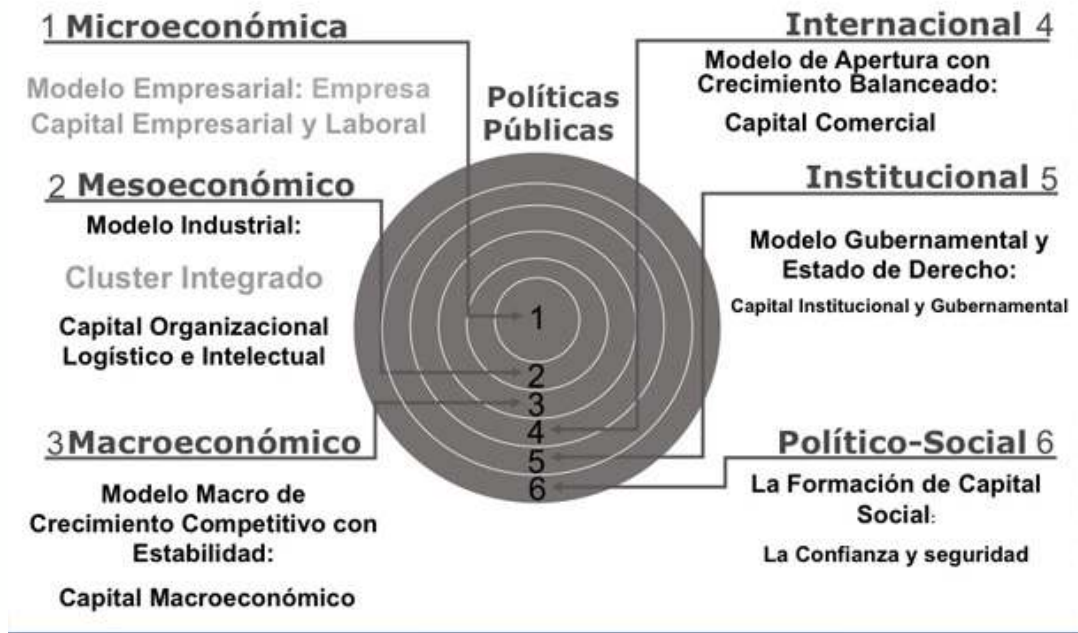
ESCALAMIENTO DE VALOR DE LA AGROMANUFACTURA A LA MENTEFACTURA



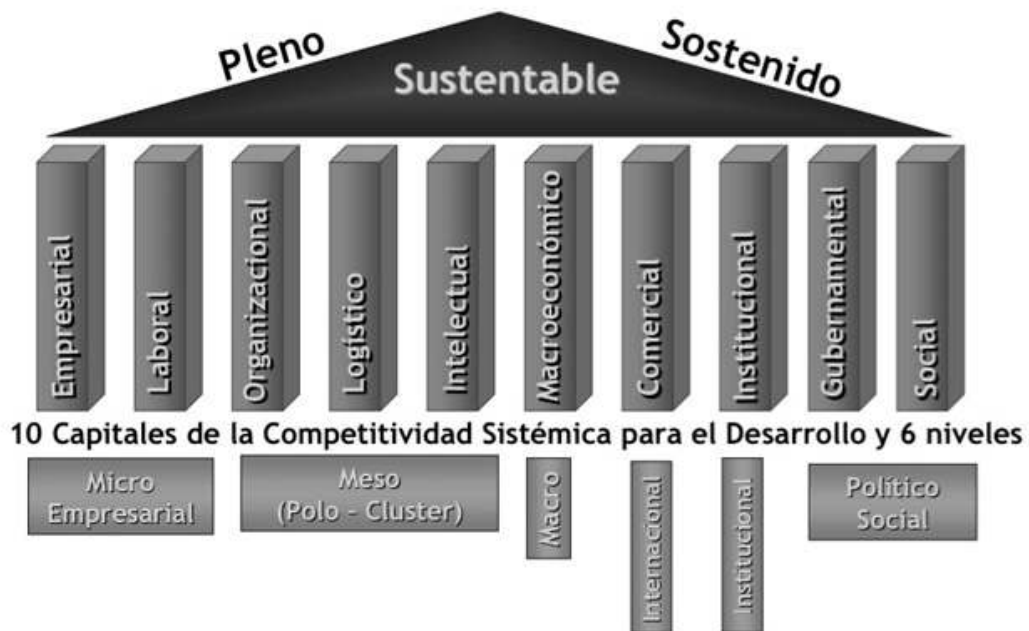
MODELO DE COMPETITIVIDAD SISTÉMICA

Deben elevarse las capacidades competitivas en cada uno de los niveles de la competitividad sistémica:

MODELO DE COMPETITIVIDAD SISTÉMICA



El Modelo de Competitividad Sistémica (CECIC)



En nuestro enfoque, hay 10 capitales que deben elevar las capacidades competitivas.

Competitividad Sistémica es el proceso de formación o acumulación de los 10 capitales de la competitividad como los pilares fundamentales (*fundamentals*) que sustentan un crecimiento pleno del PIB per cápita en una economía abierta a la competencia internacional.

MÉXICO EN EL REPORTE GLOBAL DE COMPETITIVIDAD 2016-2017

El Reporte Global de Competitividad del Foro Económico Mundial tiene un enfoque similar (12 pilares que sustentan la competitividad de los países) y nos sirve de referencia.

En la edición de este año, México subió al sitio 51 en el Índice Global de Competitividad (desde el lugar 57 del año pasado) entre 138 países.

Así, la brecha de competitividad es de 40 posiciones (51-11)

Rank / 138 Score (1-7)		Los pilares de la competitividad				
Global Competitiveness Index	51	4.4				
Subindex A: Basic requirements	71	4.6				
1st pillar: Institutions	116	3.3	10. Tamaño de mercado	11	1. Instituciones	116
2nd pillar: Infrastructure	57	4.3	8. Desarrollo de mercado financiero	35	7. Mercado laboral eficiencia	105
3rd pillar: Macroeconomic environment	51	5.0	11. Sofisticación de negocios	45	5. Educación superior y entrenamiento	82
4th pillar: Health and primary education	74	5.7	3. Ambiente macroeconómico	51	4. Salud y educación primaria	74
Subindex B: Efficiency enhancers	45	4.4	12. Innovación	55	9. Aptitud tecnológica	73
5th pillar: Higher education and training	82	4.1	2. Infraestructura	57	6. Mercado de bienes. Eficiencia	70
6th pillar: Goods market efficiency	70	4.3				
7th pillar: Labor market efficiency	105	3.8				
8th pillar: Financial market development	35	4.5				
9th pillar: Technological readiness	73	4.0				
10th pillar: Market size	11	5.6				
Subindex C: Innovation and sophistication factors	50	3.8				
11th pillar: Business sophistication	45	4.2				
12th pillar: Innovation	55	3.4				

70% encuestas de opinión, 30% datos duros

LA EMPRESA, INDUSTRIA Y SU ENTORNO

Lograr un entorno más adecuado para el desarrollo de las empresas que son las que finalmente enfrentan la hipercompetencia global y los jugadores que van a la cancha. No le hemos dado la prioridad necesaria.

- Los clústers permiten que las PyMEs —cuyo problema no es su tamaño,

sino que trabajan aisladas— se integren a la cadena global de valor, generando las economías de aglomeración por la asociatividad de los clústers.

- Los precios macro deben ser competitivos: el tipo de cambio real; las tasas de interés e impositivas.
- Finalmente, el Estado de derecho y un gobierno competitivo son necesarios para elevar la competitividad sistémica.



CLÚSTER DE INNOVACIÓN Y MENTEFACTURA:

Parque de Investigación e Innovación Tecnológica (PIIT)

El PIIT, primer parque de investigación e innovación tecnológica del país y primero en América Latina, que cuenta con una combinación de centros públicos y privados que promueven la innovación abierta y la sinergia entre sus inquilinos.



El PIIT es un parque clasificado de cuarta generación, cuenta con una extensión de 70 ha, una inversión de 7 500 millones de pesos y es operado por el Instituto de Innovación y Transferencia Tecnológica de Nuevo León.

Las áreas estratégicas, pero no exclusivas, a desarrollar en el PIIT son: Nanotecnología, Biotecnología, Mecatrónica y manufactura avanzada, Tecnologías de información, Vivienda sustentable, Salud, Energías limpias y Materiales avanzados.

Tiene como misión impulsar el desarrollo energético tanto de energías convencionales como de energías limpias. La parte académica la integran instituciones como la UANL, la Universidad de Monterrey y el ITESM.

Por el sector empresarial, las primeras que lo forman son: Energex, Iberdrola, Arendal, Ternium, Petro 7, Onexpo, Cemex, CAINTRA, Cerrey, Petromax, pero la meta es integrar alrededor de 200 firmas.



PROYECTOS ESTRATÉGICOS

Programa de generación de capital humano especializado.

Centro de I+D especializado en tecnologías relacionadas con el sector.

Sistema de información integrado de todas las infraestructuras.

Definir e implementar regulación de contenido estatal.

Proyecto de abastecimiento de combustibles líquidos.

Proyecto de vinculación con los órganos reguladores.

Estudio de pérdidas y programa de implementación de redes.

Programa de revisión y monitoreo de la regulación energética.

Proyecto de desarrollo de gas natural vehicular.

Los acuerdos de libre comercio son el boleto de entrada, necesarios para entrar al juego de la hipercompetencia global, pero no garantizan el éxito en la competencia. Para ello se requiere una **POLÍTICA DE COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL Y SISTÉMICA** en donde la industrialización y la empresa sean los motores del crecimiento sostenido y competitivo.

EL ESTADO DESARROLLADOR: CAMBIO DE PARADIGMA

José Romero

I. ANTECEDENTES

Política comercial. Quedó desmantelada con la apertura comercial unilateral y después con el TLCAN.

Política industrial. El abandono de la política comercial como instrumento de política, junto con la apertura a la IED, el otorgamiento de trato nacional y el compromiso de respetar los derechos de propiedad, eliminaron de tajo cualquier posibilidad de aplicar “política industrial” o de “planificar el desarrollo”.

Política fiscal. La política fiscal expansiva queda descartada. La propensión mexicana a importar es de 0.411. Si el gobierno gasta más, aumenta el déficit externo y la deuda; además, que es lo más importante, aumentan las importaciones y se ejercen presiones sobre el tipo de cambio, con poco efecto sobre el ingreso y el empleo en la economía nacional. Por eso no se usa.

Política monetaria. En teoría, la política monetaria sirve para estimular la inversión y el consumo a través de movimientos en la tasa de interés. En México, con una economía abierta al mercado de capitales, las tasas de interés no pueden variar mucho con respecto a las de Estados Unidos. Si están muy por arriba con respecto a éstas, nos inundamos de dólares, se

aprecia el peso y nos volvemos menos competitivos. Si están muy cerca de las de Estados Unidos, salen los capitales, el peso se devalúa y esto alimenta la inflación. Para regular la entrada de capitales, el Banco de México utiliza la tasa de interés. Ésta ya no puede usarse para estimular la inversión nacional sino únicamente sirve para regular el flujo de IE en cartera.

Política cambiaria. En México, siendo una economía abierta al mercado de bienes, los cambios en el tipo de cambio nominal se reflejan casi de inmediato en los precios de los bienes, neutralizando el efecto que podrían tener las manipulaciones en el tipo de cambio. La devaluación reciente del peso en por lo menos 50% (según la fecha que se tome) ha tenido un efecto contundente en los precios, por más que el INEGI y el Banco de México lo nieguen. Todos sabemos que la inflación es más alta de 2.5%, que es lo que declara el gobierno. La controversia reciente entre el Coneval y el INEGI revelan la politización del instituto.

Límites al crecimiento económico

- No puede utilizarse la política comercial
- No puede utilizarse la política fiscal expansiva
- No puede utilizarse la política monetaria
- Tampoco puede utilizarse la política cambiaria

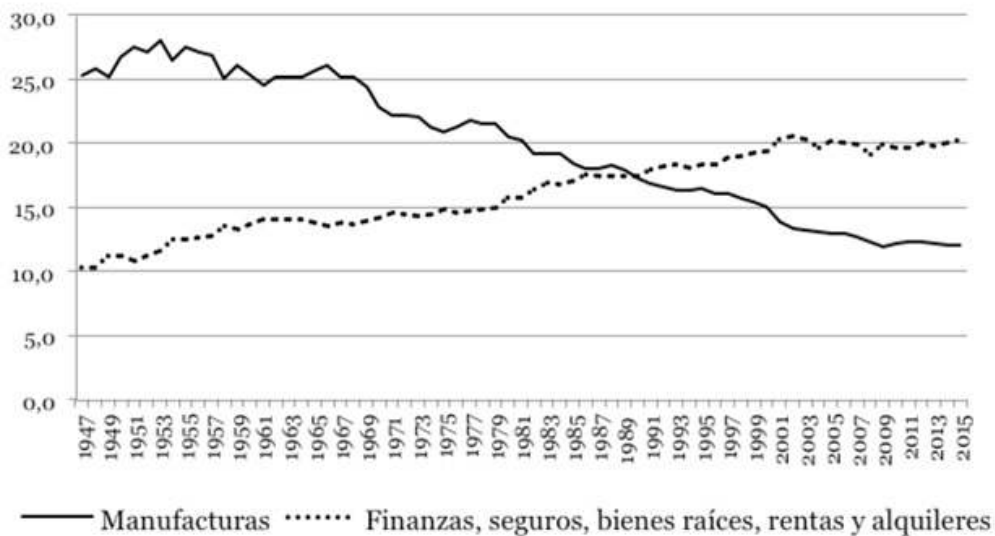
¿De qué depende el crecimiento de México?

De lo que suceda en la economía de Estados Unidos: (, lo que implica que la elasticidad del PIB mexicano con respecto al PIB de Estados Unidos es : 0.92.

II. LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS Y SU RELEVANCIA PARA MÉXICO

A partir de 1950, la participación de la economía de Estados Unidos en la economía mundial ha ido disminuyendo. En 2015, la participación en la economía mundial era la mitad de la que tenía en 1950: 14.16% frente a 28.44%.^[1] Del mismo modo, la globalización comercial y financiera ha llevado a que Estados Unidos se desindustrialice y a que crezca en importancia el sector financiero. Como se muestra en la gráfica 1, las manufacturas representaban 28.1% del PIB en 1953; para el 2015, sólo representaban 12.1%, una disminución mayor a la mitad. En tanto, el sector financiero y de bienes raíces pasó de 10.3% en 1948 a 20% en 2014. Esto explica la disminución de los salarios reales en Estados Unidos, la disminución de la clase media y la concentración del ingreso, que se debate actualmente en el proceso electoral de 2016.

Gráfica 1. Valor agregado por actividad como porcentaje del producto interno bruto en Estados Unidos (porcentaje)



Fuente: Bureau of Economic Analysis Release; fecha: 21 de abril de 2016.

Estados Unidos tiene vigentes 14 tratados comerciales con 20 países; algunos de ellos formarían parte del TTP: Canadá, México, Australia, Chile, Singapur y Perú. Con el TTP, Estados Unidos lograría acuerdos con Japón, Nueva Zelanda, Vietnam y Malasia.^[2]

Cuadro 1. Tratados comerciales de Estados Unidos vigentes

Israel	1985
North American Free Trade Agreement (NAFTA)*	1994
Jordania	2001
Australia	2004
Chile	2004
Singapur	2004
Bahrain	2004
Central America Free Trade Agreement (CAFTA)	2005
Marruecos	2006
Omán	2006
Perú	2007
Panamá	2012
Colombia	2012
Corea del Sur	2012

* Canadá y México. ** Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

Fuente: Office of the United States Representative, Executive Office of the President, <<https://ustr.gov/trade-agreements>>.

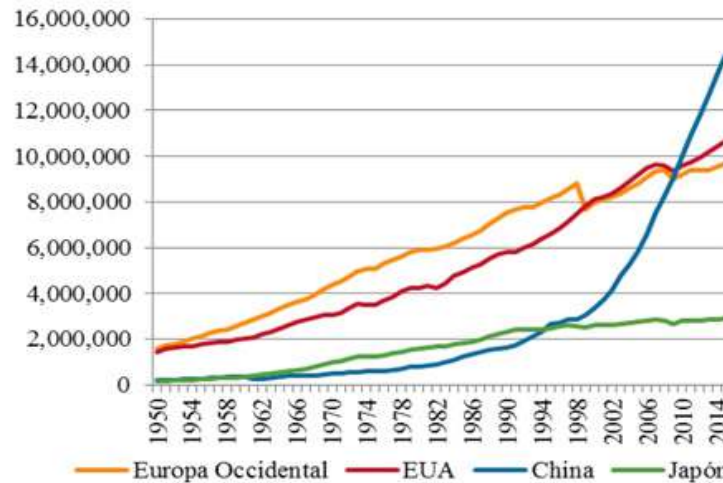
Esto hace que las ventajas iniciales obtenidas por México con la firma del TLCAN queden neutralizadas y que vayan a ser todavía menores con el TTP. También hace que el término “Bloque Norteamérica”, que utilizan algunos académicos mexicanos, sea una ilusión.

No obstante el estancamiento de la economía de Estados Unidos, su desindustrialización y la diversidad de tratados que ha firmado ese país con otros de desarrollo similar al de México, seguimos siendo su aliado incondicional y seguimos pensando que nuestra mejor estrategia económica es vincularnos aún más a Estados Unidos.

III. CHINA

En los últimos años, China se ha convertido en la economía más grande del mundo y lo será más en los años futuros. En la gráfica 2 se observa el PIB de China y de las principales economías del mundo.

Gráfica 2. PIB de las principales economías



Europa Occidental: Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, República Federal de Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Turquía, Reino Unido.

Fuente: The Conference Board. 2015. The Conference Board Total Economy Database™, mayo de 2015, <<http://www.conference-board.org/data/economydatabase>>.

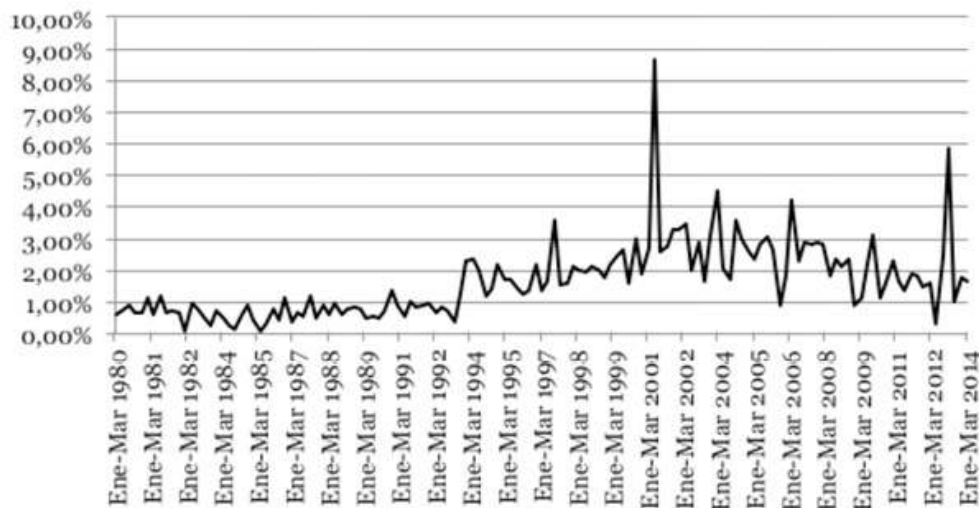
En el futuro, China seguirá creciendo y superando aún más a la economía de Estados Unidos, no sólo en términos cuantitativos sino cualitativos, y se convertirá en la primera potencia científica y tecnológica del mundo. Actualmente, China es el país número uno en patentes y el segundo en número de artículos técnicos publicados. No sería una sorpresa que en unos cuantos años logre la supremacía tecnológica en todos los terrenos, incluido el militar. Esto quiere decir que en el futuro nos encontraremos en un mundo bipolar.

IV. MÉXICO

México obtuvo una posición privilegiada en 1994, cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); Estados Unidos

les dio trato preferente a las exportaciones mexicanas y esto hizo que México recibiera un importante flujo de inversión extranjera directa (IED) (véase la gráfica 3). Estas preferencias fueron rápidamente erosionadas debido a que Estados Unidos, a partir del año 2000, otorgó el mismo trato a países que compiten directamente con los productos mexicanos^[3] (véase el cuadro 1).

Gráfica 3. Inversión Extranjera Directa como porcentaje del PIB



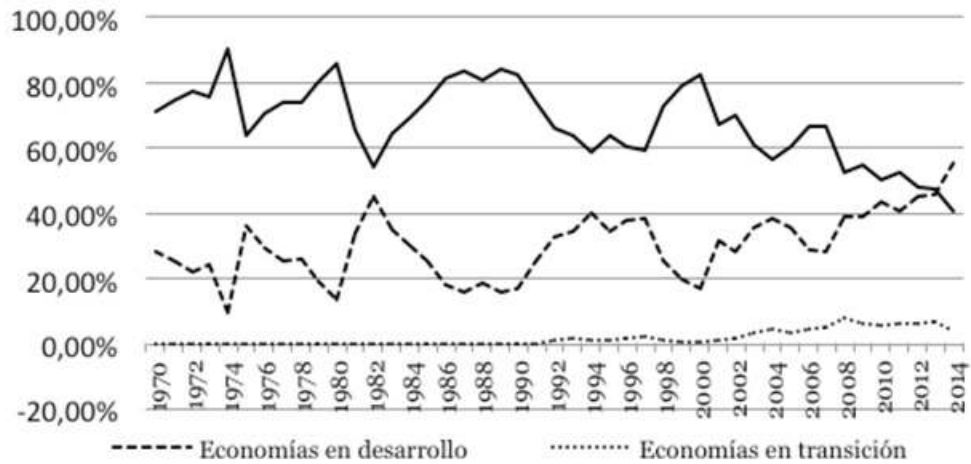
Fuente: Cálculos propios con información del Banco de México y el INEGI.

Esto se comprueba también observando la participación de México en la recepción de flujos mundiales de Inversión Extranjera Directa (IED), la cual muestra una tendencia decreciente desde 1970 que no se detuvo con el TLCAN, sino que se acentuó. tal situación ha sucedido a pesar de que actualmente menos de la mitad de la IED se dirige a los países desarrollados (véase la gráfica 4). Esto es, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, los países en desarrollo captan más IED que los países desarrollados, lo que es un claro síntoma de la globalización y de la fragmentación de los procesos productivos.

Esto es especialmente grave para México porque la tendencia es que los países en desarrollo capten cada vez más IED y la evidencia para México es

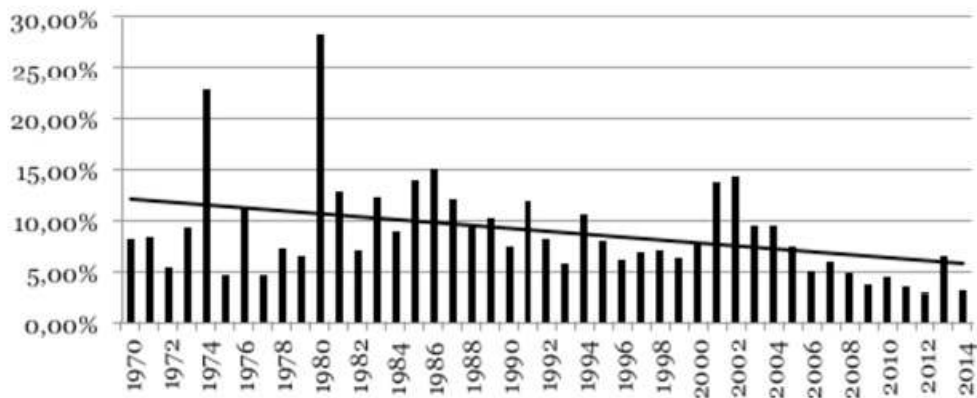
opuesta, lo que muestra claramente su pérdida de atractivos frente a otros países en desarrollo (véase la gráfica 5).

Gráfica 4. Participación de los países desarrollados y en desarrollo, y de los países en transición (antiguo Bloque Soviético)



Fuente: UNCTAD-STAT, <<http://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=96740>>.

Gráfica 5 Participación de México en la IED dirigida hacia países en desarrollo

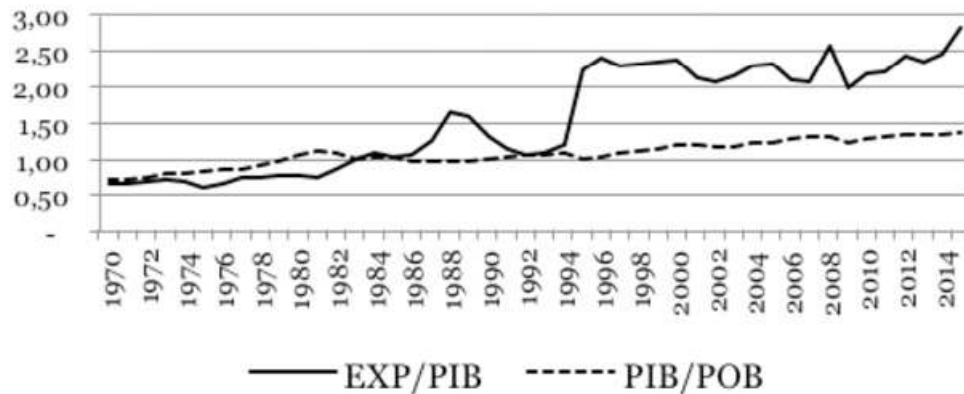


Fuente: UNCTAD-STAT, <<http://unctadstat.unctad.org/wds/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=96740>>.

Gran parte de la explicación de la falta de atractivos de la economía mexicana es que es una economía estancada que ha crecido a una tasa promedio de 2.5% en los últimos 30 años y donde el ingreso por habitante permanece también estancado. El estancamiento se debe en gran parte a la concentración de las exportaciones en el mercado estadounidense y a que dichas exportaciones son hechas en 95% por empresas con algún grado de IED. En forma más específica, el sector manufacturero nacional es responsable de la mayor parte de nuestras exportaciones y constituye un apéndice del sector manufacturero de Estados Unidos que, como puede observarse en la gráfica 3, muestra un acentuado descenso, representando en el 2015 tan solo 12.1% del PIB. Las exportaciones mexicanas a Norteamérica, especialmente a Estados Unidos, representan en promedio 84.35% del total de nuestras exportaciones.^[4]

Como hemos visto, las exportaciones mexicanas se incrementaron notablemente con el TLCAN, especialmente a Estados Unidos, pero han tenido poco efecto sobre el bienestar del país medido en el ingreso por habitante (véase la gráfica 6). Esto se debe en gran parte a que estas exportaciones son de partes y componentes entre industrias que utilizan muchas importaciones y poco valor agregado nacional. En cierta medida, las exportaciones mexicanas son exportación de importaciones.

Gráfica 6. Índices de exportaciones a PIB y de PIB por trabajador. Base 1983=1



Fuente: Cálculos propios con información del INEGI, Banco de México y “The Conference Board. 2015”. The Conference Board Total Economy Database™, mayo de 2015, <<http://www.conference-board.org/data/economydatabase>>.

V. ESTADO DESARROLLADOR

El “Estado desarrollador” es un concepto que describe la eficiente red de influencias políticas, burocráticas y empresariales que conforman las estructuras económicas capitalistas en el este de Asia. Esta forma de Estado se originó como respuesta idiosincrática de la región a un mundo dominado por Occidente; a pesar de muchos problemas asociados con esta forma de organización, como la corrupción y la ineficiencia, hasta el día de hoy las políticas de Estado en estos países siguen siendo necesarias ante la necesidad de mejorar la competitividad económica de la nación y por un nacionalismo residual (aun en el contexto actual de “globalización”).^[5]

El concepto de Estado desarrollador surge del libro *MITI and the japanese miracle*, de Chalmers Johnson (1982), que está basado en una minuciosa observación de la metódica burocracia de planificación económica de Japón, el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI), que a ojos de Johnson constituye un tipo ideal weberiano de un Estado intervencionista, que no era socialista (es decir, un Estado de “planificación

irracional” en el que la propiedad y la gestión quedaba en manos del Estado, como en la antigua URSS) ni de libre mercado (sin un plan y donde el control privado coincide con la propiedad privada), sino algo diferente: donde el Estado planifica en forma racional un plan nacional, que conjunta la propiedad privada con la dirección del Estado. Debido a este plan racional, el Estado japonés pudo lograr un crecimiento industrial rápido y sostenido, como también lo han hecho Corea del Sur, Taiwán, China y más recientemente Vietnam, con un manejo comparable de la economía por parte del Estado, por lo que, según Johnson, el Estado desarrollador constituye un efecto causal de la intervención estatal con el rápido crecimiento.^[6]

NOTAS AL PIE

[1] Cálculos propios con información de The Conference Board. 2015. The Conference Board Total Economy Database™, mayo de 2015, <<http://www.conference-board.org/data/economydatabase>>.

[2] Y Brunéi.

[3] El pico que se observa en el trimestre julio-septiembre 2001 se debe a la venta de Banamex. Existe otro pico en abril-junio de 2013, pero la tendencia, después de 1994, es descendente o por lo menos permanece estancada, a pesar de que el crecimiento del PIB es muy reducido.

[4] Cálculos propios con información del “Anexo Estadístico”, *Cuarto informe de Gobierno*, México, Presidencia de la República, 2016.

[5] Meredith Woo-Cumings, “Introduction: Chalmers Johnson and the Politics of Nationalism and Development”, en Meredith Woo-Cumings (ed.), *The Developmental State*, Cornell Studies in Political Economy, 1º ed.

[6] *Idem*.

REHACER UNA RELACIÓN AGOTADA

Sergio Aguayo

El viejo entendimiento con Estados Unidos está hecho trizas. La historia nos lanza el reto de rehacer una relación agotada. Tenemos que hacerlo cambiando actitudes para *mexicanizar*, sin complejos, la estrategia, las políticas y el relato.

Asumámoslo. Siempre ha existido una fuerte veta racista y antimexicana en Estados Unidos (y *antiyankee* en México). James R. Sheffield, su embajador entre 1924 y 1927, nos despreciaba y calificaba de “indios” incapaces de entender “argumentos, salvo la fuerza”. Estuvimos cerca de otra guerra, pero Washington reconsideró y envió a Dwight Morrow, quien llegó a un entendimiento con Plutarco Elías Calles.

En los noventa años transcurridos desde entonces, ha prevalecido la medida en el discurso público de presidentes, embajadores y altos funcionarios; las fobias han salido pocas veces del clóset. En *The Best and the Brightest*, David Halberstam cuenta que el presidente Lyndon Baines Johnson categorizaba a los mexicanos como seres “descalzos y gordos”, que abusaban de y robaban a los estadounidenses; la mejor manera de frenarnos era hablándonos golpeado. Sin embargo, Johnson era un político profesional y pragmático que cultivó la amistad con Gustavo Díaz Ordaz y con su secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores. Encorsetó muy bien su antimexicanismo y, cuando visitó nuestro país en 1966, hasta nos elogió diciendo que somos un país “grandioso” y “maravilloso”.

Eso terminó. Donald Trump ha legitimado el antimexicanismo de una

porción de su población y ha hecho trizas el entendimiento Morrow-Calles. Se ha dedicado a insultarnos y a menospreciarnos, y está decidido a deportar indocumentados, levantar el muro y derogar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El fondo sería discutible; las formas son inaceptables. El peñanietismo ha ido saliendo poco a poco del pasmo, pero se antoja difícil (aunque no imposible) que recupere la iniciativa en el poco tiempo que le queda. Seríamos unos insensatos si delegamos en el presidente la redefinición de la relación.

En la tarea colectiva, los académicos tenemos que contribuir con ideas, repensando la estrategia, las políticas y el relato, recordándoles machaconamente su “corresponsabilidad” en las acusaciones que nos lanzan. Ejemplifico el argumento revisando tres temas: *migración, comercio y seguridad*.

Migración. La historia ayuda a desentrañar presente y construir futuro. Los desplazamientos masivos de personas son un problema regional al que ha contribuido Estados Unidos. Veamos dos momentos:

1) el desplazamiento masivo de mexicanos se inicia cuando ellos entran a la Segunda Guerra Mundial; actualmente, la prioridad es defender a los nuestros del racismo y el maltrato, y una forma de hacerlo es acabar con la laxitud gubernamental mexicana que les recibe a decenas de miles de delincuentes de otras nacionalidades que deportan, como si fueran mexicanos, por la frontera norte cada año; y,

2) la agresividad de los republicanos de Ronald Reagan en América Central provocó el cataclismo demográfico que ahora quieren frenar construyendo el muro. México debe repudiar el compromiso que Enrique Peña Nieto asumió con Barack Obama; es ofensivo el papel que jugamos de gendarmes de la frontera sur. Lo que procede es exigir una discusión regional sobre las migraciones de centroamericanos, apoyándonos en organismos como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), que reconoció, en su Declaración de Brasil

(diciembre 2014), que la violencia criminal debería ser tomada en cuenta a la hora de conceder el asilo.

Comercio. El TLCAN es un producto binacional. Ronald Reagan se lo propuso a José López Portillo, quien lo ignoró; años después, Carlos Salinas se lo planteó a George Bush, quien lo adoptó. El TLCAN será revisado y nuestra mejor apuesta es la sugerida por Bernardo Sepúlveda: construir múltiples líneas de defensa jurídica.

Seguridad. Desde el chantaje de la Operación Intercepción (1969), la gran estrategia mexicana ha seguido las directrices de Washington y se ha puesto como prioridad descabezar y fragmentar carteles. Lo que a ellos les funcionó con nosotros fracasó. *Mexicanizar* la estrategia supone, por ejemplo, legalizar la marihuana y explorar la posibilidad de interponer demandas contra actores estadounidenses para que indemnicen a los familiares de los 140 mil mexicanos (pueden ser más o menos) asesinados con armas estadounidenses traídas de contrabando a México con la permisividad de Washington.

Responsabilicémonos de lo que nos toque, exigiéndoles que hagan lo mismo. Ignoramos cómo terminará el gobierno de Trump y desconocemos los planes de Peña Nieto y Luis Videgaray, quienes piden unidad sin decir cómo la van a usar. Absurdo que sigan con ese derrotismo pusilánime. ¿Tienen proyecto general para negociar con el gobierno de Trump?, ¿están considerando acercarse a los estadounidenses que se oponen a Trump (lo hicimos durante las guerras centroamericanas y funcionó)? La unidad sólo puede darse en torno a la defensa de nuestros intereses y de nuestra dignidad, esgrimiendo las armas de la razón y de la pasión, y teniendo muy claro que al rehacer la relación tendremos que repensar el proyecto de nación.

Agradezco las sugerencias de Andrew Seele.

ENCUENTRO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: LOS PELIGROS DE LA COYUNTURA.

(RELATORÍA)

Los días 17 y 18 de octubre se llevó a cabo el *Encuentro México-Estados Unidos: los peligros de la coyuntura*, organizado por El Colegio de México y el Centro Tepoztlán; en él se discutieron diversos temas de la relación México-Estados Unidos, como demografía, migración, cuestión laboral, economía, comercio, diplomacia y el posible impacto de las próximas elecciones presidenciales de Estados Unidos en nuestro país.

En la inauguración del evento, la presidenta de El Colegio de México, la Dra. Silvia Giorguli, destacó la importancia del encuentro en el contexto de las elecciones presidenciales en Estados Unidos; ante este escenario, una de las principales interrogantes es el papel que juega el sector académico, el cual puede dar diagnósticos y posibles respuestas a la coyuntura actual.

Por su parte, el Dr. Mauricio de María y Campos señaló que este evento tuvo como antecedente y es continuidad de la reunión del 27 de agosto pasado, celebrada en el Centro Tepoztlán, de donde se obtuvieron cuatro conclusiones:

1. Tras las convenciones de los republicanos en donde fue elegido Trump como candidato a la Presidencia, se ha dado el despertar de una serie de desencantos, rupturas y reclamos de cambio en el tejido político, económico y social de Estados Unidos.
2. Después de los últimos traspiés de Trump y de las revelaciones sobre sus comportamientos pasados, ha perdido el apoyo de varios líderes republicanos y avanza la candidatura de Hillary Clinton, apoyada por las

fuerzas unidas del Partido Demócrata y por minorías importantes, como la afroamericana y la hispana. No obstante, problemas como la falta de oportunidades y la creciente desigualdad del ingreso han logrado desencadenar rencores y prejuicios ancestrales contra los inmigrantes y extranjeros, y hacia los países de origen de esos supuestos agravios: China, México, “los musulmanes”.

3. Trump no es un motor sino un catalizador de cambios estructurales que han ocurrido dentro de la sociedad de Estados Unidos. Los blancos que lo apoyan saben que en aproximadamente tres décadas ya no serán mayoría y se sienten perdedores de la globalización.
4. El otro gran tema en debate ha sido el económico y particularmente el del libre comercio y las inversiones en el exterior: el TLCAN y el TPP (en menor medida su equivalente del Atlántico con Europa). Tanto los seguidores de Trump como los de Sanders han mostrado su rechazo a ambos y su voluntad de dejar el TLCAN si no puede ajustarse a los intereses de Estados Unidos, de preservar los empleos y las inversiones locales y defender el mercado interno de las importaciones “ruinosas” procedentes de China, México y, en menor medida, de otros países de salarios bajos.

De Maria y Campos puntualizó que Estados Unidos no sólo es nuestro poderoso vecino y la primera potencia económica y militar global. Es la principal fuente de nuestras importaciones, inversión extranjera, turismo, remesas y tecnología, y el destino más importante de nuestras exportaciones, inversiones, turismo y migraciones.

Finalmente, el Dr. Miguel Basáñez, exembajador de México en Estados Unidos, mencionó como antecedente lejano de este tipo de discusiones el grupo “Grandes problemas nacionales”, que hace 10 años se reunió a discutir temas de la agenda nacional de aquellos años. Agregó que en la actualidad la coyuntura es delicada para México, pues se manifiestan dos posturas sobre la candidatura de Trump: la primera afirma que no pasa nada, que “es un payaso”, que hay que estar pasivos y esperar lo que ocurra;

la segunda posición es más activa y propone poner atención en la posible elección del candidato republicano, pues sólo existe una diferencia de 4 puntos con respecto a su rival demócrata y nada garantiza que Trump no pueda llegar a la Presidencia.

Los trabajos del encuentro se desarrollaron en seis mesas.

En la mesa 1, *Impacto demográfico y migratorio en México*, Silvia Giorguli subrayó que en estos momentos electorales no es extraño que el tema de la migración internacional capitalice el enojo de un sector importante del electorado estadounidense. Lo peculiar de la elección en Estados Unidos es el tinte de racismo y discriminación que ha tomado, en un contexto en el que los dos tipos de tendencias migratorias, los flujos y las poblaciones ya asentadas, van cambiando. En este escenario, existe la posibilidad real de que se intensifiquen las políticas antimigratorias en algunos estados de Estados Unidos, por lo que es incierto hablar de una posible reforma migratoria, aunque hay otros temas que deben ser considerados: traslape entre rutas migratorias y crimen organizado, migración por violencia, migración mexicana hacia Estados Unidos y migración centroamericana a México.

Por su parte, Enrique Alduncin indicó que, en la coyuntura electoral, para los ciudadanos estadounidenses los principales problemas del país son los no económicos o sociales, pero, conforme avanza la contienda electoral, éstos van variando, destacando como uno de los principales el racismo, el cual se encuentra ligado a la migración; en lo que corresponde a los problemas económicos, entre los primeros se encuentran el desempleo y el avance de la brecha ricos-pobres.

Manuel Ordorica, partiendo del triunfo de Donald Trump y de la aplicación de sus políticas antiinmigrantes, señaló el impacto demográfico para México en varios rubros, como salud, educación, disminución de 50% de las remesas, un probable aumento en el número de nacimientos, la masculinización del mercado laboral, una disminución repentina de la tasa de mortalidad con un aumento artificial en la esperanza de vida, la llegada de un número importante de personas con enfermedades crónico-

degenerativas (diabetes, cardiovasculares y cáncer), entre otros. Ante esto, el Estado mexicano no cuenta con las políticas necesarias para enfrentar este tipo de repercusiones. Sin embargo, esta política también traería consecuencias para Estados Unidos, como la ruptura de familias, la disminución en los ingresos económicos por cerca de 900 mil millones en una década, principalmente en los estados de Texas, California y Nueva Jersey.

En su participación, Miguel Basáñez dijo que era necesario considerar un escenario catastrófico en caso de ganar Donald Trump, tanto en el ámbito laboral como en el económico. En este contexto, ¿cuál sería el papel de la comunidad mexicano-americana? Tomando en cuenta la importancia de esta comunidad y del gran potencial del voto latino, existen dos factores por considerar para ayudar en el empoderamiento de esta comunidad: la promoción del voto (no se necesita decir por quién) y la estructuración de cabildeo. Con el voto, la comunidad hace efectiva su presencia en el sistema político americano y con el cabildeo hace efectivos sus intereses y preocupaciones en el proceso de toma de decisiones y de elaboración de políticas públicas.

En la sesión de comentarios y preguntas, se habló de la necesidad de revisar la narrativa sobre el tema migratorio en ambos países y sus respectivas políticas en el tema, la pésima imagen de México en el extranjero, el empoderamiento de la sociedad civil mexicana-americana, así como profundizar en la discusión en caso de resultar electa Hillary Clinton, destacando que una de las fracciones del PRI (salinista) ve con buenos ojos la elección de Trump y tiene temor al triunfo de Clinton.

La mesa 2, *Impacto laboral, jurídico, educativo y de salud en México*, contó con la participación de Mateo Lejarza, quien partió de la hipótesis de que Trump es el signo de una crisis mayor, y en esto es en lo que hay que centrarse, más que en el proceso electoral. Además, destacó cinco elementos por considerar en esta coyuntura: *a)* la crisis de 2008 no está resuelta; *b)* Estados Unidos se encuentra en una transición, pasando de un imperio a una nación; *c)* eso supone un liderazgo y una posición diferente

frente a los otros bloques económicos (Unión Europea, el asiático y América Latina); *d*) la falta de líderes en los partidos demócrata y republicano y; *e*) el crimen organizado y el tráfico de drogas. Al finalizar, lanzó como propuesta la creación de un grupo de trabajo trinacional, Estados Unidos-México-Canadá, en el que participen diversas organizaciones de la sociedad civil en la discusión de los temas compartidos.

Miriam Morales resaltó el tema de la creación estética y su incidencia política a partir de la exposición “De qué cosa podríamos hablar”, llevada a cabo en Venecia, en donde el tema fue la crisis en derechos humanos que vive México, la serie de asesinatos, desapariciones, secuestros y, en general, el clima de violencia que azota al país.

Por su parte, Mario Melgar comentó que el efecto Trump dio inicio a partir de su propuesta sobre el muro fronterizo y que dicha iniciativa cuenta con el respaldo de 66% de los republicanos. Sin embargo, el llamado efecto Trump puede evaluarse en nuestro país hasta que se realicen las elecciones de 2018, siendo el actual panorama una gran oportunidad para el gobierno mexicano de replantear los principios de su política exterior hacia Estados Unidos, la cual no sólo es responsabilidad del Ejecutivo federal, sino de los otros poderes. El Poder Legislativo tiene un instrumento contenido en la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos; el Reglamento del Senado contiene un capítulo relativo a la diplomacia parlamentaria y las relaciones internacionales. Lo mismo ocurre con el Reglamento de la Cámara de Diputados, por lo que es indispensable la participación de estos cuerpos legislativos.

Dolia Estévez, en la última intervención de la mesa, destacó que la problemática mexicana fue un caldo de cultivo para reforzar el discurso de Trump y no hay algo que México pueda hacer para contrarrestarlo, puesto que es un fenómeno interno, propio de Estados Unidos y producto del deterioro de su política y de la crisis económica. En ese sentido, el intento de Peña Nieto por neutralizarlo no sólo fue un error histórico, sino una intervención directa en los asuntos internos de Estados Unidos. Finalizó

afirmando que Donald Trump se ha vuelto más violento retóricamente; es como una fiera herida; maneja un discurso de la conspiración global en su contra para deslegitimar el posible triunfo de Clinton, pretendiendo desestabilizar el sistema electoral en Estados Unidos.

En la sesión de comentarios y preguntas, se discutió sobre la transición de imperio a nación hegemónica por parte de Estados Unidos, la política sobre derechos humanos de Trump y Clinton, el papel que pueden jugar los sindicatos norteamericanos en este contexto, si existe o no una incidencia de México en las elecciones en Estados Unidos, particularmente el caso de Carlos Slim, así como el hablar más de la sociedad que del gobierno.

Impacto en el TLCAN y las relaciones económicas México-Estados Unidos fue la mesa 3, en donde la primera participación corrió a cargo de Francisco Suárez, quien mencionó que la elección presidencial en Estados Unidos tiene gran peligro para México, es un peligro estructural. Puntualizó que el TLCAN es un aspecto fundamental después de la elección; su renegociación destapa una caja de Pandora y debe rechazarse; los únicos temas por discutir serían comercio electrónico, estándares laborales y ambientales, así como lo relacionado con propiedad intelectual. Por lo que corresponde al TPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica), éste no debe ratificarse antes de que lo haga el Congreso de Estados Unidos. Tal acuerdo puede posibilitar a México implementar diversas estrategias, como defender el acceso a los mercados y proponer aranceles bajos, promover alianza con los estados de la Unión Americana, luchar en organismos internacionales como la OMC y el FMI, fortalecer la estrecha comunicación con Canadá y definir acciones defensivas. En suma, dijo que es una gran oportunidad para reorientar la política de desarrollo económico y financiero de México.

La segunda participación de la mesa corrió a cargo de Gustavo Vega, quien no considera que gane la elección Donald Trump, ya que sus propuestas no son sensatas, ni viables; pero, de ganar, las consecuencias serían muy importantes e impactarían directamente en aspectos como el aumento del desempleo. Algo que generó la serie de propuestas de Trump fue que Hillary Clinton tuvo que jalar su agenda en varios temas,

particularmente en el migratorio y el económico; probablemente es necesario que genere una política de apoyo al desempleo. Finalmente, mencionó que es necesario tomar en cuenta el crecimiento del sector manufacturero; añadir a la agenda la armonización regulatoria y que las reglas del TPP sean más claras que en el TLCAN.

En contraste con lo planteado por Francisco Suárez, Luis de la Calle estableció que el TPP debe ser aprobado por México antes de la elección en Estados Unidos. Aprobarlo puede generar un impacto regional importante y, de saber aprovecharlo, puede posibilitar que México se convierta en el principal exportador de América del Norte. Asimismo, hay que considerar que el TPP va a coexistir con el TLCAN, quedando como interrogante: ¿qué ocurrirá con el TPP en caso de ser electa Hillary Clinton?

En la cuarta ponencia de la mesa, Mauricio de Maria y Campos estableció que Estados Unidos vive una crisis profunda: tras tres décadas propugnando las bondades de la globalización y el libre comercio, se encuentra con una notable pérdida de participación en el PIB mundial, la industria manufacturera, el comercio y la innovación mundial. China y los países asiáticos son los principales responsables, no México. Por lo que toca al TPP, éste plantea cinco grandes problemas para todos los participantes, incluido Estados Unidos:

1. Disposiciones para solución de controversias entre Estados e inversionistas.
2. Los costos ambientales.
3. La consolidación monopólica de las grandes empresas farmacéuticas, de la comunicación y de los medios a través del fortalecimiento de la propiedad intelectual.
4. Las posibles implicaciones sobre el avance económico y comercial de China.
5. México se verá afectado por toda esta situación. ¿Estamos preparados para ello?

Si Estados Unidos y Canadá lo aprueban, México no puede quedarse al

margen; por ello, sería importante pensar en algunas medidas al respecto como: contar con una legislación que especificara los objetivos del TPP y los lineamientos dentro de los cuales debe realizarse la aprobación final del acuerdo, así como una ley que tienda a proteger al mercado mexicano de exportaciones subsidiadas de empresas de Estado vietnamitas o chinas, como sí la tiene Estados Unidos.

Los comentarios y preguntas se centraron en el TPP: ¿Cuál será su verdadero objetivo?; puede ser una posibilidad de cambiar el rumbo del país si su implementación tiene dedicatoria a China y la probable aprobación en Estados Unidos por razones de seguridad nacional, además de la posible incorporación de otros países, como Corea del Sur y Taiwán, y de la introducción de temas preocupantes para la agenda mexicana en caso de ser aprobado por el Senado mexicano.

La mesa 4, *Cómo disminuir la vulnerabilidad mexicana: finanzas, turismo y remesas*, inició con la ponencia de Leonardo Curzio, quien estableció que el gran tema por abordar en los siguientes años es el “poder suave” de México, ya que es un tópico que no ha sido tomado en cuenta por los gobiernos en turno; agregó como recomendaciones para aprovechar el poder suave con que cuenta el país: un canal de televisión internacional, tener contenidos más favorables, refrescar la narrativa del país, ya que no puede seguir anclada en el siglo pasado, además de escribir una buena historia, de manera integrada.

Tocó el turno a José Romero, quien expuso la existencia de varios límites al crecimiento económico del país, como el no poder utilizar las políticas comercial, fiscal expansiva, monetaria y cambiaria. En ese sentido, la economía mexicana depende de lo que ocurra con la economía de Estados Unidos, la cual se encuentra a la baja en comparación con la de China, que va en crecimiento y que en poco tiempo se convertirá en la potencia militar y tecnológica del mundo. Por ello es necesario reestructurar la economía mexicana de la *A* a la *Z* y voltear al modelo asiático o “Estado desarrollador”.

Por su parte, Guillermo Knochenhauer señaló una serie de

vulnerabilidades que presenta el país en materia económica; la dependencia alimentaria, que ha llegado a 45%, siendo que México cuenta con recursos ociosos para restar esta vulnerabilidad; otro tema es el descredito de las instituciones, tema muy riesgoso por lo que hace a la presencia del Estado mexicano frente a las negociaciones internacionales. Finalmente, se encuentra vulnerable como país por falta de un proyecto nacional con su traducción ideológica correspondiente.

La última participación de la mesa fue de Gerardo Esquivel, quien expresó que la preocupación por la llegada de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos es una discusión equivocada, puesto que el problema no es Trump, sino lo que refleja. Ejemplo de ello es que hay tres cosas que van a prevalecer no estando Trump: el antimexicanismo, la antimigración y la antiglobalización o anticomercio. Agregó que, en caso de ganar Clinton, la pregunta es: ¿qué hará?, ¿puede aprobar el TPP, con los riesgos que eso conlleva? Finalizó comentando que deberíamos preocuparnos por las elecciones presidenciales de 2018 en México y pensar más en las cosas de fondo.

En la ronda de comentarios y preguntas se abordaron temas como el proyecto marca-país y su fracaso; el acercamiento de México a China en caso del triunfo de Trump; las vulnerabilidades de México en diversos rubros, el poder suave y la forma en que ha sido utilizado por parte del gobierno, además de la falta de un proyecto nacional por parte de las élites políticas del país.

Para el martes 18 de octubre se llevaron a cabo dos mesas; la mesa 5, *Impacto en la elección presidencial del 2018*, dio inicio con la intervención de Alejandro Moreno, quien abordó el efecto Trump en la cobertura electoral de México, puntualizando que existe el temor y la posibilidad de que todavía pueda ganar Donald Trump, dado que las encuestas en otros casos, como Brexit y Colombia, han fallado, aunado a que sus números en las encuestas sólo han bajado dos puntos porcentuales del 26 de septiembre al 17 de octubre. Concluyó señalando que existen tres interrogantes importantes: ¿qué deja la cobertura a las elecciones de Estados Unidos para

las mexicanas de 2018?; ¿cuánto pueden influir en 2018?; ¿cómo afectaría a los candidatos?

José Agustín Ortiz Pinchetti desarrolló el tema de la legalidad y la legitimidad de la posición de México frente a una posible revisión del Tratado de Libre Comercio, en el contexto de una vulnerabilidad política del país, tomando como ejemplo que nunca se había tenido un gobierno tan deslegitimado como el actual, al grado de que ningún presidente había sido atacado por la prensa internacional como el actual, siendo evidente que existe un desgaste del gobierno, presentándose una deslegitimación interna y externa, y quedando como interrogantes: ¿Cuál será la actitud de Estados Unidos en las elecciones de 2018? ¿Cómo podrá enfrentar el gobierno de Peña las posibles negociaciones del TLCAN? ¿Influirá la deslegitimación en esto?

En la tercera intervención de la mesa, María Amparo Casar señaló que el problema no es sólo Trump, sino una parte de la élite política de Estados Unidos; añadió que no hay que olvidar al sector de votantes que apoya a Trump, ya que son una masa importante de ciudadanos; muchos de ellos son antimusulmanes y antiinmigrantes que apoyan sus políticas. Enfatizó que, en caso de ganar Trump, es probable que se modere y no aplique las propuestas realizadas, pero que en caso de llegar a la presidencia Hillary Clinton, esto también representa un riesgo para México, pues ha tenido posiciones desfavorables para el país y, en este probable escenario, tendría que correrse más a la derecha para poder gobernar, al enfrentar un gobierno sin mayoría. La respuesta del gobierno mexicano debe ser contar con un plan B no sólo con Trump, sino con Hillary.

La siguiente ponencia fue de René Villareal, quien se centró en el tema del TLCAN, el cual no es necesario revertir sino mejorar, pues el país ha perdido competitividad y China domina el mercado americano, por lo que éste es el verdadero adversario. Ante ello, la respuesta debe ser pasar de la integración comercial a la integración productiva con la creación de un clúster regional.

Cerró la mesa Carlos Heredia, aludiendo a tres temas hacia 2018 que

están definidos por el tipo de relación que se tiene con Estados Unidos; el primero de ellos es el de la seguridad, que debe ser vista desde un aspecto regional; el segundo tema es el de la migración (Obama tiene el récord de deportaciones) y la movilidad humana y; el tercer tema, la interdependencia de mercados laborales y la política comercial. Y más allá de quién gane la elección, existen intereses compartidos, además de ser necesario redefinir los intereses de México.

Los comentarios y preguntas versaron sobre la política de México en caso de obtener el triunfo uno u otro candidato, en la necesaria integración de México a nivel regional, en el discurso del gobierno mexicano de aquí a 2018 y en los posibles grupos determinantes en las elecciones.

La última mesa, *Impacto en las relaciones internacionales*, contó con la participación de Olga Pellicer, la cual resalto que, en el siglo XXI, lo que vemos es un proceso de desinstitucionalización y un debilitamiento de las relaciones entre ambos países, al grado de que la Secretaría de Relaciones Exteriores no es la conductora de la política exterior mexicana, puesto que cada secretaría lleva su propia agenda. Por ello, es necesario generar un pensamiento de largo plazo que tome en cuenta la inserción de México en el mundo y formular un proyecto de nación estrechamente vinculado con las relaciones exteriores del país.

Jorge Schiavon enfatizó que el fenómeno Trump es un síntoma, por lo que es necesario atender la enfermedad. Adicionó la idea de que México debe buscar soluciones al respecto, pues hasta ahora la política exterior de México es tardía y reactiva con respecto al fenómeno Trump, siendo necesario cambiar a una política activa y estratégica, además de solucionar el grave problema de coordinación intersecretarial, hacer algo con respecto a la pésima imagen internacional de México y darle mayor importancia a la diplomacia consular para apoyar el empoderamiento de la población mexicana en Estados Unidos, así como buscar alianzas estratégicas con empresarios y organizaciones de la sociedad civil.

Por su parte, Susana Chacón centró su ponencia en puntos muy específicos como pensar más en las relaciones internacionales y no sólo en

la política exterior, la participación de México en el mundo, cómo se aprovecha a los mexicanos que regresan al país y la necesidad de un vínculo mayor con sus organizaciones, el conocimiento del otro por medio de proyectos educativos y culturales, la proyección de la cultura como resultado de la globalización destacando el peso de lo mexicano en Estados Unidos, el uso del idioma, el papel de los medios de información, el cabildeo y la importancia del sector académico para la discusión de este tipo de problemáticas.

Finalizó Lorenzo Meyer, destacando que la Teoría de la Dependencia sigue teniendo importancia o puede tenerla para explicar las relaciones México-Estados Unidos, pues se depende políticamente del vecino del Norte, al grado de que las elecciones de México influyen poco en Estados Unidos, pero en el caso de las de Estados Unidos sucede lo contrario. Es así que en la historia de México se han presentado algunos casos que ejemplifican esto, como en 1912, en plena Revolución mexicana, cuando Madero esperaba que entrara en funciones el nuevo presidente, pero semanas antes viene el golpe de Victoriano Huerta, el cual no fue reconocido por el presidente Wilson. Otro caso se dio en las elecciones presidenciales de 1992, cuando el presidente Salinas de Gortari apoyó a George Bush y ganó Clinton. Concluyó afirmando que se necesita una política interna fuerte y eficaz en sus instituciones, en el marco de un proyecto nacional que hay que discutir y construir.

En la sesión de comentarios y preguntas, se destacaron temas como la diplomacia consular y su importancia en estos momentos, la heterogeneidad de la comunidad mexicana radicada en Estados Unidos, los cambios en las tendencias migratorias, definir políticas transversales que incluyan a los estados fronterizos, el bajo nivel de legitimidad del gobierno en turno y la falta de un proyecto de nación.

En la clausura del encuentro se mencionaron una serie de conclusiones que destacaron los siguientes puntos:

- Realizar un análisis de las posibles consecuencias de las elecciones en

Estados Unidos.

- Existe un elemento que nadie consideró: los poderes fácticos detrás de los partidos.
- Enarbolar que se está frente a un nuevo paradigma en las relaciones México-Estados Unidos; lo que ahora es coyuntural será estructural.
- El modelo neoliberal se encuentra en entredicho.
- Cierta consenso en que el triunfo de Trump es un riesgo para México.
- ¿Cuál es la posición de la academia?
- Enrique Peña Nieto tiene una oportunidad histórica en esta coyuntura.
- Atender las vulnerabilidades planteadas en las mesas.
- Que la sociedad civil convoque a la discusión de un proyecto nacional mínimo.
- Poner atención en los dos frentes de cabildeo (interno y externo).
- Dar una disculpa histórica a los migrantes.
- Gane quien gane, no hay algo seguro; se debe iniciar por casa.
- El escenario ha cambiado; la agenda se amplía.
- Incluir a todos los actores sociales.
- Invertir en la política exterior.
- Política exterior que genere seguridad y bienestar, proactiva y estratégica.
- Grupo digital para el vínculo mexicano-americanos.
- En caso de ganar Trump, implementar una serie de medidas, como el cobro de impuestos a turistas americanos.
- Uso del poder suave; hacer un puente con los cineastas; desarrollar historias de identidades compartidas.
- Proyecto de nación que tome en cuenta la política exterior.
- Si llega Trump, ¿cuál sería su política exterior? Al parecer no tiene una propuesta concreta
- Discutir un proyecto nacional que identifique las principales prioridades del país, y que asegure bienestar y seguridad.
- Redefinir el proyecto de desarrollo económico del país; modernizar y mejorar el TLCAN.

- Gran oportunidad no sólo para EPN, sino para el país.
- Independientemente de quién llegué a la Presidencia, es necesario redefinir la política exterior del país.
- Difusión y continuidad de la discusión del seminario.
- La extrema desigualdad como el principal problema del país; vuelta en *U* para la recuperación del paradigma constitucional en defensa de la soberanía y los recursos naturales.
- Conflicto con Estados Unidos no debe estar en la agenda, pero sí remarcar que se tienen intereses distintos; hay que administrar las contradicciones entre ambos países, sin llegar a un estallido.
- Repensar los lazos comunes entre México y Estados Unidos.

Al filo de la tormenta.
Un análisis de la relación México-Estados Unidos
en vísperas de la elección norteamericana de 2016

Portada: Pablo Reyna

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México

libros.colmex.mx

video-comentarios de libros COLMEX

Epub trabajado por **PIXELEEE**

www.pixelee.com.mx

Pixelee
producción de libros electrónicos

Abril 2017

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Quien se adentre en los ensayos que aquí se presentan encontrará en ellos los argumentos centrales que se manejaron en México en vísperas de las elecciones estadounidenses de 2016. Preocupados por la naturaleza de la campaña presidencial norteamericana y sus posibles consecuencias para México en los órdenes político, económico y social, en octubre de ese año El Colegio de México y el Grupo Tepoztlán convocaron a un encuentro de estudiosos para explorar las implicaciones que habían tenido, para los intereses mexicanos, las campañas electorales de los partidos Demócrata y Republicano en Estados Unidos a lo largo de 2015 y 2016 y, sobre todo, el impacto que podrían tener en la relación con nuestro país algunos de los puntos contenidos en las plataformas de los principales contendientes: Hillary Clinton y Donald Trump. De la lectura de las ponencias queda claro que el grupo convocado para evaluar la coyuntura no tuvo unanimidad en sus predicciones sobre el resultado de la elección norteamericana —en esto no fue muy diferente de lo que ocurrió en el resto del mundo—, pero sí detectó, como lo podrá comprobar quien se adentre en la lectura de los documentos, dónde estaban los puntos de conflicto o divergencia de intereses de los programas de los dos candidatos y los efectos que esa elección podría tener en una relación tan asimétrica como intensa, como es la que existe entre México y Estados Unidos.